

Revista de Soria





Revista de Soria

Revista Cultural
e Informativa
de la
Diputación Provincial

N.º 10 - SEGUNDA EPOCA

Director:

ANGEL ALMAZAN DE GRACIA

Colaboran:

ALEJANDRO PLAZA PLAZA
CARLOS ALVAREZ GARCIA
JOSE MARIA MARTINEZ LASECA
ANTONIO RUIZ VEGA
JOSE IGNACIO PALACIOS SANZ
MIGUEL MORENO Y MORENO
LUCIANO JIMENEZ ORTEGA
CARLOS MIRANDA HERNANDEZ
MARTIN CASADO MIRANDA
GABINETE DE PRENSA DE DIPUTACION

Fotografías y dibujos:

ALEJANDRO PLAZA PLAZA
MUSEO NUMANTINO
ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL
ARCHIVO CARRASCOSA
ABUNDIO ALVAREZ
FERNANDO SANTIAGO, DIARIO DE SORIA
VICTOR GUISANDE, ANTONIO SANZ
TOMAS TORROBA, ANA ISLA (SORIA 7 DIAS)
LUCIANO JIMENEZ ORTEGA
ANGEL ALMAZAN DE GRACIA
GABINETE DE PRENSA DE DIPUTACION

Administradora:

MARIA LUISA BARRANCO ALVAREZ

Maqueta e Imprime:

IMPRENTA PROVINCIAL

Edita:

DIPUTACION PROVINCIAL DE
SORIA

La Editora y el Director no se identifican
necesariamente con la opiniones de lo
colaboradores

© Diputación Provincial y autores de los
artículos

Revista incluida en base de datos ISOC

Dep. Legal: SO-39/93

I.S.B.N.: 84-86790-59-X

Precio: 450 Ptas.



AGENDA

Diputación Provincial de Soria

	Ø
Oficinas, C/. Caballeros, 17	21 34 40
Presidencia	21 10 89
Vías y Obras	21 13 51
Parque Maquinaria	22 41 37
Imprenta, C/. Sto. Tomé, 4	21 39 48
Gabinete de Prensa y "Revista de Soria"	23 12 09
Aula Magna "Tirso de Molina"	21 10 00
Dpto. de Agricultura	22 67 51
Centro Coordinador de Bibliotecas	22 43 53
Centro de Asesoramiento de Municipios (El Burgo de Osma)	34 09 72
Patronato Provincial de Turismo	22 05 11
Escuela Taller "Cañadas Reales"	36 00 82
Oficina de Información y Asistencia al Contribuyente	22 22 76

Centros de Acción Social

Zona Agreda-Olvega, Residencia Sor M.ª Jesús	976/64 74 68
Zona Almazán (Ayuntamiento)	30 04 61
Zona Berlanga de Duero (Ayuntamiento)	34 30 11
Zona Campo de Gómara (Ayuntamiento)	38 00 01
Zona Pinares Norte (Ayuntamiento Covaleda)	37 06 94
Zona Pinares Sur (Ayuntamiento Navarero)	37 40 02
(Centro 3.ª Edad San Leonardo de Yagüe)	37 66 47
Zona Ribera del Duero, Resd. S. José (El Burgo de Osma)	34 00 14
Soria Rural	22 23 86
Zona Sur (Ayuntamiento Arcos de Jalón)	32 05 59
Zona Tierras Altas (Ayto. de S. Pedro M. y Almarza)	38 10 01 - 25 00 50
Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer	22 23 85

Residencias de Ancianos

Residencia Sor María Jesús (Agreda)	976/64 74 68
Residencia Francisco Franco (Agreda)	976/64 70 11
Residencia Ntra. Sra. de las Mercedes (El Ryo)	27 10 61
Rs. de Minusválidos Psíquicos S. José (El Burgo de Osma)	34 00 14
Residencia Ntra. Sra. del Rivero (San Esteban de Gormaz)	35 11 41
Residencia de Navarero	37 44 11
Rs. de Minusválidos Psíquicos S. José (El Burgo de Osma)	34 00 14
Residencia La Milagrosa	22 44 02

sumario

TRAJES TÍPICOS DE SORIA EN IMÁGENES
ALEJANDRO PLAZA PLAZA

**SOBRE EL ORIGEN DE LAS FIESTAS DE VINUESA
Y DE SAN PEDRO MANRIQUE**
CARLOS ÁLVAREZ GARCÍA

**SOBRE EL ORIGEN DEL REINADO DE LOS MOZOS
DE SANTA MARÍA DE LAS HOYAS**
JOSE MARÍA MARTÍNEZ LASECA

JULIO CARO BAROJA Y SORIA
ANTONIO RUIZ VEGA

**CANCIONES, MELODÍAS Y DANZAS
PROFESIONALES DE SORIA**
JOSE IGNACIO PALACIOS SANZ

**JESÚS HERNÁNDEZ DE LA IGLESIA.
LETRISTA DEL CANCIONERO SANJUANERO**
MIGUEL MORENO Y MORENO

**BIBLIOGRAFÍA SORIANA DE ANTROPOLOGÍA
CULTURAL, SOCIAL Y SIMBOLICA**
ÁNGEL ALMAZÁN DE GRACIA

ACRIJOS, VIVENCIAS Y COSTUMBRES
LUCIANO JIMÉNEZ ORTEGA

ACTAS HISTÓRICAS DE LA DIPUTACIÓN
CARLOS MIRANDA HERNÁNDEZ

LA DIPUTACIÓN INFORMA





ALEJANDRO PLAZA PLAZA nació en Soria, en 1957. Su dedicación a la fotografía profesional data de 1980, centrándose fundamentalmente en el ámbito cultural. Ha publicado sus fotografías en numerosos libros y publicaciones periódicas, y ha realizado trabajos monográficos para exposiciones y montajes audiovisuales. Es el fotógrafo del Museo Numantino desde 1986 y ha merecido diversos galardones en concursos de

fotografía turística. Las fotografías del presente reportaje corresponden a la exposición que organizó, en el *Palacio de la Audiencia* de la capital, la *Asociación Beatriz de Suabia para la Democracia* en la pasada primavera; exposición en la que colaboraron la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento y Diputación de Soria, así como diversas poblaciones y particulares de la provincia y capital. La fotografía de la contraportada es de A. Plaza, y todas son del Museo Numantino.

TRAJES TÍPICOS DE SORIA EN IMÁGENES



DANZANTE DE SOTILLO DEL RINCÓN.



ZARRAGÓN DE SOTILLO DEL RINCÓN.



TRAJE DE CASTILLEJO DE ROBLEDO.



ANGUARINA DE FUENTEARMEGIL.



CAPA BLANCA DE VILLACIERVOS (Museo del Pueblo Español).



MANTA DE PASTOR DE BARCA.



CHAQUETILLA DE AGREDA.



CHAQUETILLA DE AGREDA.



SAYA COLOR LIRIO DE LAS CUEVAS DE SORIA.



CHAMBRA DE SEDA DE CASTILLEJO DE ROBLEDO.



SAYA DE CASTILLEJO DE ROBLEDO.



CHAQUETILLA DE CAMPARAÑÓN.



MÓNDIDAS DE SAN PEDRO MANRIQUE.

AHP. SO Foto 1.167 (archivo Carrascosa)



MOZOS DE SAN PEDRO MANRIQUE.

AHP. SO Foto 1.185 (archivo Carrascosa)



CARLOS ÁLVAREZ GARCÍA nace en Simancas (Valladolid), en 1950. Licenciado en Filosofía y Letras (Geografía, Historia y Arqueología) en la Universidad de Valladolid, en 1973. Funcionario de los Cuerpos Auxiliar y de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos. Como Auxiliar trabajó en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria (1975-1976) y en el Archivo General de Simancas (1976-1978), donde también fue Ayudante (1978-1980). Desde 1980 es funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios (sección Archivos). En 1981 fue nombrado director del Archivo Histórico Provincial de Soria, cargo que ejerce en la actualidad. Ha publicado diversos trabajos sobre archivística, fuentes documentales, historia de Medina del Campo e historia de Soria. Autor y coordinador del catálogo de la exposición fotográfica *Soria entre dos siglos* (1994).

SOBRE EL ORIGEN DE LAS FIESTAS DE VINUESA Y DE SAN PEDRO MANRIQUE

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII el geógrafo Tomás López llevó a cabo un plan concebido para cartografiar todas las provincias del Reino. Desde 1766 y hasta finales del siglo, mantuvo una profusa correspondencia con obispos, párrocos y otras autoridades locales, a los que remitió una carta-circular junto con un cuestionario de quince preguntas sobre geografía, historia y costumbres de las distintas poblaciones. Esta documentación se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional (Madrid).

En 1989, tras la adquisición por parte de la Biblioteca Pública del microfilm de las relaciones pertenecientes a la actual provincia de Soria, me encargué de su organización e inventario. Existen dos ejemplares de este trabajo a disposición de los investigadores: uno en la Biblioteca Pública y el otro en el Archivo Histórico Provincial⁽¹⁾. Los dos textos que transcribo y comento en este artículo proceden de estas relaciones: el de Vinuesa está en el manuscrito 7307, fols. 257-260, y el de San Pedro Manrique en el manuscrito 7302, fols. 202-218. En la transcripción he actualizado tanto la ortografía como la puntuación.

VINUESA

La relación de Vinuesa fue escrita por el capellán Julián Escribano y remitida a Tomás López en 1796, según carta de 10 de octubre. De ella sólo transcribo los dos primeros párrafos:

"1. Es villa desde el año de 1775 en que obtuvo esta real gracia siendo antes jurisdicción pedánea, sujeta a la de **Soria**, cabeza de provincia; es realenga, y el número de vecinos es de 240.

2. Es parroquia. Su titular es Nuestra Señora del Pino, imagen de especial veneración. Fue hallada entre el término de este pueblo y el de Covaleda, cuyos naturales disputaron llevársela, y en memoria de la pelea que tuvieron y señal de las armas de que se valieron en aquella ocasión, se conserva inviolablemente todos los años en el día de San Roque, que es el siguiente al que se celebra su festividad, una contienda con pinos, primeramente entre hombres casados con solteros, y después entre mujeres casadas con solteras, demostrando unas este pueblo, y otros el de Covaleda, y recordando que uno y otro sexo contribuyó al logro

de la imagen, su patrona, y llamada del Pino porque se encontró en un árbol de este nombre, el mismo sobre el que está colocada".

El segundo párrafo denota claramente que, en 1796, *La Pinochada*, ¿todavía no conocida con este nombre?, se celebraba al día siguiente de la festividad de la Virgen, fiesta sin duda principal, apareciendo la celebración del día de San Roque como consecuencia de la necesidad de explicar la *propiedad* de la imagen frente a los de **Coaleda**. Interrogantes que nos plantea este breve texto: ¿En qué fecha surgió la tradición de la pelea? ¿Tuvo algo que ver en esta interpretación algún litigio por términos con **Coaleda**?

Si retrocedemos cien años en el tiempo veremos cómo en 1695 los visontinos habían decidido crear una cofradía con sus respectivas ordenanzas en honor de Nuestra Señora del Pino ⁽²⁾, a la que festejaban todos los años en el día de la Asunción, "y para ello siempre se ha estilado hacer una **Soldadesca** nombrando Capitán y demás oficiales para que la procesión, que en su día se hace, vaya con más pompa y solemnidad". Ese mismo día el Capitán daba tradicionalmente un refresco, tanto a los vecinos como a los forasteros, "y con esta emulación quedan dichos capitanes muy quebrantados por dichos gastos, y a vista de esto, ha sucedido que los que de nuevo se nombran resistirse para no serlo". Es pues, un motivo económico, el que induce a los visontinos a fundar la cofradía con el objeto de que todos los cofrades contribuyesen a los gastos del refresco. Los cofrades, en número de treinta, estaban obligados a asistir a la procesión. Por otro lado, las ordenanzas establecían la organización de la *Soldadesca*: el Capitán debía nombrar personas que portaran las hachas de cera y el estandarte de la Virgen; tanto el Capitán como el Alférez debían elegir cada año a sus sucesores; los cofrades debían acompañarles en las funciones que se celebrasen y el domingo siguiente a San Roque se debían justificar las cuentas del refresco. Para evitar gastos excesivos se ordenó también la composición del refresco: "un cuarterón de pasas a cada uno, si las hubiere, o, en su

lugar, otro de fruta del tiempo, y dos veces de vino, sin otra cosa alguna y si sucediese que alguno quisiese exceder de lo referido, sea expulso...". Al citado refresco sólo podían acudir los hermanos de la cofradía. Acordaron también comprar un *atabal* y una *rodela* "y demás instrumentos necesarios que se estila y ha estilado llevar en las funciones referidas..."

En tres advertencias se disponía la forma de realizar los actos. La primera decía que el día de Nuestra Señora por la mañana todos los hermanos cofrades acudirían a casa del Capitán con las vestiduras más decentes "a similitud de soldados con sus armas correspondientes a los oficios que representan, y con el atabal y demás instrumentos músicos que se han acostumbrado, y saldrán con mucha compostura en sus hileras acompañando a dicho Capitán hasta la iglesia, de donde sale la procesión, en la cual irán con la misma orden y compostura, alabando a Dios y a su Madre Santísima, en cuyo obsequio se hace la tal fiesta; y acabada dicha procesión y oído la Misa solemne de aquél día y el sermón, volverán a dicho Capitán



AHP.SO-Fot. I.222 (Archivo Carrascosa)

a su casa con la misma compostura, donde lo dejarán hasta la tarde, que se volverá a su casa para irle acompañando al campo de San Antonio como se ha acostumbrado siempre; y de allí se volverá con buena orden hasta la iglesia, y se darán gracias a Ntra. Sra. del Pino, y tornarán al Capitán a su casa con la misma orden que salieron, y el que faltare a ello sea excluido."

La segunda advertencia establecía "... que el día de San Roque, por la mañana, como es costumbre, han de tornar dichos hermanos a casa del Capitán con la misma compostura y orden que el día antecedente, y le acompañarán hasta la ermita de San Antonio, donde oirán misa con toda devoción, y acabada que sea, saldrán con los demás vecinos y devotos, que trajeren (como siempre se ha acostumbrado) los ramos de pino en las manos, a honor y gloria de Nuestra Señora, Patrona y Abogada Nuestra, y se proseguirá en hileras hasta su santa Casa, donde se le dará gracias y se saldrá a las demás funciones acostumbradas, y acabadas que sean irán todos los dichos Hermanos con mucha compostura acompañando a su Capitán hasta su casa".

Finalmente, la tercera advertencia señalaba que el mismo día de San Roque, por la tarde, se debía proceder a la entrega de los instrumentos militares al Capitán y Alférez "nuevamente nombrados", en la iglesia, ante el cura de la misma, "descubierta la imagen de Nuestra Señora del Pino, en cuya presencia se hacen las protestas de servirla y asistir en sus funciones de la festividad".

Las ordenanzas, que no tenían otro objeto que reconducir las ceremonias que se hacían en honor de la Virgen, ponen de manifiesto que la soldadesca, acompañamiento militar en la procesión, se hacía desde un tiempo impreciso (¿reflejo de los tercios de Flandes?). El día de San Roque la procesión partía de la ermita de San Antonio y se portaban ramas de pino en honor de la Virgen.

A la vista de que estas ordenanzas nada dicen de peleas, ¿hemos de suponer que la tradición del simulacro de combate surgió en una fecha posterior a 1695? Probablemente, aunque habrá que demostrarlo.

Después de analizar las ordenanzas de 1695, retrocedamos dos siglos más en el túnel del tiempo, año 1504, y veamos lo que nos cuentan las ordenanzas hechas por "los buenos omes confrades de la confradía de la vienabenturada Señora Sancta María de Vinuesa, vezinos que somos en este dicho lugar"⁽³⁾:

"De la fiesta (tachado: voda) de la Virgen María. (Salvado:) dygo de la fiesta de la

Otrosí hordenamos que quando se faze la voda de Santa María se vsaua fasta aquí fazer grandes costas quando lieuan la monda a casa del peuoestre, e se vsa de poco tienpo acá, e es costumbre non buena nin honrosa. Que de aquí adelante non se vse así, saluo en esta manera: que quando lieuan el arguxuelo a casa del peuoestre nuebo que les dé a beuer sendas vezes, e non más, nin faga otra cosa; e si el peuoestre más gastare que lo pierda e que pague de pena trezientos maravedís para los alcaldes e para los deheseros; e qualquier que trabare e tomare de la monda nin del arguxuelo alguna cosa, fasta que sea asentada en casa del peuoestre, que pague de pena sesenta maravedís para los alcaldes e deheseros".

¿Qué nos sugiere este breve texto? En primer lugar, que a finales del siglo XV se celebraba en Vinuesa una fiesta en honor de los esposales de la Virgen llamada la boda de la Virgen María. Esta consistía en llevar una especie de ofrenda, la monda y el arbuxuelo, a casa del nuevo preboste, quien obsequiaba a los vecinos con bebida (¿vino?), repartiéndose entonces la ofrenda (¿frutos y pan?). En segundo lugar, que la fiesta había llegado a un cierto desorden: se habían disparado los gastos del refresco y algunos vecinos acostumbraban a tomar de la monda y del arbuxuelo antes de tiempo. Con la ordenanza, el concejo de Vinuesa intentó corregir este *desmadre*.

Sin embargo, son varios los interrogantes que nos plantea. El preboste ¿era un cargo militar o eclesiástico? Si tomamos la referencia que nos da el diccionario de la Real Academia "sujeto que es cabeza de una comunidad y la preside o gobierna", podríamos pensar que se trata de la cabeza del cabildo de clérigos que había en Vinuesa. Si fuese un cargo militar,



AHP.SO-Fot. 1.224 (Archivo Carrascosa)

cosa que no creemos, ¿podría asimilarse al Capitán que a finales del siglo XVII se encargaba del refresco durante la fiesta de la Virgen? Más aún, la ofrenda de *la monda* y del *arbu-xuelo*, ¿podría ser un antecedente de la actual *Vela*? El texto no nos aclara la fecha de la celebración de esta fiesta, pero muy bien pudiera haberse celebrado el 15 de agosto, aunque no es más que una hipótesis que necesita de una seria investigación. Son dos siglos lo que hay que investigar -XVI y XVII- durante los cuales muy bien pudo perderse la costumbre de la ofrenda, lo mismo que ocurrió con la desaparición de la cofradía de la Virgen.

Sigamos reflexionando. ¿No resulta curiosa la coincidencia de los términos *monda* y *arguxuelo* con los de *móndidas* y *arbujuelo* actuales de la fiesta de San Pedro Manrique? ¿No es también coincidencia que la actual fiesta del *Domingo de Calderas* de **Soria** se denominara a finales del siglo XV *La boda de Santa María*?⁽⁴⁾ ¿Y que Rabal, al escribir sobre las fiestas de San Juan de **Soria**, alude al *arquijuelo*

(ramo) que portaba un mozo en la procesión en honor de la Virgen?⁽⁵⁾

Estas reflexiones nos llevan a considerar que tanto en Vinuesa como en **Soria** había una fiesta en honor de los esponsales de la Virgen. En Vinuesa desconocemos en qué fecha se celebraba, posiblemente el 15 de agosto, o la víspera; en **Soria**, el domingo siguiente a San Juan, curiosamente el mismo día que en San Pedro Manrique tenía lugar la fiesta de *la móndida* a finales del siglo XVIII, como luego veremos. En los tres casos se hacía en honor de la Virgen.

Cabe preguntarse ahora si esta fiesta era característica de las tierras sorianas o se celebraba en el ámbito universal de la iglesia católica. Sin haber realizado ninguna investigación especial, podemos afirmar categóricamente que también tenía lugar por las mismas épocas en otros lugares de ámbito nacional. En Cea (León), con el nombre de *La boda de la Virgen María* se celebraba en 1487 una fiesta la víspera del día de la Virgen durante la cual se solían correr dos toros⁽⁶⁾. También se festejaban en Talavera de la Reina (Toledo) los esponsales de la Virgen con José durante la primavera, en la Pascua de Resurrección, según los numerosos textos conservados a partir del siglo XVI, estudiados por Julio Caro Baroja⁽⁷⁾. El objeto clave de esta fiesta era, significativamente, *La Monda*, ofrenda que consistía en portar en andas una especie de cesto, o caja adornada, hasta la ermita de la Virgen de Nuestra Señora del Prado por parte no sólo de los talaveranos, sino también de los lugares de su tierra. Los textos hablan de sacrificio de toros, fiestas de cañas, ofrendas de cera y de panecillos, "*árboles vestidos de rosas*", etc. Se bailaba y se cantaba la salve. Estas fiestas sirvieron a la Real Academia de la Lengua en el siglo XVIII para explicar el término *monda*⁽⁸⁾. Las descripciones que hicieron los autores de la segunda mitad del siglo XVI, comparándolas con los festejos clásicos dedicados a diversas diosas, llevaron al antropólogo Caro Baroja a considerarlas dentro del ciclo de las ofrendas primaverales a la diosa Ceres.

Llegados a este punto, creo conveniente analizar los términos *monda-móndida-móndidas*. *Móndida* es un vocablo que no recoge el

diccionario de la Real Academia de la Lengua, sin duda por ser una degeneración localista de *monda*. Sin embargo *monda* tiene su origen en el adjetivo del verbo mundo, *mundus*, que en latín significa mondar, limpiar, podar. El diccionario también recoge la acepción *mondas* referida a las fiestas de Talavera de la Reina, señalando cómo en latín *mundus cereris* era una cesta llena de panes que se llevaba a los sacrificios en honor de la diosa Ceres. Independientemente de este posible significado clásico, no puede parecernos extraño que a la hora de celebrar los esponsales de la Virgen con José, consumados con absoluta limpieza, la iglesia o el pueblo designaran a la ofrenda que hacían a la Virgen con una palabra latina romanceada, que precisamente significaba la virginidad de María, pura y limpia de pecado.

Las interpretaciones sobre el origen de las fiestas de Vinuesa son diversas y, a veces, pintorescas. Ni siquiera el mismo pueblo ha sido consciente de la evolución seguida por las mismas, probablemente porque a lo largo de su historia hubo momentos en que no se celebraron



AHP.SO-Fot. 1.225 (Archivo Carrascosa)

con el mismo interés, de forma que, cuando éste resurgía, el pueblo sintiese la necesidad de hacer ciertas innovaciones por haberse olvidado ciertos ceremoniales.

De los autores leídos, aparte de Rabal, que en 1889 recogió la tradición de la pelea con los de **Covaleda** por un pinar colindante ⁽⁹⁾, fue Mariano Granados quien primero dio una visión extensa de *la Pinochada*, olvidándose de *la Vela* y del resto de ceremonias en honor de la Virgen. Este autor expuso, no sin cierta dosis de ironía, la versión de la pelea por la posesión de la imagen de la Virgen del Pino, que enfrentó en tiempos de moros a los de **Covaleda** con los visontinos ⁽¹⁰⁾. Coetáneo de Rabal, no coinciden ciertamente en la versión.

Hacia 1930 Eduardo de Ontañón publicó en la revista *Estampa* un estudio centrándose en la batalla entre solteros-casados y solteras-casadas, mera descripción comentada de su visión particular sobre el festejo ⁽¹¹⁾. En 1933 Lázaro de Tormes (seud.) daba a la luz un artículo con aires poéticos y musicales, recogiendo las dos tradiciones del simulacro de lucha: por la Virgen y por el pinar ⁽¹²⁾. Con otros tonos, Benito del Riego publicó el mismo año un trabajo ilustrado con fotos de Crespo ⁽¹³⁾.

En la década de los cincuenta retomó el tema Martín Brugarola ⁽¹⁴⁾. La versión del simulacro del combate por la posesión de la Virgen no había variado; al contrario, prevalecía ⁽¹⁵⁾. Pero, a pesar de que el simulacro de batalla ha sido lo que más ha cautivado a los eruditos que se han acercado al tema, la ceremonia de *la Vela* ha sido siempre "un emocionante acto religioso" para los visontinos, como escribía Juan Ríos Suárez en 1960 ⁽¹⁶⁾. *La Vela* y *la Pinochada* fueron descritas profusamente por Michael Kenny en 1961, ocultando a Vinuesa bajo el nombre de *Ramosierra* ⁽¹⁷⁾.

En 1977 una pluma anónima escribía que las fiestas se encontraban en un cruce de caminos, entre el esnobismo de unos y la tradición de otros, argumentando que desde 1695 había mediado el tiempo suficiente para que el estilo de *la soldadesca* hubiese cambiado de forma considerable, aunque ello no debía impedir que se persiguiese la mayor pureza en los

ritos⁽¹⁸⁾. Por estas fechas Miguel Moreno, cronista de las costumbres sorianas, reproducía el artículo escrito por Mariano Granados en 1981⁽¹⁹⁾, y en 1980, en tonos amables, hablaba de la *Pinochada* como "*de las fiestas más bellas*", anotando una relación de escritores sobre ellas, aunque sin ningún tipo de referencias⁽²⁰⁾.

La década de los ochenta conoció otra pléyade de autores que describieron la *Pinochada* apoyándose en la visión en directo, así como en los textos de autores anteriores, pero sin aportar apenas nada nuevo, salvo sus propias especulaciones. Luis Díaz Viana⁽²¹⁾, tras describir la *Pinochada* de 1983, pensó que las dos tradiciones de la pelea, por el monte y por la Virgen, eran superposición una de la otra, considerando que la *apócrifa historia* revelaba un fondo verdadero de la rivalidad entre Vinuesa y **Covaleda**, aunque ello no explicaba satisfactoriamente el sentido de toda la fiesta, debido a que los testimonios eran escasos y tardíos. A semejanza de lo intuido por Caro Baroja en las fiestas de San Pedro Manrique, percibió cierta similitud con las fiestas de San Juan de **Soria**, espe-



VIRGEN DEL PINO CON OFRENDA DE VELAS

Foto: A. A.



AHP.SO-Fot. 1.223 (Archivo Carrascosa)

cialmente con el Sábado Agés y el Domingo de Calderas. Sin embargo, y tras variadas elucubraciones, Díaz Viana no se inclinó por ninguna opción. Por otro lado, Antonio Ruiz Vega, basándose en Rabal y Ontañón, fundamentalmente, y en su propia visión del festejo, describió la *Pinochada* sin hacer ninguna alusión a la *Vela*⁽²²⁾. Otro autor interesado por estos temas, José María Martínez Laseca, las ha descrito en varios artículos, pero también sin aportar nada nuevo⁽²³⁾. Finalmente, el visontino Santiago Escribano anunció en 1993 un estudio en profundidad sobre las fiestas incidiendo en las ordenanzas de 1695⁽²⁴⁾.

En resumidas cuentas, todos los autores, salvo excepciones, se centran en la *Pinochada*, recogiendo la tradición de la rivalidad entre Vinuesa y Covaleda, por la Virgen o por el pinar, pero nadie aporta datos más allá de 1695. Las ordenanzas de esta fecha, conocidas desde comienzos de este siglo, que ofrecen datos muy significativos, no son tomadas en consideración por la mayor parte de los autores.

SAN PEDRO MANRIQUE

La relación de San Pedro Manrique fue escrita por Miguel Antonio Martínez con posterioridad a 1785. Era cura beneficiado del lugar de **Navabellida**, aldea de la Tierra de San Pedro Manrique, pero natural de la villa, según reconoce en su escrito. Transcribimos exclusivamente los párrafos dedicados a las fiestas, que él denomina "antigüedades".

"Dos antigüedades se conservan (en) esta villa, y no carecen de misterio, en la siguiente forma.

*La primera. La víspera de San Juan Bautista se echa bando de orden del juez para que todos los de Ayuntamiento, y los alcaldes (son los regidores del año anterior y son alcaldes de campo, en el que tienen jurisdicción para prender y multar), cuantos nombran los electores en el primero del año, los cuatro escribanos y los procuradores y alguaciles, para que, pena de costas, concurren a las 7 de la mañana del día del Santo a la casa de ayuntamiento, a cuya hora van todos vestidos de negro y de militar, en la que montan en los caballos que, bien enjaezados, están en la plaza prevenidos (en otros tiempos iban los cuatro curas de las parroquias). Salen por la puerta principal de la villa, que es la del Cinto, dan vuelta por la dehesa y vienen a apearse al Humilladero, cerca de la villa, en donde esperan tres doncellas bien vestidas, con tres cestaños de pan, acompañadas del mayordomo de Villa y Tierra, procediendo la danza. En este sitio se apean, danzan las doncellas un rato \entretanto se atan los caballos para / (sic) y volviendo a montar, dan vuelta por las cuatro parroquias, vuel (sic) a desmontar a la casa consistorial, y en tocando a misa en la iglesia de San Juan, suben en buen (sic) con las doncellas a la parroquia, y después de la misa solemne, a que asiste todo el cabildo, con multa, vuelven a la casa, se despedaza el pan, que se tira por las ventanas, se danza un rato, y con esto concluye la función que llaman de **el pan a las eras**. Y es la causa que esta villa tiene privilegio para gastar 100 pesos en pan, vino blanco generoso y guindas, en cuyo caso vuelve **la caballada** (así la llaman) a las eras, en que esperan las doncellas: sirve el Ayuntamiento al Cabildo el refresco, después se sigue el Ayuntamiento, y luego todos los vecinos de villa y barrios en sus respectivas cuadrillas. Se celebra en memoria de que en este día se expelieron los moros de esta comarca.*

*La segunda antigüedad se celebra el domingo inmediato a San Juan. Lllaman **La Mónica**, término árabe (lo oí a un dominico doctísimo predicando este día) en memoria del glorioso triunfo que el rey don Ramiro consiguió del bárbaro Abderramán en la batalla de Clavijo con la grande ayuda de nuestro patrón Santiago, con que libró a nuestra España del torpe, abominable, ignominioso yugo del tributo de las 100 doncellas. Y es en esta forma: vestidos todos los referidos en el día de San Juan al modo de aquél día, concurren a la casa capitular al repique de campanas en Santa María, y formados suben a la parroquia, en la que espera el cabildo eclesiástico, y se ordena la procesión de Nuestra Señora, que anda por las cuatro iglesias; y al llegar de la de San Miguel a la calle de las Cuatro Esquinas, tres mozos bien vestidos de militar, el del medio con un ramo lleno de roscos y vestido de negro, y tres doncellas vistosamente ataviadas, con tres cestaños de pan de color amarillo por la superficie (se ignora el motivo del color) se incorporan en ella, y delante de la Virgen van a San Martín y vuelven a la parroquia de la Peña, en la que se celebra misa solemne; pasa la justicia a besar la mano al preste, los mozos y doncellas, y, al volver, el mozo arroja el ramo y los chicos le quitan los roscos. Concluida la misa, bajan en la misma forma que subieron a la casa capitular, danzan un rato en su plaza y se concluye la función.*

Esta misma ceremonia se repite el día de San Pedro con el mismo acompañamiento, excepto el que ni el mozo lleva ramo, ni las doncellas pan, en la procesión que termina en Santa María; y, celebrada la misa, se concluye la función en la forma del domingo. Es San Pedro compatrono de Villa y Tierra. Si está (como al presente) en la parroquia, se hace la procesión con el santo, el que tiene su capilla en un cerro llamado San Pedro el Viejo. Fue bailía de templarios: aún hemos conocido gran parte del convento, aunque muy arruinadas las celdas. El templo era de tres naves y de orden de los señores canónigos de Calahorra, a quien pertenece la ermita y hacienda, se demolió el año 1785, quedando solamente la capilla y las paredes del templo. Hay en la capilla unas inscripciones que no puedo copiar por la distancia de mi aldea y, como no las he visto desde chico, no sé lo que contienen. Solamente me acuerdo de haber visto pintado un monje con su lanza en ademán de matar una fiera serpiente."

Una versión, o copia de este texto, fue publicada por Gervasio Manrique en 1970 ^[25]. Este autor, que no dice de donde lo tomó, afirma haberse "*encontrado copia de un manuscrito de D. Miguel Martínez fechado el 26 de junio de 1796*" sobre la historia de San Pedro, que no es otro que un borrador o copia del que envió a Tomás López. Si se cotejan ambos textos puede observarse la coincidencia de los mismos, salvo varios errores de transcripción, modificaciones y lagunas, que hemos constatado en la versión publicada por Gervasio. Nos ha llamado poderosamente la atención el hecho de que en el texto que nosotros hemos manejado se dice expresamente *La mónica y no mónicas*, como transcribe Gervasio.

A la vista del mismo se revelan varias interrogantes. ¿Por qué este texto no ha sido objeto de comentario por ninguno de los estudiosos de la fiesta, incluido el propio Gervasio? ¿No resulta altamente extraño que en una descripción tan detallada de las fiestas por parte de un natural de la villa, que las vivió de chiquillo, no se aluda al *paso del fuego*?

Presentadas estas interrogantes no puedo, por menos, que cuestionarme las interpretaciones del *paso del fuego* como algo procedente de la noche de los tiempos, celtibéricos, por más señas. Parece que su origen puede estar mucho más cercano en el tiempo, probablen-

te a finales del siglo XIX, hipótesis que habría que comprobar científicamente a través de la documentación que haya podido salvarse de la incuria en que está en el archivo municipal de San Pedro Manrique. Pero antes de aportar los indicios razonables que me han llevado a esta suposición, presentes en los textos de varios autores que han escrito sobre el rito del *paso del fuego*, voy a analizar las fiestas tal como se presentan en el texto del cura Miguel Antonio Martínez, a finales del siglo XVIII.

La primera función tenía lugar el día de San Juan, comenzando la víspera, cuando la autoridad civil daba el correspondiente bando para su celebración. Todos los oficios del ayuntamiento, cargos anuales que eran elegidos o nombrados a comienzos de cada año, debían acudir a las siete de la mañana a la casa del ayuntamiento o concejo, vestidos de negro y de militar, donde montaban en caballos debidamente enjaezados. En otros tiempos acudían también los curas de las cuatro parroquias de la villa. *La caballada*, que así se designaba a la función, hacía un recorrido invariable: salían por el Cinto, puerta principal de la villa, daban vuelta por la dehesa y llegaban al Humilladero, donde les esperaban tres doncellas, convenientemente ataviadas, portando tres cestaños de pan, acompañadas por el mayordomo de la Villa y Tierra. Allí se apeaban, danzaban un rato las



AHP.SO-Fot. 1.184 (Archivo Carrascosa)

doncellas, y volvían a montar, daban la vuelta por las cuatro parroquias (San Miguel, San Juan, Santa María de la Peña y San Martín), finalizando el recorrido en la casa consistorial o ayuntamiento, de donde habían partido. Entonces se despedazaba el pan que llevaban las doncellas y se arrojaba por las ventanas. A continuación se danzaba un rato y concluía esta fase de la función que llamaban *del pan a las eras*. A partir de una fecha indeterminada, quizás sólo cuando había dinero, y sobre todo como consecuencia de un privilegio obtenido para sufragar los gastos, se daba un refresco en el que participaban todos los estamentos de la sociedad. ¿En qué fecha se dió el privilegio?

El autor dice que se celebraban en memoria de que este día "*se expelieron los moros de esta comarca*". Yo creo más bien que se trata de un festejo relacionado básicamente con la provisión de los oficios del concejo de Villa y Tierra de San Pedro Manrique (de ahí la presencia del mayordomo de Villa y Tierra), quizás también como una exaltación de los productos de la cosecha. *La caballada*, o recorrido del "*término de la villa*" puede derivarse de un sentido de afirmación de la propia villa frente a los lugares de la tierra. Claro que estas hipótesis deberían ser confirmadas por estudios en profundidad sobre la institución de la Comunidad de Villa y Tierra de San Pedro Manrique desde

su origen, siglos XI-XII, hasta finales del siglo XVIII.

La segunda función tenía lugar el domingo inmediato al día de San Juan (obsérvese el paralelismo con el *Domingo de Calderas*) y se denominaba *La Mónica* (no *mónicas* como transcribe Gervasio Manrique). Participaban prácticamente los mismos actores del día de San Juan; sin embargo, el objeto de la misma era distinto. Todos los oficios del concejo, ataviados de igual manera que el día de San Juan, debían acudir a la casa capitular al repique de las campanas de la parroquia de Santa María. Desde el ayuntamiento subían, formados, a dicha parroquia donde les esperaba el cabildo eclesiástico y comenzaba la procesión con Nuestra Señora, que discurría por las cuatro iglesias o parroquias. Tras dejar la parroquia de San Miguel, se incorporaban en la calle de las Cuatro Esquinas tres mozos vestidos de militar (elemento novedoso), el del centro vestido de negro y con un ramo de roscos, y las tres doncellas vistosamente ataviadas con tres cestaños de pan de color amarillo por la superficie. Se colocaban delante de la Virgen hasta llegar a la parroquia de San Martín desde donde se regresaba a la parroquia titular de la Virgen. Una vez en esta iglesia se oficiaba una misa solemne, y la justicia, los mozos y las doncellas besaban la mano del preste. Al regresar, el mozo arrojaba el ramo y



AHP.SO-Fot. 1.174 (Archivo Carrascosa)



AHP.SO-Fot. 1.182 (Archivo Carrascosa)

los chicos le quitaban los roscos. Una vez concluido el acto, bajaban al ayuntamiento y daban en la plaza mayor.

Nuestro cura atribuía también esta ceremonia a la tradición, que ya entonces había calado fuertemente, de la batalla de Clavijo, en la que el apóstol Santiago ayudó a Ramiro I a derrotar a Abderramán II, liberando a los cristianos del tributo oneroso de las cien doncellas. Para aseverar más estas creencias, explicaba el origen de la palabra *móndida* como un término árabe, pues "se lo había oído decir a un dominico doctísimo predicando ese día".

Sin embargo no hay que ser muy perspicaz para observar que el objeto fundamental de la ceremonia era la ofrenda que la sociedad civil hacía a la Virgen, patrona de Villa y Tierra. La palabra *móndida* nos recuerda a la *monda* de la fiesta de la boda de la Virgen (Vinuesa) y, aunque no se cita la palabra arbujuelo (hoy día sí) ¿qué si no era el ramo de roscos que portaba el mozo del centro? ¿Y qué decir de la coincidencia con la fiesta que se hacía en Soria, a finales del siglo XV, en honor de la boda de la Virgen, precisamente el domingo siguiente a San Juan? Por todo ello, creo que estamos ante lo que quedaba de una fiesta en honor de la boda o esponsales de María. Pero también debemos preguntarnos, si es que nuestra hipótesis fuese cierta, cómo y por qué se fue perdiendo en la memoria de los sampedranos este origen y cómo

y cuándo surgió la tradición del tributo de las cien doncellas.

Veamos cómo pudo insertarse en la tradición de San Pedro la historia apócrifa de la batalla de Clavijo y el tributo de las cien doncellas. Los historiadores fray Justo Pérez de Urbel y Ricardo del Arco y Garay⁽²⁶⁾, atribuyen el nacimiento del tributo a Mauregato, que reinó en el reino astur entre el 783 y el 788, hijo bastardo de Alfonso I y de una mora cautiva, como su propia onomástica indica. Las crónicas cristianas, siempre sospechosas, le hicieron responsable de la humillante dependencia que ató al reino astur al emirato cordobés, al que debía pagar anualmente la cantidad de cien doncellas cristianas como tributo de sumisión. Los historiadores citados, a pesar de su escepticismo, consideran que dicho tributo no tenía nada de inverosímil puesto que entraba dentro de las costumbres musulmanas. Al mismo tiempo opinaban que quizás fuera durante este reinado, o al menos a finales del siglo VIII, cuando se debió propagar y consagrar el culto a Santiago.

Así, pues, tenemos que el tributo no es un hecho histórico fehaciente y que, desde su origen, puede ser relacionado con la propagación del culto a Santiago. Por otro lado, el tributo dejó de pagarse, según la leyenda o la historia apócrifa, en tiempos de Ramiro I, rey de Asturias, que reinó entre el 842 y el 850, a raíz de su victoria sobre Abderramán II en la batalla

de Clavijo⁽²⁷⁾. En esta supuesta batalla se habría aparecido el apóstol Santiago combatiendo a los moros, montado en un caballo blanco, ayudando a los cristianos a dejar de pagar el tributo. En agradecimiento a esta ayuda, Ramiro I habría concedido a la iglesia de Santiago el célebre privilegio de los votos (25 de mayo de 844) que, al parecer, no es más que una falsificación hecha en el siglo XII, que estableció para los habitantes de los reinos cristianos, conforme se iba liberando su territorio de moros, la obligación de pagar a dicha iglesia una medida de trigo y otra de vino por cada yugada de tierra. Estaríamos, pues, ante una hábil artimaña de la iglesia de Santiago confeccionada en el siglo XII: con la excusa de que el apóstol había ayudado a librarse a los cristianos del tributo de las cien doncellas, les imponía, con un privilegio falso del rey Ramiro, un impuesto permanente en su propio beneficio. Se considera también que este tributo pudo tener, sin embargo, una base real en un voto de Ramiro II tras la famosa batalla de Simancas (939); pero tampoco esto está comprobado fehacientemente.



AHP.SO-Fot. 1.176 [Archivo Carrascosa]

Es obvio que la tradición controvertida de la venida de Santiago a España ha dejado una huella profunda en su historia, no sólo cuando hace su aparición en los primeros siglos de la Reconquista, sino también durante las controversias modernas, especialmente cuando se llevó a cabo la reforma del *Breviario romano* bajo el pontificado de Clemente VIII, hacia el año 1600, es decir "*casi al despertar de la conciencia histórico-crítica*"⁽²⁸⁾. Pues bien, a partir de este despertar de la conciencia histórico-crítica es cuando creo que pudo penetrar la leyenda del tributo y la batalla de Clavijo en la tradición de los siguientes lugares que hemos podido constatar hasta el presente⁽²⁹⁾.

En León se celebra actualmente la fiesta de *Las Cantaderas* en recuerdo de la batalla de Clavijo. En ella, la ciudad ofrece al cabildo catedralicio unos presentes que éste recibe en calidad de foro (votos de Santiago). Hacia 1975 se trasladó la fecha de su celebración histórica: de la Virgen de agosto se pasó al día de San Froilán, patrón diocesano.

En Simancas (Valladolid) se ha comenzado a representar recientemente una ceremonia que recuerda la leyenda sobre el origen del nombre de Simancas (Siete Mancas). A esta villa, según la leyenda, le tocó contribuir con siete doncellas en el reparto del tributo, que se entregaban puntualmente; pero un año, las siete simanquinas, en un alarde de valor, decidieron cortarse una mano cada una, creyendo que *mancas* no las aceptarían los moros. Corren dos versiones sobre la decisión tomada por los infieles: "*Si mancas nos las dais, mancas las queremos*", "*Si mancas nos las dais, mancas no las queremos*". De ahí que el escudo de la villa esté orlado por siete manos. En realidad *Septimanca(s)* es una población anterior a los árabes, un poblado vacceo romanizado, que aparece con este nombre en los itinerarios romanos; probablemente un destacamento de la *Legio séptima* (León).

En el Bierzo una tradición alude a que cien doncellas quedaron transformadas en ondiñas cuando se arrojaron al lago de Carucedo, antes que caer en las garras sarracenas.

En Carrión de los Condes (Palencia)

existe en la iglesia de Santa María un cuadro que representa el ataque de cuatro toros a los infieles que llevaban a cuatro doncellas que quedaron libres gracias a su embestida⁽³⁰⁾.

En La Rioja, como nos recuerda Antonio Ruiz Vega⁽³¹⁾, se celebran fiestas en Santo Domingo de la Calzada y en Sorzano donde juegan un papel preponderante las doncellas que fueron liberadas por los moros a raíz de la batalla de Clavijo. No tiene nada de extraño que en San Pedro Manrique, que perteneció al obispado de Calahorra, y por su proximidad, se incorporara esta tradición a la interpretación de las fiestas. No debemos olvidar, por otro lado, que en la desaparecida parroquia de San Miguel, a partir de la cual se incorporan las doncellas y los mozos a la procesión, estuvo el retablo que representa la batalla de Clavijo, que fue desmontado y trasladado a la parroquia de Santa María de la Peña en 1900⁽³²⁾. Podríamos preguntarnos al respecto: ¿De qué fecha es este retablo? ¿Anterior o posterior a la incorporación de la tradición de las doncellas? Quizás la respuesta a estas interrogantes aclararían otras cuestiones.

Finalmente, algunos autores recuerdan el ramillete de doncellas que rodean al apóstol Santiago en el tímpano de la puerta románica del claustro de la catedral compostelana.

Analicemos a continuación cómo han interpretado y descrito las fiestas de San Pedro los autores de este siglo, apenas estudiadas ni citadas por los eruditos del siglo XIX. *Recuerdo de Soria*, revista tan acendradamente soriana, tampoco las recogió en ninguno de sus números. Sólo Rabal alude a las fiestas de San Pedro, las *móndidas*, como reminiscencia del tributo de las cien doncellas, pero significativamente no dice nada del *paso del fuego*, rito que le debería haber llamado poderosamente la atención. ¿Es qué no se celebraba cuando escribió la *Historia de Soria*?⁽³³⁾

Las primeras noticias escritas sobre este rito del *paso del fuego*, que se conocen, se remontan a las *lejanas fechas* de la década de los años veinte de este siglo. Al parecer, fue Taracena en 1923 quien primero escribió sobre ellas⁽³⁴⁾. Como arqueólogo influenciado por las

recientes excavaciones realizadas en Numancia, se le ocurrió pensar que el origen de dicho rito pudo estar en las hipótéticas fiestas de los celtíberos que habitaron el llano numantino. Tesis sugestiva recogida por el médico Mariano Íñiguez Ortiz, quien al año siguiente publicó un artículo en el que intentó explicar científicamente las razones por las que los sampedranos no se quemaban los pies al pasar sobre la alfombra de ascuas⁽³⁵⁾. Tesis a la que se adscribió inmediatamente Gervasio Manrique de Lara⁽³⁶⁾. Este autor escribe algo que me llama poderosamente la atención:

"Aunque todavía se celebra esta fiesta con gran animación y fervor, en los últimos años, el gran número de visitantes que van a ver esta ceremonia, las propinas y las dádivas ofrecidas a los que se arriesgan a poner sus pies sobre el fuego, le han quitado el sabor religioso".

Remarco esta precisión hecha por Gervasio. En el *paso del fuego* había, aparte de una connotación religiosa querida por nuestro autor, una recompensa económica: aquél que se atrevía a pasar el fuego recibía "*propinas y dádivas*".

Por extensión, estos autores pensaban también que el resto de los actos en que participaban las *móndidas* provenían de los celtíberos. Por estas fechas, hacia 1928, es cuando se hizo una película en 28 mm. sobre las fiestas, conservada en el *Archivo Carrascosa*, y el fotógrafo Crespo, que trabajaba en la Farmacia Carrascosa, nos dejó el reportaje que acompaña este artículo⁽³⁷⁾. Estos escritos hicieron que las fiestas alcanzaran resonancias a nivel nacional, al menos en el campo de los especialistas en temas etnográficos. La revista *Estampa* (1928-1938) publicó sendos artículos sobre el *paso del fuego* y las *móndidas*, que han sido reeditados recientemente. El autor de las descripciones de las fiestas fue Ignacio Carral, cuyos textos aparecen profusamente ilustrados con fotografías de Contrera y Vilaseca, así como alguna de Crespo. Se limita a dar una opinión personal sobre ellas y habla de los ritos celtibéricos con cierta ironía⁽³⁸⁾.

Hasta 1947 no conocemos otro texto que nos hable de las fiestas. En este año Pedro Chico

y Rello publicó un interesante artículo sobre el portento de caminar sobre el fuego ⁽³⁹⁾. En él hace referencia a unas reuniones que hubo en Londres hacia 1939 con el objeto de dar una explicación científica al fenómeno del *paso del fuego* practicado por hechiceros de Oceanía y el Indostán, recogidas por Angel G. Trueba en la revista *Domingo* (Madrid, 18 de junio de 1939). Pedro Chico las comparó con las que hacen "mis pastores de la alta meseta de Castilla", que ya habían sido tratadas científicamente por el doctor Mariano Íñiguez, es decir, varios años antes que la reunión de Londres, consignando que, al igual que hacían los hechiceros, "pasar con resolución y sin temor, con fervor religioso", así lo hacían los habitantes de San Pedro Manrique, como supervivencia de un remotísimo rito celtibérico de adoración al sol y de purificación.

Curiosamente, Pedro Chico anotaba un fenómeno semejante que tuvo lugar en la cercana Tudela (Navarra), donde a finales del siglo XIX y comienzos del XX un herrero llamado Zoilico, "poseía la difícil virtud de poder pasearse descalzo por encima de las brasas como pasea el vendimiador sobre las uvas del lagar". José María Iribarren, de quien Pedro Chico tomó el

dato, afirma que de niño le había visto patear sobre la hoguera del barrio de la Magdalena dando "seis y ocho pasos lentamente" ⁽⁴⁰⁾. Pero a Chico Rello no se le ocurrió pensar que quizás fuese a imitación de Zoilico por lo que surgió el *paso del fuego* en San Pedro. Más extraño resulta observar cómo entre las hipótesis sobre su origen, que se han dado para tratar de explicar este fenómeno, nadie con posterioridad a Chico Rello ha recogido o citado el paralelismo de Zoilico, tan próximo en el tiempo y en el espacio, producido por casualidad y sin continuidad. Claro que, si se llegara a demostrar una relación directa entre Zoilico y San Pedro Manrique ¿dónde quedarían las sugestivas interpretaciones mágicas, celtibéricas, purificadoras, etc, etc, a las que tan aficionados son tantos autores?

¿Sería disparatado pensar que el origen del *paso del fuego* pudo ser éste?: una noche de San Juan, después de cenar y beber, previamente a la fiesta de *la caballada*, y al rescoldo de una hoguera, se comentó el fenómeno de Zoilico y alguien lanzó una apuesta. Con la euforia que da la bebida, otro recogió el reto, se descalzó y cruzó las brasas. Al año siguiente devino en uso y costumbre. (¿Cuántos usos y costumbres de las



AHP.SO-Fot. 1.173 (Archivo Carrascosa)

fiestas a nivel nacional no habrán surgido por causa del alcohol?).

A un antropólogo del prestigio de Julio Caro Baroja no podía por menos que atraerle este fenómeno. En 1950 escribía sus apreciaciones tras presenciar la fiesta de ese año ⁽⁴¹⁾. Para Caro Baroja, que bebe en los escritos de Taracena, Íñiguez Ortiz y Gervasio Manrique, la fiesta de San Pedro tenía unos orígenes distintos al ciclo general de los ritos de San Juan, especialmente la hoguera, con un destino particular..., aunque entrando de lleno en los ritos típicamente solares del solsticio de verano. El tema del tributo de las cien doncellas no sería sino postizo y moderno, siguiendo a Íñiguez. Sin embargo, cree que la interpretación de éste sobre el origen celtibérico es vaga e imprecisa. Relacionó a las *móndidas* con las *mondas* de Talavera, considerando que muchos de los elementos de esta fiesta talaverana aparecen en los de la "*oscura fiesta soriana*", aunque no coincidentes en la fecha, llegando a la conclusión de que Talavera conservó un mayor número de caracteres clásicos que el de las *Móndidas*, a las que relaciona —muy



AHP.SO-Fot. 1.183 (Archivo Carrascosa)

intuitivamente, diría yo— con el *Domingo de Calderas* del ciclo de las fiestas de S. Juan de **Soria**, recogiendo los excesos que se hacían y al hecho de que un hombre joven portara un *arbuxuelo*, que nos recuerda al de las *móndidas* ⁽⁴²⁾.

Respecto de las supervivencias de los ritos dice que hay que andar con tiento, siendo muy escéptico en cuanto al origen celtibérico. El rito de la hoguera se diferencia del resto de las hogueras de San Juan por él conocidas, pudien-

do asociarse mejor a los *pasos del fuego* de las castas de la India, de los indígenas del Yucatán, o incluso de la Italia clásica. Por otro lado, la segunda parte de la fiesta, cree que debe provenir del adjetivo *munditus*, que significa limpio, puro. Las *móndidas* serían pues las purificadas, las puras o las limpias, aunque nos advierte que en un tiempo pasado la palabra no designaba tanto a las doncellas sino a la ofrenda que llevaban (todavía se utilizaba la expresión *moza de móndida*); por ello se inclina a pensar que podrían estar más bien relacionadas con las *mondas* de Talavera (*mundus cereris*) y, por tanto se preguntaba, si no serían reliquias de un ritual de origen romano... "*claro es que no hay que dejarse llevar demasiado por un historicismo folklórico*".

A raíz de lo publicado por Caro Baroja, la fiesta conoció su época de difusión internacional, como el artículo de Georges Foster (1955) ⁽⁴³⁾, sin desmerecer la nacional. Miguel Moreno, hoy cronista de Soria, y con motivo de la demostración del *paso del fuego* en la *Feria del Campo* (Madrid), publicó sendos artículos sobre las fiestas, describiéndolas, pero sin aportar nada nuevo a las teorías interpretativas ⁽⁴⁴⁾. En 1958, en búsqueda de paralelismos, Nieves de Hoyo Sancho pensaba que la costumbre del *paso del fuego* que existía en Brasil tuvo que llegar desde **Soria** ⁽⁴⁵⁾.

A comienzos de la década de los sesenta Luis Cortés escribía una frase sobre sus apreciaciones del *paso del fuego* que no me resisto a reproducir: "*Observamos hombres ya descalzos que bailotean al son de la música. No se advierten en sus rostros signos de unción o recogimiento, previos al acto que van a verificar. La mayoría fuma el puro, propio de una sobrecena en el día de la fiesta*". Este autor es bastante escéptico en cuanto a sus raíces "*que hoy es imposible rastrear y menos documentar*", y concluye inclinándose por la semejanza que tienen con rituales del mundo clásico ligados a la ganadería y a la agricultura, si se quitan los añadidos sucesivos a lo largo de la historia, especialmente la tradición popular del recuerdo de la batalla de Clavijo y el tributo de las cien doncellas. Respecto al *paso del fuego* descarta su origen celtibérico,



AHP.SO-Fot. 1.181 (Archivo Carrascosa)

poniendo el acento en su carácter marcadamente laico⁽⁴⁶⁾.

Entre 1964 y 1966 la etnógrafa Elisabeth Chesley Baity escribió dos artículos donde, con gran erudición, buscó paralelismos por todo el mundo, no sólo con San Pedro Manrique, sino también con el nombre de **Soria**, pero ni siquiera voy a referirme a ellos por estar en completo desacuerdo con su metodología⁽⁴⁷⁾.

En 1969 el sacerdote Manuel Peña García, después de describir las fiestas, se inclinaba por el fondo celtibérico de las mismas, opinando que en el *paso del fuego* se adivinaban raíces muy antiguas, anteriores a Cristo, y en la ofrenda de las *móndidas* un sentido religioso del mundo clásico (fiesta pagana de ofrenda de primicias), encontrando serias dificultades para establecer para ambos hechos la misma antigüedad; la interpretación popular de la batalla de Clavijo sería un añadido posterior. Es curioso constatar cómo un miembro de la iglesia católica está más predispuesto a ver en la religiosidad celtibérica, y del mundo clásico, el origen de estas ceremonias, antes que en la suya propia; aquéllas tan lejanas en el tiempo y ésta tan próxima⁽⁴⁸⁾.

En 1979 la "pluma fácil" de Sánchez Dragó retomaba con virtualidad actual la visión celtibérica y el culto al sol de las fiestas sorianas⁽⁴⁹⁾. A partir de estas fechas las fiestas han sido objeto de una eclosión de escritos, muchos de ellos periodísticos, sin aporte apenas de nuevos elementos, ni ningún dato documental probatorio.

En 1981 Luis Díaz Viana analizó el tema tras asistir a las fiestas de dicho año, inclinándose por una visión sintética: un rito remotísimo, probablemente anterior a la llegada de los romanos, que se fue revistiendo de influencias clásicas, medievales y decimonónicas, incluso muy recientes. Las interpretaciones tradicionales serían fruto de esas capas sucesivas que fueron arrojando el núcleo mágico inicial, y las dos fases, fuego y *móndidas*, serían parte de un mismo ritual de iniciación. Así, *pasar el fuego* sería la prueba que inmortaliza y recibir los arbujeles ofrecidos por las *móndidas* constituiría el premio, "*la comida mística*", presente en los más antiguos ceremoniales iniciáticos. Se trata, sin duda, de una interpretación sugerente, pero ¿dónde están las pruebas documentales de los sucesivos escalones históricos?⁽⁵⁰⁾.



AHP.SO-Fot. 1.179 (Archivo Carrascosa)

En 1984 Pedro García Martín las asimilaba a los ritos agrarios de Castilla incluidos en el sosticio de verano⁽⁵¹⁾. Un año más tarde, Antonio Ruiz Vega, desde su particular versión de la *Soria Mágica*, es el único que percibe cómo ni Rabal, ni Rioja, aludieron al rito del *paso del fuego*, ni nadie parece conocerlo hasta bien entrado el siglo actual. Analiza diversas interpretaciones mostrando cierta predilección por las teorías de Baity. Es el primero que relaciona a las *móndidas* de San Pedro Manrique con las doncellas riojanas de Sorzano y de Santo Domingo de la Calzada, así como las más próximas de Sarnago, insinuando ciertos parentescos vascos. Al comparar las distintas ceremonias que se llevan a cabo en partes del mundo muy alejadas entre sí, y en esencia muy parecidas, cree que *"habría que pensar en sustratos culturales comunes, de una gran antigüedad o quizás en mecanismos del inconsciente colectivo jungiano. Tal vez en soluciones universales a necesidades universales"*. El aparato crítico que proporciona es básicamente místico, mágico y templario, dentro de cuyas coordenadas hay que ver sus planteamientos; cita la obra de Manrique de Lara sobre la historia de San Pedro Manrique, pero no repara en el texto de las *móndidas* del siglo XVIII⁽⁵²⁾. En

parecidos términos se expresaría Martínez Laseca: *"Desaparecidos con el cristianismo los cultos idolátricos, en dicha villa soriana ha subsistido el culto al fuego como una añosa costumbre y extraña fiesta popular cuyo carácter religioso de significación animista, sobrevive en el subconsciente del alma colectiva"*⁽⁵³⁾. Este narrador tampoco aporta nada nuevo a las teorías interpretativas.

En 1988 Antonio Ruiz Vega retomó el tema publicando una serie de artículos en *Soria Semanal*⁽⁵⁴⁾, en el mismo tono, pero ampliando el texto. En ellos refleja haber leído lo que publicó Gervasio Manrique acerca de cómo se celebraban las fiestas a finales del siglo XVIII, sin embargo lo hace para justificar que en las fiestas de **Sarnago** aparece el *mozo de móndidas* (como en San Pedro Manrique en el siglo XVIII). La pelea que por el ramo se celebra en **Sarnago** la compara con la *Pinochada* de Vinuesa intuyendo, aunque sin entender bien el por qué, la posible relación de ambas fiestas. El hecho de que hubiera *móndidas* en otros lugares de la Tierra de San Pedro Manrique ¿no nos estará indicando que la fiesta medieval era de la Comunidad de Villa y Tierra, como ya sugerí?

CONCLUSIONES

Tomando como excusa los dos textos de las relaciones topográficas, así como los comentarios a los escritos de los diversos autores que han tratado las peculiares fiestas de ambas localidades, he ido exponiendo el hilo argumental de mi particular interpretación sobre su origen, no exento de innumerables interrogantes que quedan todavía por comprobar. Pero antes de recapitular dicha interpretación quiero hacer varias observaciones.

En primer lugar, considero imprescindible realizar una investigación a fondo en los respectivos archivos municipales de Vinuesa y de San Pedro Manrique. Para ello es preciso que ambas poblaciones tomen conciencia de la importancia que los mismos tienen para la reconstrucción de su pasado histórico, ya que da pena ver el estado caótico en que se encuentran. Si algún día llegaran a organizarse "*como Dios manda*", no me cabe la menor duda de que depararían grandes sorpresas a los especialistas en temas folklóricos, aunque ello pudiera modificar sustancialmente la hipótesis que planteo en estas líneas.

En segundo lugar, opino que se debe huir de toda interpretación historicista que no esté basada en pruebas documentales. Las tesis barajadas en torno al origen de estas fiestas, a veces aceptadas por mentes lúcidas, pero sin base documental alguna, llevan a emitir juicios fuera de la realidad histórica. Por ello, partiendo del análisis de los escasos textos encontrados no manejados por otros autores y contrastándolos con las teorías emitidas, creo que ninguna de éstas tiene visos de realidad histórica: no son producto ni del celtiberismo, ni del mundo clásico, ni, menos aún, de las supuestas teorías mágico-templarias-purificadoras y del culto al sol que casi todos los autores, copiándose unos a otros, han venido propagando hasta la fecha. Indudablemente, soy consciente de que el poso cultural del celtiberismo, del mundo romano, de los godos y de los otros, así como del musulmán y del judaísmo, junto a, no lo olvidemos, la iglesia católica, detentadora de la fe suprema, han ido forjando la cultura medieval, moderna y

contemporánea. Pero por lo mismo del "subconsciente colectivo", que sugieren algunos, ¿por qué no ver en los homínidos de Atapuerca la raíz última del *paso del fuego* en San Pedro Manrique?. Claro está que la investigación científica cuesta más que lanzar cuatro letras sobre un fondo blanco y tejer la historia de **Soria** bajo un arcano misticismo, mágico-ancestral, que a modo de vampirismo dialéctico se va adueñando de los espíritus indocumentados que quieren conocer sin esfuerzo, obviando todo aquello que pueda desvirtuar sus preconcebidas tesis.

Así pues, desde una posición claramente positivista, analizando los documentos encontrados, contrastándolos y planteando numerosas interrogantes, algunas de las cuales no se resolverán nunca, es como se puede entender mi interpretación que, por supuesto, no será la definitiva. Pues, a pesar de que creo imprescindible la consulta de los documentos y me fío muy poco de las tradiciones y de los métodos comparativos empleados por los etnólogos, también creo que hay que andar con mucho cuidado con los documentos; véase si no cómo en estos años de explosión de la información documental -se habla ya de *autopistas de la información*-, cada día resulta más difícil saber la verdad de las cosas.

Y entro en la interpretación. Parece un hecho demostrado que en el siglo XV se celebraba en Castilla y en León una fiesta católica en honor de los esposales de María con José. Básicamente consistía en llevar una ofrenda de frutos a casa de la Virgen, que recibía el nombre de *monda* y *arbujuelo* (Vinuesa). A cambio, la autoridad eclesiástica ofrecía un refresco al pueblo. Esta fiesta se denominaba *la boda de la Virgen María* que, en definitiva, era una comida popular. Sabemos que se llevaba a cabo también en **Soria** (el domingo siguiente a San Juan) en cuya procesión un mozo portaba el arbujuelo, y en Cea (León) que se celebraba la víspera del día de la Virgen (15 de agosto), ¿el mismo día que en Vinuesa? En Talavera de la Reina esta fiesta había perdido el nombre en el siglo XVI, pero quedan suficientes pruebas, entre ellas *La monda*, para pensar que las fiestas de Pascua de Resurrección que se celebraban en honor de la Virgen, tuvieron como finalidad celebrar los des-

posorios con José. Ciertamente sobre San Pedro Manrique tenemos más dudas, debido a la falta de pruebas documentales, pero podemos deducir que también se celebraba esta fiesta el domingo siguiente a San Juan por el texto del cura Miguel Antonio Martínez; además, la pervivencia actual de elementos tan significativos como *móndida* y arbujuelos, invitan a creerlo. Dato a destacar es que no se celebraba el mismo día en cada uno de los cinco lugares analizados: en Talavera, en Pascua de Resurrección; en **Soria** y en San Pedro Manrique, el domingo siguiente a San Juan; en Cea y en Vinuesa, la víspera del día de la Virgen (si son ciertas nuestras apreciaciones).

Siendo el objeto de la fiesta celebrar *la boda de la Virgen María*, parece obvio que la ofrenda designara la principal cualidad de la unión: la pureza. De ahí que nos parezca concluyente el significado de *monda* como pura, limpia de pecado.

Sin embargo ¿cómo explicar que a partir de este origen común las fiestas de **Soria**, San Pedro Manrique y Vinuesa han podido evolucionar de forma distinta y divergente? ¿Cómo se ha olvidado el motivo fundamental de la fiesta: celebrar los esponsales virginales? Recordamos aquí las palabras de un informe publicado por el Centro de Estudios Sorianos en 1955 sobre las fiestas de San Juan de **Soria**, o de la Madre de Dios, aludiendo a que las modificaciones que habían sufrido a lo largo de los siglos hacía difícil marcar su verdadero origen y lo que permanecía invariable de sus primitivas instituciones⁽⁵⁵⁾. Respecto a los numerosos cambios y modificaciones que todas ellas han podido sufrir, sólo esta consideración: ¿cabe mayor dislate cronológico que pingar el mayo en junio (San Pedro Manrique) o en agosto (Vinuesa)?

En **Soria**, en torno a las *fiestas de la boda de la Virgen María*, o de la Madre de Dios, se ha ido conformando un complejo entramado de tal forma que hoy día todo gira en torno al toro, siendo el *Domingo de Calderas* un día más entre el resto. En este caso resultaría fácil seguir paso a paso su evolución debido a las numerosísimas fuentes documentales existentes en el archivo municipal, tan mal interpreta-

das. Un dato que no ha sido tenido muy en cuenta por sus analistas es el hecho de que el lunes primero después de San Juan, según el fuero de **Soria**, el concejo debía nombrar los cargos anuales de los oficios concejiles. ¿Podríamos ver en ello un paralelismo con la fiesta que en San Pedro Manrique se hacía el mismo día de San Juan en el siglo XVIII?

En Vinuesa ha pervivido la fiesta en torno a la Asunción de la Virgen y a *la Vela*, probable residuo de la *monda*. Pero sin embargo emergió en torno a ella, el día de San Roque, un acto que ha terminado por prevalecer. Como consecuencia de *la Soldadesca* que en el siglo XVII acompañaba en las procesiones, sobre todo en la procesión que desde San Antonio se hacía portando ramos de pino en honor de la Virgen del Pino, así denominada por estar su imagen en un escaño de pino, derivó a un intento de explicar la propiedad de la misma frente a supuestos intereses de la vecina **Covaleda**, surgiendo el famoso combate de *la Pinochada*, pelea con las ramas de pino, entre solteros y casados de ambos sexos, que al final ha acabado en una prepotencia femenina.

Respecto a San Pedro Manrique ignoramos a ciencia cierta el punto de partida. Sin embargo el texto del siglo XVIII nos habla claramente de dos festejos distintos que han acabado fundiéndose en uno. La función del día de San Juan tenía un marcado carácter civil, relacionado con los cargos oficiales del concejo de Villa y Tierra. En cambio, la del domingo siguiente, la relacionamos por todo lo dicho con una fiesta en honor de la Virgen de la Peña, patrona de la Villa y su Tierra, probablemente en su origen relacionada con los esponsales de la Virgen. En el siglo XVII es muy posible que naciera la tradición de las doncellas, plenamente aceptada en el XVIII.

Pero qué decir del oscuro rito del *paso del fuego*. A mi modo de ver nada impide pensar que se trata de un hecho reciente. Indicios razonables no faltan: el texto del siglo XVIII no nos habla de él; tampoco lo hacen los cronistas del siglo XIX, ni aparece ninguna referencia en una revista tan acendradamente sorianista como *Recuerdo de Soria*; y es sólo a partir de los años

veinte de este siglo cuando tenemos constancia por escrito de él. ¿Pudo tener el herrero tudelano Zoilico algo que ver en su aparición? ¿Fue Zoilico un imitador de los sampedranos? ¿Son hechos independientes entre sí? Autores posteriores, no lo olvidemos, partidarios de teorías más lejanas en el tiempo, han obviado a Zoilico. Pero aparte de esto, nos parece sintomático que Gervasio Manrique hablara en 1927 de "dádivas" por pasar el fuego y que autores más recientes como Luis Cortés no advirtiera en los rostros de los pasadores ningún signo de unción o recogimiento religioso: "*la mayoría fuma el puro, propio de una sobrecena en el día de la fiesta*". Solamente el silencio de las fuentes ha permitido la propagación de ciertas tesis religiosas, en las que yo no creo. Ciertamente que yo tampoco tengo suficientes elementos de juicio para rebatirlas, y ya sabemos que la fe mueve montañas. Esperemos que investigadores de archivo aporten nuevos datos que confirmen alguna de estas teorías, pero mientras tanto no se aporten pruebas documentales, mantendré mi escepticismo.

NOTAS

1. Carlos ÁLVAREZ GARCÍA, *Introducción a las Relaciones Geográfico-Históricas de Tomás López* (Biblioteca Nacional, sección de Manuscritos). Provincia de Soria, Soria, Archivo Histórico Provincial, 1989. (Inédito).
2. Estas ordenanzas fueron editadas en 1914 por Manuel Hortal, y se reeditaron en 1950 por Benjamín Oncins: "Constituciones y ordenanzas de la Cofradía de Nuestra Señora del Pino de la villa de Vinuesa (Obispado de Osma)". Están igualmente editadas en el libro conjunto escrito por Luis DÍAZ VIANA y José M^o MARTÍNEZ LASECA "*De hoy en un ... año*" *Ritos y tradiciones de Soria*, Diputación de Soria, 1992, Colección Temas Sorianos, n^o 21, 260-267.
3. Título 62. El manuscrito de estas ordenanzas se encuentra en poder de la familia Torroba, quien amablemente lo cedió al Archivo Histórico Provincial para su reproducción. Está en fase de prepublicación y ha sido transcrito por Carlos ÁLVAREZ GARCÍA y Roberto García de Pablo. La transcripción puede consultarse en el Archivo Histórico Provincial, así como una reproducción del original en microfilm y en fotografía.
4. Carlos ÁLVAREZ GARCÍA, "La boda de Santa María", *Plaza Mayor*, n^o 5 (1982), 18-19.
5. Nicolás RABAL, *España. Sus monumentos y artes-Su naturaleza e historia*. Soria, Barcelona, 1889, Reimp., Soria, 1958, pág. 291.
6. Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. I (1984), pág. 148.
7. Julio CARO BAROJA, "Las Mondas de Talavera", *Ritos, mitos y equívocos*, Madrid, Itsmo, 1974, 31-51.
8. Real Academia Española. Diccionario de Autoridades. Ed. facsímil, Gredos, Madrid, 1979, tomo D-Ñ, pág. 595. (Fue publicado por primera vez en 1732).
9. Nicolás RABAL, *opus cit.*, 154-155.
10. Mariano GRANADOS, "Cuadros de mi tierra. La Pinochada (a mi querido amigo José Oncins)", *Recuerdo de Soria*, 2^a ép., n^o 2, (1891), 76-78. Este mismo artículo fue reproducido en 1911 por *El Noticiero de Soria* (6 de mayo), y en 1977 por Miguel Moreno en *Campo Soriano* (8 de septiembre). Asimismo un resumen del mismo se publicó en 1948 en *La Voz de Castilla* (Burgos, 15 de agosto) con las siglas M.G.
11. Reeditado en *Estampa de Castilla y León. Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936*, Ed. de José Manuel Fraile Gil, Salamanca, 1986, 182-183. Los artículos no llevan la referencia de fecha y del número de la revista en que vieron la luz por primera vez.
12. Lázaro de TORMES (seud.), "Intermezzo visontino. La Pinochada", *La Voz de Soria*, 22 de agosto de 1933.
13. Benito DEL RIEGO, "La Pinochada de Vinuesa", *El Porvenir Castellano*, 1 de octubre de 1933.
14. Martín BRUGAROLA, "La Pinochada de Vinuesa en Soria", *Revista de Tradiciones Populares*, VI, 1950, 307-314. (No consultado).
15. Pablo Luis VELILLA, "La Pinochada es un simulacro de combate", "*Soria-Hogar y Pueblo*", 11 de agosto de 1958.
16. Juan RÍOS SUÁREZ, "Vinuesa en fiestas", *Campo Soriano*, 16 de agosto de 1960.
17. Michael KENNY, *A Spanish Tapestry. Town and country in Castile*, London, 1961.
18. "Entre el snobismo y la tradición. Las fiestas de Vinuesa en declive", *Soria Semanal*, 27 de agosto de 1977. (La bibliografía de la *Historia de Soria* dirigida por Pérez-Rioja, Soria, 1985, atribuye este artículo a Michael Kenny).
19. Miguel MORENO MORENO, "La Pinochada 1891", *Campo Soriano*, 8 de septiembre de 1977.
20. Miguel MORENO MORENO, "De las fiestas más bellas: La Pinochada de Vinuesa", *Campo Soriano*, 19 de abril de 1980.
21. Luis DÍAZ VIANA, "Rito y comunidad. 'La Pinochada' de Vinuesa", *Rito y tradición oral en Castilla y León*, Valladolid, _mbito, 1984, 77-133. Publicado nuevamente en *De hoy en un año... Ritos y tradiciones de Soria*, *opus cit.*, 213-267.
22. Antonio RUIZ VEGA, *La Soria mágica. Fiestas y tradiciones populares*, Soria, 1985, 121-131.
23. José María MARTÍNEZ LASECA, "La Pinochada en las fiestas de Vinuesa", *Soria "Hogar y Pueblo"*, 9 y 16 de octubre de 1988.
24. Santiago ESCRIBANO ABAD, "En torno a la Pinochada de Vinuesa", *Revista de Soria*, 2^a ép., n^o 1 (1993), 57-62.
25. Gervasio MANRIQUE DE LARA, "Datos para la historia de la villa de San Pedro Manrique", *Celtiberia*, n^o 39 (1970), 31-66. En las páginas 56-58, con el título de "Fiesta de las Mándidas", se transcribe el texto en cuestión.

26. *Historia de España de Ramón Menéndez y Pidal*, tomo VI, Madrid, Espasa Calpe, 1971, pág. 39 y ss.
27. *Diccionario de Historia de España*, dirigido por Germán Bleiberg. 2ª ed. Madrid, Alianza Editorial, 1981, vol.1, batalla de Clavijo, por L.V. de P.
28. Klaus REINHARDT y Horacio SANTIAGO-OTERO, "Juan Roa Dávila (1552-ca. 1630) y las controversias sobre la venida y predicción de Santiago en España", en *El Camino de Santiago. La hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, coordinador, Horacio Santiago-Otero, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992, 17-26.
29. Félix PACHO REYERO, "La danza de las cien doncellas", *El Norte de Castilla* (Valladolid, 6 de octubre de 1993), alude a todas ellas.
30. José María GARATE CÓRDOBA, *La huella militar en el Camino de Santiago*, Madrid, 1971. En la página 71 hay una ilustración fotográfica del cuadro con la transcripción del texto que tiene en la parte inferior: "Por pacto del rey Mira Mamolin, le fue tributario el rey Mauregato de cuatro doncellas que tocaban en tributo a este sitio con los moros que se las llevaban. Se encomendaron a esta Santa imagen las librase de su cautividad y fue servido por medio de cuatro toros que se aparecieron, pues acometiendo furiosos a los moros, las quitaron la mayor parte dellos quedando las doncellas libres y esta villa exenta del tributo. Y sucedió por las pascuas de Espíritu Santo. Estos días hay dos procesiones y sermón del asunto, desde el año de 826".
31. Antonio RUIZ VEGA, "San Pedro Manrique y sus fiestas, capítulo 14: Las Múndidas riojanas", *Soria Semanal*, 19 de abril de 1988.
32. Saturio BARRERA, *Nota de lo que fue la villa de San Pedro Manrique en la Antigüedad. Año de 1464 y sucesivos, ¿1939?*. En la Biblioteca Pública de Soria se conserva un ejemplar mecanografiado.
33. Nicolás RABAL, *op.cit.*, pág. 479-480.
34. Blas TARACENA AGUIRRE, "Para el folklore de la provincia de Soria", *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*, Año II, tomo II, Madrid, 1923, 69-72. (No hemos podido consultar este trabajo; las referencias al mismo las hemos recogido de otros autores, especialmente de Julio Caro Baroja).
35. Mariano ÍÑIGUEZ ORTIZ, "Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro Manrique. I: La hoguera de San Juan. II. Las Múndidas", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, III, 1924, 57-79 (Tampoco hemos podido consultar directamente este trabajo).
36. Gervasio MANRIQUE DE LARA, "La purificación por el fuego", *La Voz de Soria*, 25 de marzo de 1927. Es un capítulo de su libro *Soria. La ciudad del Alto Duero*, Madrid, 1926, 212-217.
37. El Archivo Carrascosa se encuentra depositado en el Archivo Histórico Provincial, donde se puede consultar la película original y las placas de cristal del reportaje fotográfico.
38. *Estampa de Castilla y León...*, *op. cit.* No se indican las referencias de número y año en que aparecieron los artículos en *Estampa. Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad Española y Mundial*, editada en Suc. de Ribadeneyra. Ignacio CARRAL: "Los hombres que pasan sobre el fuego en un pueblo de Soria", 179-181, y "La fiesta de las Múndidas", 196-197.
39. Pedro CHICO Y RELLO, "El portento de caminar sobre el fuego", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo III, 1947, cuaderno 1º, 1-8.
40. José María IRIBARREN, *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular*, Zaragoza, 1940, 55-57.
41. Julio CARO BAROJA, "Una fiesta de San Juan en Castilla", *Clavileño*, nº 5 (1950), 57-64. Prácticamente con la misma visión retomó el tema en su obra *Ritos, mitos y equívocos*, Madrid, Itsmo, 1974, en dos capítulos: "Las Múndidas de San Pedro Manrique", 59-65, y "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique", 111-124.
42. Caro Baroja había leído a RABAL, *opus cit.*, 289-297.
43. Georges FOSTER, "The fire. Walquers of San Pedro Manrique. Soria. Spain", *Journal of American Folklore*, LXVIII, nº 269, 1955, 325-332.
44. Miguel MORENO Y MORENO, *La purificación por el fuego*, Madrid, 1956, y *Las Múndidas: estampa ritual sampedrana*, Soria, Tip. Casa de Observación, 1956.
45. Nieves de HOYO SANCHO, "En el Brasil también pasan el fuego", *Celtiberia*, nº 16 (1958), 277-278.
46. Luis CORTES, "La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique (Soria)", *Zephyrus*, Salamanca, t.XII, 1961, 171-185.
47. Elisabeth Chesley BAITY, "El nombre de Soria y los cultos al sol y a los astros", *Celtiberia*, nº 28 (1964), 221-253, y "Los cultos del fuego de Soria (España) y Sarria (Grecia)", *Celtiberia*, nº 31, 1966, 97-108. En 1974 publicó otro trabajo: *The Fire, Bull and Solstice. Fiestas of Soria (Spain) and Afro-Asian parallels. An Documentary Study in Ethnoprotohistory*, Michigan (USA), 1974.
48. Manuel PEÑA GARCÍA, "El paso del fuego y la fiesta de las Múndidas de San Pedro Manrique (Soria)", *Etnología y tradiciones populares*, Zaragoza, 1969, 431-442.
49. Fernando SÁNCHEZ DRAGÓ, "El solsticio de San Pedro Manrique y Soria. La gran fiesta del sol", reeditado en *Abanco*, nº 11 (1995), 30-33.
50. Luis DÍAZ VIANA, "El paso del fuego en San Pedro Manrique (el rito y su interpretación)", *Celtiberia*, nº 62 (1981), 263-274; "El paso del fuego de San Pedro Manrique", *Revista de Folklore*, Valladolid, XII, 1981, 3 y ss. y XXI, 1982, 75-80, (la segunda referencia está sacada de la *Historia de Soria* de Pérez Rioja, pero no hemos podido consultar los artículos). En 1992 se reeditó el primer trabajo, con mínimas correcciones, en la obra conjunta con José Mª Martínez Laseca "De hoy en un ... año". *Ritos y tradiciones de Soria*, *op. cit.*, con el título "El fuego", 181-200.
51. Pedro GARCÍA MARTÍN, "Ritos agrarios en Castilla. El solsticio de verano en San Pedro Manrique", *Historia*, nº 103, nov. 1984, 115-121. (Referencia sacada de la bibliografía de la *Historia de Soria* dirigida por Pérez-Rioja; sin consultar).
52. Antonio RUIZ VEGA, *La Soria Mágica...*, *opus cit.* ("San Pedro Manrique: El paso del fuego y las múndidas", 59-88).
53. José María MARTÍNEZ LASECA, *Labrantíos*, Soria, 1986, pág. 275 ("Fuego y doncellas", 273-296).
54. Antonio RUIZ VEGA, "San Pedro Manrique y sus fiestas", 24 capítulos publicados en *Soria Semanal* entre el 5 de marzo y el 28 de mayo de 1988.
55. "Las fiestas de San Juan", *Celtiberia*, nº 10 (1955), 289-299.



JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ LASECA nace en Almajano (1955). Licenciado en Filología Hispánica. Profesor de Enseñanza Secundaria y colaborador habitual en la prensa soriana. Varias de sus investigaciones etnográficas han sido publicadas por la Diputación en dos libros: *Labrantíos* (1986) y *"De hoy en un ...año. Ritos y tradiciones de Soria"* (1992, siendo coautor con Luis Díaz Viana). En

1981 obtuvo el Premio "Numancia" de Periodismo convocado por la Diputación. Es autor y coautor de varios libros más de temática cultural. Es Diputado Nacional. Su bibliografía etnográfica periodística asciende a más de doscientos artículos.

SOBRE EL ORIGEN DEL REINADO DE LOS MOZOS DE SANTA MARIA DE LAS HOYAS

En diversos pueblos de la provincia de Soria, hasta hace no mucho tiempo, se celebraba un curioso ritual que, haciendo mezcolanza de lo religioso y lo profano, constituía el eje de la fiesta incorporando como actores protagonistas a los jóvenes lugareños. Tal vez por ello se nombrara *El Reinado de los Mozos*. Su más evidente plasmación acontecía en tiempo de Navidad, comenzándose por Nochebuena para concluir en el día de Epifanía o Reyes.

El objetivo de este artículo es en cierto modo arqueológico, pues consiste en un intento de rescatar del olvido (buscándoles encaje a las tejuelas dispersas tras quebrarse la tinaja que otrora guardaba su memoria rebosante) aquello que aún nos resta de lo que fuera su puesta en escena.

Para ello nuestro viaje indagatorio nos trasladará hasta el pueblo de Santa M.^a de las Hoyas, por ser aquí donde se guardan recuerdos más recientes y donde, a nuestro entender, cobraba mayor importancia tal representación, que no dudamos se plasmará en otras localidades sorianas, cual es el caso de **San Leonardo**, de las que nos faltan noticias suficientes.

*Es mi pueblo, mi pueblo,
mi gran ilusión,
nido grato de amor,
mi gran ilusión.*

*Enfrente tiene un cerro
y sobre él, mi amor,
nido grato de amor,
y sobre él, mi amor,
nido grato de amor.*

*En el cerro contemplo
una ermita sagrada,
en la ermita venero
al Dios de mi alma,
nido grato de amor,
al Dios de mi alma.*

*Vigilando la ermita
hay un castillo,
castillo natural,
hay un castillo.*

*Por el que siento madre
un gran cariño,
cariño profundo,
un gran cariño.*

*Donde quiera que vaya
pueblo querido,
nido grato de amor,
pueblo querido.*

La villa de Santa María de las Hoyas se encuentra situada en el confín noroeste de la provincia de Soria, a unos 66 km. de la capital. Su caserío, que cuenta con iglesia parroquial y tres ermitas se asienta sobre una extensa hondonada por cuyo suelo transcurre el río Lobos, conformando en las sierras de pie de monte que separan las estribaciones de la cordillera ibérica y la alta meseta del Duero el hermoso cañón que lleva ese nombre. Hoy, su población escasamente supera los doscientos veinte habitantes.

El que Santa María de las Hoyas sea un municipio rayano con la provincia de Burgos, acaso tenga mucho que ver con el arraigo de la celebración tradicional de este ritual, por lo que cabría asociarlo con otros *Reinados* que se practicaban por tierras burgalesas, como eran los afamados de Hacinas, Villanueva de Carazo y Barbadillo del Mercado. Tan es así que el folclorista Federico Olmeda en su libro *Folklore de Castilla o Cancionero Popular Burgalés* (1975) nos alumbra sobre su razón de ser cuando nos advierte: "*Esta institución tiene por objeto recaudar fondos para sufragar gastos de gaita y por otro lado proporcionar algún género especial de diversiones*".

Ritual

Los hechos se desarrollaban del siguiente modo. Con cierta antelación a la fecha indicada los mozos procedían a la convocatoria de la consiguiente junta general. Reunida la cuadrilla en el lugar habitual (normalmente la cantina) perfilaban los detalles de la celebración: ron-

das, designación del Rey, organización de la mesnada, preparación de la bandera, contratación de músicos...

Por los datos que hemos podido espigar, el ceremonial propiamente dicho se iniciaba en la Nochebuena, cuando todos los mozos del pueblo se agrupaban para proceder a la primera de las rondas nocturnas por las calles del lugar. Acompañándose de laudes, guitarras, panderetas, almireces y botellas entonaban ingeniosas y delicadas coplas y canciones cargadas de sentimiento y de lirismo en las que, por ir dirigidas a las mozas en edad de merecer, se abundaba en la temática amatoria del cortejo como muy bien expresa este fragmento de una de ellas:

*Para empezar a cantar
señores, licencia pido.
No digan a la mañana
que pecamos de atrevidos.*

*Canta, compañero canta,
a tu prima la doncella,
que estás en la obligación
de velar siempre por ella.*

*Si estoy en la obligación
de velar siempre por ella,
más obligado estás tú,
que te has de casar con ella.*

*Campanas que vais al vuelo,
tenéis la voz delgada,
despertando a esa doncella
que tiene lejos la cama.*

Ya a la mañana siguiente, día de Navidad, tras el toque de campanas, los mozos en perfecta formación y con su bandera al frente asistían a la misa. Pero hasta su conclusión iba a permanecer en secreto a quien de entre todos los vecinos se había decidido escoger como Rey.

Para contar con posibilidades a esta opción se consideraban una serie de requisitos cuales eran los de tener esposa (que cumpliría el papel de *Reina*), disponer de una buena casa y no tener muchos hijos. Todo ello porque en aquella morada se desarrollarían los servicios del reinado y se organizarían los sucesivos bailes de estas jornadas entre las mozas y los mozos del pueblo. El cometido del Rey era el de



CON LA VIRGEN EN ANDAS

Foto cedida: ABUNDIO ÁLVAREZ

presidir junto a la *Reina* todos los actos del reinado, al tiempo que ejercer otras funciones a las que haremos referencia.

De este modo, y antes de que concluyera el acto litúrgico, los mozos salían al exterior de la iglesia a esperar a su víctima, colocándose en dos filas paralelas y conformando un estrecho pasillo. En cuanto ésta asomaba, la agarraban de los pies y elevándola a hombros o lanzándola al aire la aclamaban con gritos de ¡Viva el Rey!. Acto seguido y acompañándose de los gaiteros se desplazaban con él hasta su casa para tomar posesión de la misma.

Parece ser que era el día después, ya en la casa del Rey, cuando se resolvían otros aspectos de especial trascendencia. En primer lugar se procedía al recuento de los mozos y aquellos que deseaban alistarse en el reinado desfilaban ante la bandera de España, besándola en alguno de sus extremos, a modo de acatamiento o promesa de las normas establecidas. Tras de ello se continuaba la reunión con el nombramiento de cargos entre el conjunto de mozos.

Había que seleccionar los siguientes: *Alcalde de Mozos*, *Teniente de Alcalde*, *Alguaciles*, *Abanderado*, *Botero*, *Limosneros*, *Leñadores*, *Barrenderos*, *Palesmeros* y *Contador*, ya que todos ellos habrían de cumplir una función específica en el desarrollo del ritual.

Así el nombramiento de *Alcalde de Mozos* se otorgaba al más viejo de todos ellos y era quien ostentaba el mando. Por su parte el *Teniente de Alcalde* actuaba como ayudante del anterior, a cuyas órdenes estaban los *Alguaciles* que hacían de todo. El *Abanderado* era el portador de la bandera en los actos y momentos en que ésta se utilizaba. El *Botero* cumplía el cometido de llevar la bota de vino. Los *Limosneros*, en número de tres, se encargaban directamente de pedir a la puerta de las casas. A los *Barrenderos* les correspondían labores de limpieza, mientras que los *Leñadores* fiscalizaban el cumplimiento por cada mozo de la obligación de entregar una carga de leña en la casa del Rey en justa correspondencia para aminorar los gastos del reinado. No olvidemos al *Contador* o tesorero ni a los llamativos *Palesmeros*, respon-

sabilizados de ejecutar las sentencias emanadas del tribunal moceril.

Resuelto este trámite, los mozos del reinado, perfectamente alineados conforme a edad y representación, desfilaban tras de la bandera para asistir a la misa de mañana pasando a instalarse en el coro de la iglesia. En el momento del ofertorio accedían, junto con el Ayuntamiento, a depositar sus donativos hasta el presbiterio. Finalizado el culto religioso, los mozos volvían a la carga animados por las gaitas y el tamboril para visitar tanto al cura como a los funcionarios locales, llevando por vanguardia a los limosneros o pedigüños que hacían notar su presencia entrechocando unas terrauelas o especies de castañuelas.

En el día de Año Nuevo, el *Alcalde de los Mozos* tenía que elaborar una torta especial, que luego se colgaba de la bandera, así como ofrecer un gallo al cura. Algo similar ocurría en



PROCESION

Foto cedida: ABUNDIO ÁLVAREZ

el día de Reyes, sólo que en tal caso le tocaba el turno al Rey de hacer la torta y al Alcalde ofrecer el gallo al cura.

Tal y como hemos advertido en la casa del Rey durante estos días festivos no dejaba de celebrarse el baile público, que se prolongaba hasta el anochecer, amenizado por los dulzaineros de la comarca y en el que participaban como actores y espectadores la mayor parte del vecindario. Es de suponer que entre la música tradicional al uso no dejara de tocarse una tonada que se bailaba en grupo y se tarareaba a coro con la siguiente letra:

*Este es el baile de la carrasquilla,
que es un baile muy disimulado,
pues hincando la rodilla en tierra
todo el mundo se queda parado.*

*Levanta, levanta, levanta Martín,
que este baile no se baila así.
Que se baila de espalda, de espalda.
Carrasquilla levanta esa falda.*

*Menea esa falda, meneas esos brazos
y a la media vuelta se dan dos abrazos.*

*Que en mi tierra no se estila eso,
que se estila darnos un gran beso.
Que en mi tierra se vuelve a estilar
un abrazo y un besito dar.*

Durante el transcurso del baile, los mozos llevaban la iniciativa sacando a bailar a las mozas. En el caso de que alguna de ellas rechazara a su pretendiente y éste se pusiera pesado el resto de los mozos le obligaba a abandonar el portal de la casa donde tenía lugar la fiesta.

*Y en el juego de pelota
cuantos tantos he perdido.
Y en el juego de pelota,
por mirar a tu balcón
y ahora me caso con otra. (bis)
Cuantos tantos he perdido.*

*Si te portas bien
te hemos de comprar
dos varas de tela
para un delantal. (bis)
Si te portas bien
te hemos de comprar.*

*Gracias a Dios que llegamos
a la calle los balcones,
donde están las buenas chicas,
que roban los corazones. (bis)
Gracias a Dios que llegamos.*

Ni que decir tiene que, durante estas jornadas de Nochebuena, Navidad, Año Nuevo y Reyes, el mocerío no cesaba de recorrer las calles de la localidad para efectuar a la hora de costumbre las habituales dianas, pasacalles y rondas, solicitando al mismo tiempo las cuestas al vecindario que les correspondía amablemente con donaciones tanto en metálico como en especie, a modo de contraprestación por las actuaciones con que le gratifican a lo largo del año.

Todo lo recaudado contribuía a cubrir los gastos ocasionados a la vez que para celebrar una cena de confraternidad por todo lo alto, en la que no faltarían los mejores manjares de la tierra regados sobradamente con reiterados tragos de vino. Dicho ágape suponía el colofón para el ajetreo del rinado y quedaba fijado en el domingo siguiente después de Reyes por lo que se denominaba *Domingo de Cuentas y de Merienda*.

Penalizaciones

Falta por aclarar algo más. Y es que el ritual del reinado se desarrollaba a tenor de unas normas muy rígidas de obligado cumplimiento, pues venían de muy atrás, lo que, sin duda alguna, lo corrobora como un ejemplo típico de fiesta ritualizada, estrechamente vinculada con la noción de autoridad y orden.

De esta forma se tipificaban como infracciones o faltas al reinado actuaciones tales como fomentar el jaleo, el blasfemar, el no ir a ofrecer en la misa, no acudir a las dianas, pasacalles y rondas, en cuyo discurso se pasaba lista por tres veces, faltar a alguna chica mientras el baile o el no atender debidamente los cargos confiados de barrendero, botero, leñador., etc. Quienes obraban de este modo, saliéndose de la regla, se veían sometidos a un proceso judicial sumarísimo.

La vista se operaba en la casa del *Rey*, en presencia de los mozos del *reinado* y con arreglo a un ceremonial establecido. Cuando el tribunal de los mozos dictaba sentencia condenatoria se interrumpía el baile y se procedía a desalojar a cuantas personas no pertenecieran al *reinado*. Entonces, el *Alcalde de los Mozos* convocaba al infractor y los verdugos palesmeros, acatando sus órdenes, ante el conjunto de sus compañeros, ejecutaban la pena consistente en una serie de azotes en el trasero de por medio de la palesma. Este artilugio constaba en una especie de paleta de madera de unos cuatro centímetros de grosor.

Al comenzar la operación, los mozos recitaban la siguiente copla:

*¡Viva el Rey!
¡Viva la Reina!
Éste es el cielo,
Éste es el suelo,
éste es el culo
de mi compañero.*

Inmediatamente, se efectuaba un turno de preguntas y respuestas análogo a éste:

- *¿Cuántas palesmas?*
- *Alcalde: Diez y sin perdón.*
- *¿Frías o calientes?*
- *Alcalde: Calientes.*
- *¿Cantadas o rezadas?*
- *Reo: cantadas.*

Se entendía por palesmas con perdón a la tunda que podía verse aumentada o rebajada por la decisión personal de los inquilinos de la casa, puesto que tanto el *Rey* como la *Reina* e inclusive sus hijos podían levantar o alterar la condena. El que las palesmas fueran frías o calientes se relacionaba con la menor o mayor dureza de las mismas. Por su parte las rezadas se acompañaban de un padrenuestro y un avemaría, mientras que las cantadas se hacían, según los usos, entonando este texto:

*Las vacas de doña Juana
todas pacen en un rincón
y el vaquero que las guarda
está jugando al mojón.*

*Pagará Pedro Vicente
por ser un desobediente,
entre el culo y los calzones
delante de estos señores.*



BAILÁNDOLE A LA VIRGEN

Foto cedida: ABUNDIO ÁLVAREZ

A medida que se ejecutaban los pale-mazos se iban contando, mientras que los mozos repetían la cifra en voz alta. La imposición del castigo se daba por concluida con el recitado a coro de la siguiente letrilla:

*Éste es el cielo,
éste es el suelo.
El culo de mi compañero
se lo llevó el diablo.*

Dicho todo lo cual, nos cabe subrayar a este respecto que la participación en el reinado era facultativa de los mozos del pueblo y que, por consiguiente, se trataba de un acatamiento voluntario a un orden establecido que incluía tanto a autoridades reales (cura, Ayuntamiento) como ficticias (*Rey y Reina*), a la vez que se fundamentaba en una división estricta de las tareas y en la más absoluta jerarquía, sancionado por el castigo físico y la represión.

Hace unos treinta años aproximadamente que el reinado no se celebra. *"Cuando llegó la emigración, en los años sesenta, quedó poca gente y la cosa empezó a fracasar..."*.

Actualmente en nuestra provincia de

Soria no parece observarse en ninguna de sus fiestas un ritual que se le parezca, a no ser el que protagonizan los mozos de **Duruelo de la Sierra**, con sus *mayorales* y *motriles*, durante las fiestas de honor a su patrona Santa Marina. Y es que el orden social y político en los diferentes festejos es más real que simbólico, como se desprende de la habitual presencia y actualización oficial de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas durante su desarrollo.

Soy consciente, al cerrar este trabajo, de que el resultado de mis pesquisas, en el intento de rescatar del olvido esta costumbre tradicional del *Reinado de los Mozos* en Santa María de las Hoyas, ofrecerá al avisado lector alguna que otra imprecisión o laguna sobre el pormenor del evento. No obstante dichas carencias, tengo para mí la gran satisfacción de haber andado, pese a las dificultades, una buena parte del camino. De este modo dejo en pie mi testigo para quien quiera recogerlo a fin de rememorararlo por completo, para que una vez recompuesto llegue a ser aprendido por los más jóvenes e incluso escenificado de nuevo en su tiempo de Navidad. Puede que este deseo tan sólo quede en un bonito sueño. Quién sabe.



LA RECOGIDA DE DONATIVOS PARA FIESTAS DE MOZOS SIGUE EXISTIENDO EN LOCALIDADES SORIANAS, COMO LANGA DE DUERO

Foto: A.A.



ANTONIO RUIZ VEGA es pintor, grabador y fotógrafo. Ha sido fundador de revistas como *El Pendón* (1977), *Abanco* (1987), *Cuadernos de Etnología Soriana* (1989) y *Soria Libre* (1990). Fue corresponsal de *Diario 16* en Soria, colaborador de *Soria Hogar y Pueblo*, jefe de sección cultural en *Soria Semanal* y redactor jefe de *Campos de Soria*. Ha colaborado también en diversas revistas de ámbito nacional y en programas

radiofónicos y televisivos dirigidos por Fernando Sánchez Dragó. Es colaborador de la revista *Año Cero* y autor del libro *La Soria Mágica: fiestas y tradiciones populares*. Con el presente artículo se pretende rendir homenaje a Julio Caro Baroja, vocal de la Fundación *Duques de Soria* y gran conocedor y difusor de las tradiciones sorianas, fallecido el 18 de agosto.

JULIO CARO BAROJA Y SORIA

Si ya su tío, el novelista Pío Baroja se interesó con frecuencia por nuestra provincia⁽¹⁾ la presencia soriana en la amplia e interesante obra antropológica de Julio Caro Baroja ha sido también considerable.

Caro Baroja es quizá uno de los últimos representantes de un cierto tipo de intelectualidad ya en trance de desaparición debido al corporativismo academicista de los tiempos. De amplia cultura, con capacidad de ocuparse en los más variados temas y con una sensibilidad despierta hacia todos los aspectos del devenir humano, la obra -amplísima- de Caro Baroja ha representado en los últimos tiempos un verdadero polo de referencia en todo lo que al estudio de costumbres y tradiciones concierne. A él le debemos libros modélicos en su género como *Los Vascos*, *Las brujas y su mundo*, *El Carnaval*, *El Estío Festivo*, *"La Estación del Amor"* y un largo etcétera que ha ido surgiendo del inquieto caletre de este personaje con aires decimonónicos (sempiterna pajarita) quien es, además, un más que notable dibujante⁽²⁾.

Como epicentro de la Celtiberia, como cruce de caminos y como relicario de tradicio-

nes que es Soria, a nadie extrañará que desde muy temprano, quién sabe si siguiendo las andariegas huellas de su tío Pío, Caro Baroja comenzó a interesarse por nuestra tierra. Tuvo la suerte de contar, para sus investigaciones, con corresponsales de la talla de un Tudela o un Taracena.

El viernes 27 de marzo de 1992, en las páginas del extinto *Campos de Soria* aparecía un artículo de María Villanañe sobre la reedición en el Círculo de Lectores de *"El Carnaval"*, agotado desde 1965 en el que, entre otras meditaciones adelantaba esta:

"Algún día habrá que dedicar un artículo a la continua presencia de los temas sorianos en la luenga obra del etnólogo vasconavarro..." y es en cumplimiento de esa voluntad y a sugerencia de Angel Almazán, que me decido a escribir las presentes líneas.

Sin afán de ser exhaustivo y lejos por motivaciones veraniegas de mi biblioteca habré de citar de memoria las veces que don Julio (verdaderamente se merece esta simbólica muestra de respeto) se ha ocupado de nuestra provincia.



JULIO CARO BAROJA

Foto El NORTE DE CASTILLA

Por no salirnos de este libro de gratísima lectura -*El Carnaval*- digamos que en él se refiere a la fiesta soriana de *La Barrosa* de **Abejar**, apareciendo una foto de este evento que, en su día, tantos daban ya por desaparecido. También nos habla de otras fiestas menos conocidas como la del *Reinaldo* de **Fuencaliente** y con más extensión (siguiendo el testimonio de Gervasio Manrique de Lara) de las carnestolendas de **Calatañazor**.

Otro libro de imprescindible lectura dentro de la amplia bibliografía *carobarrojana* es *Los pueblos de España*, publicado por primera vez en la inmediata posguerra y que ahora puede encontrarse en edición de bolsillo en editorial Istmo. En el volumen primero, dedicado a los pueblos de la España Pre-romana habla ya de la antigua Celtiberia y en el segundo, acerca de los pueblos actuales de la península, engloba a Soria en la Castilla Vieja, apartado en el que incluye, con sutil matización a *las antiguas provincias castellanizadas del Reino de León*. En

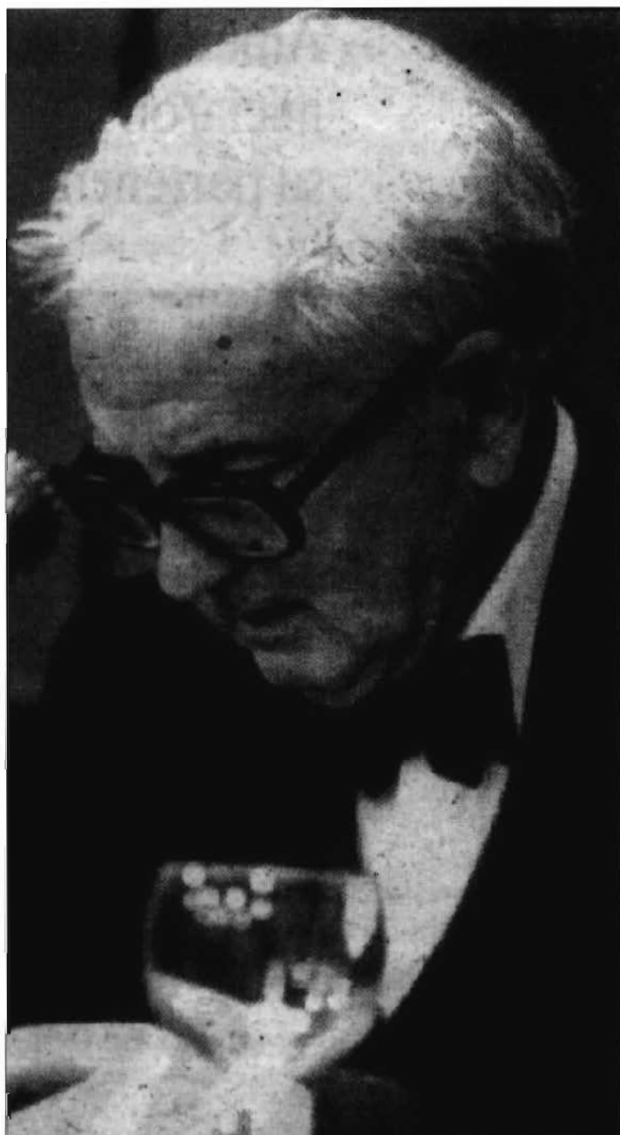
completar su visión etnográfica le ayudaron colaboradores de lujo: Tudela, Taracena, Gervasio Manrique... Hubo de recorrer personalmente nuestra tierra, de todos modos, pues aporta como material gráfico un dibujo de su pluma que representa la planta y el alzado de un alfar de **Quintana Redonda** y otro de una casa entramada de **San Pedro Manrique**. En general, son abundantes las menciones a nuestra provincia siempre que se habla de fiestas y ritos, de prendas de vestir características, de la trashumancia pastoril, etc.

En *Ritos y Mitos Equívocos*⁽³⁾ nos habla del *paso del fuego* de **San Pedro Manrique** y de las diversas interpretaciones de esta fiesta. También de las *móndidas*, que compara con otras mocitas semejantes de otros puntos de España. No se olvida de las *Fiestas de Calderas* de **Soria** capital. Ambos temas vuelven a salir -repetidos- en una edición más reciente: la que bajo el título, *Del viejo folklore castellano* publicara la pucelana editorial Ámbito en el año 1984.

Generalidades sobre la despoblación rural de los sesenta nos ofrece Caro Baroja en su sugerente *Estudios sobre la vida tradicional española* aparecido en Ediciones Península en el año 1968 y donde no faltan alusiones a nuestra provincia, junto a textos tan clarificadores como *Contera sobre Madrid*.

En *El Estío Festivo* habla, entre otras cosas, de los danzantes de **San Leonardo** y del toro *Jubilo* de **Medinaceli**. No falta tampoco el hacer mención a la *Pinochada* de **Vinuesa**. En *La estación del amor* -dedicada a los ritos primaverales y con especial reseña de la fiesta de San Juan- habla también de varias fiestas sorianas.

La reedición de casi toda la obra de Baroja por parte del Círculo de Lectores ha permitido recuperar textos que estaban agotados desde hace lustros y entre ellos los dos tomos intitulados *Vidas Mágicas e Inquisición*, de provechosa lectura, y donde nos aparece un curioso personaje de raíz soriana: el morisco Román Ramírez de **Deza**, de asendereada trayectoria vital, nigromante, prodigio memotécnico, redactor frustrado de novelas de caballería, pasto al



JULIO CARO BAROJA

Foto DIARIO DE SORIA

cabo de inquisidores y cuya figura atrajo el interés de dramaturgos. Este Román Ramírez, tramsunto de personaje fáustico, fue llevado, como

decimos, al teatro por Ruiz de Alarcón, aunque sin demasiado respeto por el personaje histórico, en su obra *Quien mal anda mal acaba*. El 13 de abril de 1991 la antecitada María Villanãe dedicaba dos páginas a analizar este personaje apasionante en SORIA SEMANAL y terminaba pidiendo su reivindicación como soriano e hijo de **Deza** ¿Para cuándo una placa o calle en la villa rayana?

En el libro *Las falsificaciones en la Historia*⁽⁴⁾ vuelve don Caro o referirse a un personaje soriano, en este caso a Sor María de **Ágreda** y lo hace para poner las cosas en su sitio, valorando adecuadamente su *Mística Ciudad de Dios* que Godoy y Alcántara y otros habían tomado con cierta sorna⁽⁵⁾.

Esta es, en gruesos trazos, la obra de don Julio Caro Baroja que versa sobre temas o personajes sorianos, a lo que habrá que añadir un simpático prólogo o introducción que escribió en los últimos años ochenta a un catálogo de la escultora soriana Sara Giménez, detalle éste simpático y que denota un poco el verdadero carácter y la bonhomía de este intelectual con cierta equivocada fama de grave y hasta de huraño.

Soria, en suma, le debe el reconocimiento de un interés mantenido a lo largo de los años y sus aportaciones al conocimiento e investigación de lo mas relevante de nuestro folklore provincial.

NOTAS

- (1) En "La obra de Peyo Yarza" (Colección Austral de Espasa Calpe), véase también amplio artículo sobre el tema en el número 10 de la revista ABANCO/COSAS DE SORIA ilustrado con dibujos de Ricardo Baroja
- (2) En un número de la revista HISTORIA 16 aparece un artículo sobre el Charivari o Cencerrada ilustrado con deliciosos dibujos del propio Caro Baroja.
- (3) Ediciones Istmo, 1974.
- (4) También publicado en el Círculo de Lectores. Sobre este tema véase artículo publicado en CAMPOS DE SORIA el 27-3-1992.
- (5) El mismo Gonzalo Torrente Ballester se muestra bastante irrespetuoso con la beata agredaña en la introducción a una antología sobre la misma que publicara en la posguerra las ediciones de Falange Española, cuando Torrente, por cierto, era de los de camisa azul...



PALOTEO DE SAN LEONARDO DE YAGÜE

Foto TOMAS TORROBA



PALOTEO DE CASAREJOS

Foto F. SANTIAGO (DIARIO DE SORIA)



JOSÉ IGNACIO PALACIOS SANZ nace en El Burgo de Osma. Ha estudiado órgano con José Luis González Uriol, Francis Chapelet, Pierre Perdigon, Louis Robilliard y Michael Radulescu. Ha colaborado en la restauración de diversos órganos de la provincia y como concertista ha tenido actuaciones como solista y en grupos. Ha recibido un premio de investigación musical otorgado por la Junta de Andalucía. Es licenciado

en Geografía e Historia (sección Arte) y doctor en Historia del Arte. Ha publicado diversos libros y artículos. Su libro *Órganos y organeros en la provincia de Soria*, editado el año pasado por la Diputación, será considerado por Julio Miguel García Llovera como ejemplo de la moderna investigación musicológica sobre el órgano ibérico en la *Hochschule für Musik* de Viena que se celebrará a primeros de noviembre.

CANCIONES, MELODIAS Y DANZAS PROCESIONALES EN LA PROVINCIA DE SORIA

A Kurt Schindler

Entre la variedad de aspectos que brinda la música instrumental folklórica están las danzas procesionales. Por testimonios documentales sabemos de la práctica de estas tradiciones desde antiquísimas fechas. Fue una costumbre arraigada el hacer danzas en medio de las manifestaciones religiosas y civiles bajo los siglos y los efectos más variados, según los tiempos y circunstancias. Ininterrumpidamente, dichas costumbres han perdurado, con mayor o menor vitalidad, hasta nuestros días. Las fiestas de la Virgen, de santos o santas, patronos o no, son el momento idóneo para tal homenaje, ante las imágenes que se sacan en procesión, y a lo largo de la carrera que el cortejo hace, los hombres y mujeres trenzan fervorosamente la danza, la cual asume formas, denominaciones y tipos diferentes, según la localidad: *de espadas, palos, escudos, arcos, cintas, zancos, cascabeles*, etc. Todas tienen en común un hecho: el origen antiquísimo, tanto el aspecto coreográfico, como el musical, bien sea cantado o tocado por dulzainas y percusión. La música, en cada

danza, está constituida por diversas piezas, que en la mayoría de los casos recibe texto y denominación, para ser cantadas en los ensayos, en el caso que no haya instrumentistas. Es más, gracias a este recurso, han gozado de gran popularidad y han llegado hasta nosotros.

Durante los siglos XVI y XVII las danzas tuvieron un auge extraordinario y gozaron del fervor y entusiasmo popular, de forma especial en la fiesta del Corpus. La costumbre de danzar en las procesiones del Corpus surge a partir de la bula de institución de la festividad, promulgada por el papa Urbano IV: "*Cante la fe, goze la esperanza, salte de gozo la caridad*". Quizá el pontífice hablaba de manera figurada, pero no fue interpretada así por clérigos y seglares. El concilio de Trento reafirmó la vieja costumbre, para condenar las posiciones heréticas de la época, y España, como fiel abanderado de las decisiones conciliares, reafirma estas prácticas. Tal hábito, se extiende de forma general a todos los rincones del país, como lo demuestran los cientos y cientos de documentos y las ilustrativas citas literarias y ejemplos que aparecen en varias obras teatrales⁽¹⁾. Sirvan de ejemplo dos.

Uno es de la catedral de **El Burgo de Osma**: "Que se paguen a los muchachos que danzaron en las fiestas del Corpus" ⁽²⁾; y el segundo de un célebre poeta de la segunda mitad del siglo XVI:

*Pues que a Dios aquí tenemos
Venite, adoremus.
Venite todas naciones,
con bailes y con canciones* ⁽³⁾.

Como puede suponerse, las procesiones cobran un aire especial en los pueblos de alguna consideración y en las ciudades. Los cabildos eclesiásticos junto al poder civil, representado en los ayuntamientos, gremios y cofradías, eran los encargados de dar a dicho acto la mayor vistosidad y colorido. Acudían los maestros a danzar para cuidar y preparar los ensayos. Pero en más de una ocasión se recurría al saber popular, para no alquilar danzantes. Estos renuevan el repertorio, a fin de evitar cierta monotonía que implica toda repetición. Así, sobre las danzas conocidas se crean nuevas mudanzas y otras nuevas. Hasta nosotros, fruto del legado tradicional, nos han llegado a Castilla danzas, sobre todo de palos.

Si echamos un vistazo a nuestro repertorio musical, nos encontramos, en primer lugar, con el *Cancionero de Palacio*, en donde encontramos el villancico de moda en la Europa del quinientos. Nos referimos al *Canto del Caballero* ⁽⁴⁾, del que Luis Milán utilizó en su libro de vihuela o el propio Morales como tema para una misa. Una reliquia de aquella canción pervive actualmente en la danza de palos del pueblo de **Casarejos**, con el siguiente texto:

*Aquel caballero, madre,
que de mi se enamoró,
¿habiéndome dado el sí,
cómo le diré que no?*

La melodía es tocada por la dulzaina y aparece también en algunos pueblos de la provincia de Burgos, como es el caso de Hontoria del Pinar, recogida por García Matos ⁽⁵⁾. La música difiere de la del villancico renacentista, pero en ambos casos el texto es el punto de unión entre ambas, con numerosos puntos en común:



En los siglos XVI y XVII fue una práctica constante los bailes, denominados *canarios*, *folias*, *pavana*, *villano* o *gallarda*, que bien podían formar una suite o conjunto de danzas, que pronto pasan a la literatura destinada a los instrumentos de tecla. Diego Sánchez de Badajoz cita algunas de estas danzas en la *Farsa de Santa Bárbara en cuando fue llevada en juicio ante Dios*:

*"...más saber bailar ahitas,
villano, canario y quiebra,
tan espesa como niebla
en naciendo, tamañitas"* ⁽⁶⁾.

Con el nombre de *El Canario* García-Matos encontró un ejemplo en el pueblo de San Vitero en la provincia de Zamora, que era danzada con palos y tocada con gaita de fuelle, siendo un caso único. Tenemos noticias de la existencia de motivos de *El Canario*, en danzas con palos, en el pueblo riojano de Sorzano, en Cataluña y en una parte del *Villano* de **Sotillo del Rincón**. Del *Villano* hay numerosas referencias literarias en el siglo XVII y aún pervive en varios pueblos de la provincia de Salamanca y Cáceres. Son tocados con dulzainas, menos los de Salamanca, que se interpretan con flauta y tamboril, y danzado con paloteado. Posee texto y música, que no son sino una variante histórica de las que aparecen en la literatura de siglos anteriores y en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, transcrito por Miguel Querol. Veamos las diferencias textuales entre un ejemplo del siglo XVII y el de **Sotillo**:

*"Al villano se le da
cebollita, pan y puerro;
al villano se le da
cebollita, puerro y pan"* (Sotillo del Rincón) ⁽⁷⁾.

*"Al villano que le dan
la cebolla con el pan"*. (Cotarelo, s. XVII)



DANZA DE SOTILLO DEL RINCON

Foto ANTONIO SANZ (DIARIO DE SORIA)

El texto sirven de apoyo memorístico a los intérpretes y bailadores. Esta versión, en opinión de Miguel Manzano, es más completa y evolucionada que la que recoge Schindler cincuenta años atrás: *"la versión de Schindler añade, a los lances aquí transcritos, los que se cantan con los textos Tres, tres, tres -3-, Canario amigo -13- y el baile final, de tejer el cordón, Estaba fray Diego-17-"*⁽⁸⁾. Las melodías varían de la versión recogida por Schindler a la que ofrece Díaz, pero ambas están a medio caballo entre lo popular y lo culto. *"Ello, aparte de la belleza e inspiración de que dan muestra, y de la redondez y perfección del desarrollo, exigido, sin duda, por la regularidad y cuadratura de los sucesivos lances de esta danza-lucha a la que sirven de base"*⁽⁹⁾. Esta danza está en modo mayor tonal y en ella aparecen ocho inicios. También encontramos los intervalos de tercera, mayor en cuatro casos, y en otros cuatro inter-

valos de segunda, dos mayores y otros dos menores. La coreografía sirve al baile al que la tonada da soporte rítmico y condiciona el desarrollo de la misma. La fórmula rítmica empleada es de valores divididos: $\text{♩} \mid \text{♩} \text{♩} \text{♩} \mid \text{♩} \text{♩}$. He aquí la música:



También la *gallarda*, llamada *La moza gallarda*, está contenida en una danza de palos de **El Royo**, con un texto muy popular en el siglo XVII:

*"Te daré calzado,
te daré vestido.
-No quiero nada,
que tengo miedo".*

La música de la danza es única en su especie:



A partir del siglo XVIII empiezan a afluir a España diversos bailes, procedentes del país vecino francés y de Europa. La que sin duda

tuvo más éxito (más en la ciudad que en el campo) fue la contradanza de origen inglés. Y no escaparon de su influjo las danzas procesionales, tañidas con dulzaina, como las que aparecen en pueblos de Segovia y al sur de Soria:



Los danzantes de las aldeas, durante el siglo XIX, utilizaron melodías para los bailes de procedencia europea, cuyo nombre se popularizaron. Así podemos encontrar la *polca*, el *rigodón*, el *vals* o el *chotis*. Un bello ejemplo de *rigodón* es el del pueblo burgalés de Santo Domingo de Silos (Burgos), que no tiene letra y se toca con dulzaina y tamboril en el día de la fiesta (5 de julio). El baile de paloteado se inicia en la puerta del monasterio de monjes benedictinos, a donde van a recibirlos el pueblo. Un danzante principal, vestido con chaqueta de color rojo, inicia la marcha hasta la iglesia, seguido de seis jóvenes danzantes, ataviados con un traje de color blanco, a modo de vestido femenino, con chaleco, falda y cinta roja atada en el pelo. Acabada la ceremonia religiosa, en la plaza del pueblo, comienzan de nuevo el baile a la imagen de Nuestra Señora, que es como sigue:



La guerra de la Independencia fue uno de los motivos más utilizados en las danzas del siglo XIX. Una buena parte de las mismas fue difundida mediante los pliegos de cordel o folletos que circulaban relatando los hechos contra el enemigo invasor. El de **Navaleno** dice así:

"Napoleón el perverso	Tan temerario
no tiene piedad	que ha robado a la iglesia
de que mueren los hombres	hasta el Sagrario".
y la cristiandad.	

En **Almajano** hallamos un ejemplo similar, transcrito por Schindler, y titulado *Tiéndeme la red*:



Hace ya casi sesenta años moría el hispanista Kurt Schindler, precisamente, el 16 de noviembre de 1935, después de haber recorrido las regiones de Aragón, Asturias, las dos Castillas, Extremadura y León, en tres etapas de trabajo, entre 1929 y 1932, que vieron la luz en plena Segunda Guerra Mundial. Hoy la ciencia musicológica, especialmente los estudios dedicados a la música de tradición oral, ha

recuperado los trabajos de campo de Schindler, gracias a la colaboración de la Diputación Provincial de Salamanca, con la exquisita edición de su obra del año 1991. La reedición de las canciones recopiladas por Schindler constituyen "*un acontecimiento editorial de excepcional importancia*", porque construye un amplio archivo de música directa de la zona noroeste de la península, en una época en que el estudio de la tradición oral no estaba muy vivo en España (los primeros pasos se dan en la década de los treinta, con los cancioneros de Martínez Torner -una década antes-, Federico Olmeda, Venancio Blanco y Manuel Fernández, Rafael Calleja, Bonifacio Gil, Dámaso Ledesma y los inicios en los trabajos de García-Matos, Agapito Marazuela, Aníbal Sánchez Fraile y Antonio José). Hoy la obra de Schindler sigue siendo un manual de consulta necesario, incluso la única fuente, para conocer las músicas de las provincias de Avila y Soria, y reconstruir, en el terreno etnográfico, la configuración de muchas tradiciones, muchas perdidas o deterioradas con el correr de los años.

El procedimiento empleado en la recogida de datos fue utilizar la transcripción directa pulcra y minuciosa, con el texto y la música completa. De ahí que la colección de Schindler sea una de las más numerosas, sin olvidar las otras publicaciones, por los numerosos desplazamientos y la abundancia de medios materiales con que contó. La recopilación abarca 18 provincias y 985 ejemplos, siendo Soria la más abundante, con 359, a lo largo de 10 pueblos diferentes. Estamos ante una obra de excepcional relieve, de gran calidad, por la abundancia de música recogida y por el cuidado en su estudio y transcripción (recordemos la consignación de las variantes, como procedimiento habitual, la significación de los signos de adorno, alteraciones y de los cambios de compás).

Este prolífico recopilador nos ofrece varios ejemplos más sobre de danzas de la provincia. En primer lugar tenemos varias de tema jocoso (números 602 y 603), instrumentales (600), de matrimonio (601), baile (605) o de vida (604), procedentes de **Casarejos** y, la única instrumental, de **Montenegro de Cameros**. De

Cidones aporta un corro (626) y varias danzas de entretenimiento (624, 625, 627 y 628), entre la que destaca *Los molinillos*, por el carácter circular de la danza, dedicada a San Pedro Mártir:



Idéntica danza hay en **Fuentetoba**, con el título *Quién le vendió el molinillo*. Muy interesante es la danza de paloteado que se canta en **San Leonardo**, con constantes cambios de métrica y figuración:



Nos quedan muchas otras danzas por citar, como son *La Garza*, de las que no tenemos constancia fehaciente de su existencia en la provincia de Soria y otras, que han quedado reflejadas en diversas recopilaciones. Sólo citar el villancico bailable de **Langa de Duero** y una danza mariana del pueblo de **Valdeavellano**, que tienen, respectivamente, los números 710 y 868 en la obra de Schindler. Todas ellas han sobrevivido con el paso de los años, con las consiguientes variantes, y siguen siendo un elemento usual en la costumbres de los pueblos ⁽¹⁰⁾.



EN AGOSTO DE 1991 SE RECUPERARON, PARA ESE AÑO, LAS DANZAS DE LOS LLAMOSOS DESPUES DE 40 AÑOS

Foto: F. SANTIAGO (DIARIO DE SORIA)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) COTARELO y MORI, Emilio: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigatas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, Vol. I, p. CCCIII.
- (2) ARCHIVO CATEDRAL DE EL BURGO DE OSMA: *Libro de Actas Capitulares*, año 1583.
- (3) *Recopilación en metro del Bachiller Diego Sánchez de Badajoz*, en "Libros de antaño", I, Madrid, 1882, p. 55.
- (4) ANGLES, Higinio: *La música en la corte de los Reyes Católicos*, III, Barcelona, 1951, p. 91.
- (5) GARCIA MATOS, Manuel: "Viejas canciones y melodías en la música instrumental popular de las danzas procesionales practicadas en España", en *Miscelánea en homenaje a Monseñor Higinio Anglés*. Vol. I, Barcelona, 1961, p. 288.
- (6) *Ibid.*, p. 289.
- (7) QUEROL GAVALDA, Miguel: "El villano de la época de Cervantes y Lope de Vega y su pervivencia en el folklore contemporáneo", en *Anuario Musical*, XI. Barcelona, 1956.
- CORDOVA Y OÑA, Sixto: *Cancionero popular de la provincia de Santander*, I. Santander, 1947, p. 357.
- (8) MANZANO ALONSO, Miguel: "Estudio musicológico", en *Cancionero de Castilla y León*, I. Salamanca, 1989, p. 104.
- DIAZ VIANA, Luis: *Romancero soriano*, Excelentísima Diputación Provincial de Soria, Temas Sorianos, nº II. Soria, 1983, p. 187.
- (9) MANZANO ALONSO, M.: *Op. cit.* p. 104.
- (10) GARCIA MATOS, Manuel: *Magna Antología del Folklore Musical en España*, Madrid, 1979.



MIGUEL MORENO Y MORENO es natural de Velamazán. Es *Cronista de Soria* y de otras localidades sorianas. Es el periodista más prolífico de la prensa soriana y el escritor que más libros ha publicado de temática soriana, especialmente en temas etnológicos. De estos últimos se publicará la reseña bibliográfica en la edición del próximo invierno de una selección de medio millar de artículos. A lo largo de su vida se le han otorgado numerosos galardones. De sus publicaciones cabe destacar *Por los Pueblos Sorianos*, *Memorial de Soria* y *Todas las calles de Soria. Historia de una ciudad*. En la primera etapa de la *Revista de Soria* fue miembro del consejo de redacción y uno de los colaboradores más activos.

JESUS HERNANDEZ DE LA IGLESIA LETRISTA DEL CANCIONERO SANJUANERO

Parece ser que este número de *Revista de Soria* va a estar dedicado, con preferencia, a textos y trabajos etnográficos sobre la tierra soriana y la ancestral meseta celtibérica.

Y aunque mucho tengo publicado sobre etnología, a lo largo del último medio siglo, recogido de primera mano en trabajos de campo y ordenado después en proyectos y ensayos de todo género, desde artículos de prensa o comentarios en radio, hasta libros de varia paginación o ciclos de conferencias, en esta ocasión el estudio que se me encarga va a referirse de manera puntual y concreta a un personaje cuyas categorías personales le otorgan un mérito indiscutible y el protagonismo, en esta parcela de la etnología soriana, como creador e intérprete de la faceta poética; pues, inspirándose en el acontecer festivo más tradicional, ritual y vivencial del pueblo nos ha legado un repertorio de letras o composiciones poéticas, de vario estilo que, musicadas convenientemente y con singular acierto por el maestro García Muñoz son, hoy por hoy, un valioso tesoro musical y folclórico de esta tierra –y tendré otra vez que desmentir al poeta, que no es, como el tuvo a

mal afirmar– “de atónitos palurdos sin danzas ni canciones”.

Por cuanto, se hace necesaria, de entrada, esta terminante afirmación: a este letrista de treinta y dos canciones o composiciones poéticas, para otras tantas partituras musicales del *Cancionero*, Jesús Hernández de la Iglesia, ha de considerársele con todo derecho, como destacado y destacable etnólogo y eminente y sencillo –al mismo tiempo–, estudioso del costumbrismo festivo soriano. Erudito, por tanto, en ese campo del saber y en el marco de la cultura tradicional, al establecerse en fino observador del fenómeno festivo y ritual de un pueblo, que él ha trasladado a sus octosílabos, pareados o cuartetos.

Si el pueblo canta lo que siente, en un “más difícil todavía”, Jesús Hernández y Paco García observaron, primero, lo que el pueblo sentía y le hicieron las canciones que reclamaban la resonancia de aquel sentimiento popular, para que pudieran cantarlas, entusiasmados, los millares de espíritus paisanos. Lo mismo, pero al revés. Mucho más difícil todavía. Un mérito que supera todas las marcas.

Sigo rechazando la crónica necrológica

Hace pocas semanas que ha muerto el poeta, el letrista. el perspicaz y fino observador de todo el desarrollo de las tradicionales y anti-quísimas fiestas de San Juan y pretendo situarle en el paisaje justo que le corresponde en el vario y desparramado campo de la etnología.

Por eso yo no voy a escribir nunca un estudio de sombríos recuerdos. En aquellos instantes en que estábamos enterrándolo y llorábamos su desaparición, se me sugería por un buen soriano amigo la redacción de una crónica necrológica; sugerencia que rechacé y solo he escrito hasta ahora lo que no puedo dejar de transcribir aquí, ya que es el documento más expresivo de mi juicio sobre la supervivencia y el paso a cualquier tiempo futuro de los hombres que no mueren, porque siguen viviendo en su obra. Dije en *Diario de Soria* del día 6 de agosto:

"Siempre, cuando desde 1939, he oído a la Banda de Música interpretar 'A la Compra' he registrado el acompañamiento de miles de voces que, con el mayor entusiasmo, fervorosamente, recitaban su letra: '...y quieres que yo te quiera...'. Pues, en este funeral 1º de agosto, cuando el féretro del creador de aquella letra, Jesús Hernández, bajaba a la fosa, y la Banda, con premeditada oportunidad, interpretó 'A la Compra', no se oyó voz en ninguna garganta; el silencio era sepulcral -y nunca mejor dicho que ahora-; en las gargantas nos apretaba un nudo, de dolor; muchos teníamos los ojos nublados. 'A la Compra', ahora, la oíamos ¡llorando!!

Tú, Jesús Hernández, te has ido de tu Soria, como tú querías: a los sonos patrióticos y festivos de una sanjuanera. Y yo sé, estoy seguro, que una de estas noches, en la duermevera, voy a soñar con el escenario de tu llegada al otro mundo. Tú, -lo dijo don Francisco, porque eras hombre bueno- al cielo. Y en ese, sueño

mío sé que vas a contarme que han salido a recibirte porque te esperaban, todos los sorianos, que antes que tú se fueron y te han rodeado, en forma de corona de gloria, digna de tu grandeza; y, te han cantado aquella de tus partituras, también de tu efusión y de tu agrado, con la música insuperable de Paco García -estoy seguro que la batuta de aquel coro celestial la movía San Saturio- que 'el tomillo y el romero, perfuman, Valonsadero..'. ¡¡Ay, Jesús, qué salida la tuya de la gloria del mundo, y que llegada a la gloria del trasmundo...!!

Alguien me ha pedido que hiciera una crónica necrológica de este viaje tuyo, al más allá. Y me niego a la sugerencia. 'Necros' es muerte; y tú, Jesús, amigo, de muerte, nada. Porque los hombre como tú, no mueren. 'Semper vivent'. Como están siempre vivas, verdecidas, las siemprevivas de las bardas sorianas. Y, por eso, a las miriadas de flores que taparon y aún cubren tu losa, voy a añadir una de estas tardes un manojo de siemprevivas de mi jardín aldeano. Quiero que sean símbolo de que en Soria, en tu Soria, te vamos a cantar siempre y vas a vivir eternamente".

Pues ya están las siemprevivas sobre su lauda sepulcral. Para quienes quieran saber dónde, si enterrado, vivo en la memoria nuestro Jesús Hernández de la Iglesia está su panteón en el cementerio municipal, en el patio antiguo, cuadro 1º norte, grado 6º y número 2803. Harían bien situando indicadores, como los hay para la sepultura de Leonor, la esposa de Machado, pues, de algún modo y como poeta intérprete del carácter soriano, en su faceta lúdica, ¿por qué no vamos a otorgar a don Jesús todo el mérito que su obra contiene, como a Machado se le ha reconocido su penetración poética en el paisaje, en los Campos de Castilla o en las orillas del Duero?

¿O sería la hora de que en nuestro cementerio se erigiera el panteón de sorianos ilustres?

Conocí a Don Jesús por los años 40

Llegaba yo a Soria, para estrenarme de maestro de escuela, en un centro de difíciles de carácter, el año 1945.

Era el tiempo de la fecundidad artística de esta inmortal pareja, Jesús Hernández y Paco García Muñoz en cuanto a la creación del *Cancionero Sanjuanero* —las coplas *sanjuaneras*—, se refiere. Habrá que considerar aquellos años 40 como la "década prodigiosa" pues, entre 1939 y 1950, ni un solo año faltó "la nueva" y voy a reseñarlas:

1939.	<i>A la Compra</i>	Pasodoble
1940.	<i>Salta Isidoro</i>	Vals
1941.	<i>Los Agés</i>	Pasodoble
1942.	<i>Domingo de Calderas</i>	Vals
1943.	<i>Las Bailas</i>	Pasodoble
1944.	<i>A la Saca</i>	Pasodoble
1945.	<i>Las doce cuadrillas</i>	Pasodoble
1946.	<i>Martes a Escuela</i>	Pasodoble
1947.	<i>Viernes de San Juan</i>	Vals
1948.	<i>Jota de San Juan</i>	Jota
1949.	<i>El torito enmaromao</i>	Vals
1950.	<i>El Catapán</i>	Vals

Ya habían pasado aquellos anecdóticos percances del *pan-pan* del año 42, con la nueva del *Domingo de Calderas* y hasta el año de las sospechas de algún concejal de la Corporación municipal que, creyendo que se pagaban y bien pagadas, las *sanjuaneras* a Paco y a Jesús, propuso sacarlas a concurso. El asombro del edil se produjo cuando le enteraron que Jesús y Paco hacían aquel trabajo de manera romántica y sin cobrar ni un solo céntimo.

Era Delegado de Trabajo, a la sazón, don Eusebio Fernández de Velasco y antes lo había sido don Jesús Posada Cacho, que tomó posesión de la alcaldía en 1942. Pues fue don Eusebio, para quien yo traía la carta de unos paisanos de Castrillo de Duero, quién me presentó a Jesús Hernández con aquella seria y proverbial campechanía suya:

—"Mocete —me dijo—, vas a conocer al inspector Jesús Hernández, que, además es un



D. FRANCISCO GARCÍA MUÑOZ Y D. JESÚS HERNÁNDEZ DE LA IGLESIA EN 1953, REVISTA "FIESTAS DE SORIA"



buen poeta y está haciendo los mejores romances para la gente".

Y llamó a su despacho a don Jesús que tenía por entonces, 40 años, mucha vitalidad, aquel tipo achaparrado, gesto bonachón con cierto rictus de persona seria, y, aunque era verano, iba trajeado y llevaba corbata; lo recuerdo a la perfección. Tanto entonces, como ahora al tiempo de su muerte, me pasaba 20 años; yo tenía entonces 19 y traía cierto aire de *chaval pardillo de pueblo*.

Cuando el señor Delegado le dijo que yo era también aprendiz de poeta me echó una mano al hombro y me animó, diciendo:

—"Ánimo muchacho, que eres joven. A mí me ha dado por escribir coplillas, algo tarde...".

Escribía yo por entonces, cada domingo en una hojita de carácter religioso que se titulaba *Almas*, mis versos; también de tema religioso y moralizantes. Y Jesús Hernández no los perdía de vista; debía leer *Almas* cada domingo porque cuando se encontraba conmigo, pues de intento no nos buscábamos, me comentaba con mucha sinceridad y con su talento crítico lo que le parecía mi última poesía.

Y así nos fuimos relacionando y conociéndonos cada día, un poco más.

Yo lo admiraba. Mi poesía no era la suya; no tenían nada que ver. Mis temas, entonces, repito, eran de tipo religioso. Los suyos lúdicos, festivos, folclóricos, raciales, que calaban hondo.

Era medurado en sus opiniones, serio, pero entrañable, sencillo, afable y cordial. Su

sencillez y paisanaje en el trato, no podía desvincularse, la figura del amigo y paisano, de la otra función u oficio profesional que, como inspector de Trabajo, controlador de las relaciones laborales trabajador-empresa, exigía el saber estar como funcionario público, investido de responsabilidad. Sobre todo esto, o en la mezcla de todo, primaba para mi contemplarle como el especialista que ponía letra al sentimiento del pueblo soriano en su expresión de júbilo festivo y fervor racial, de las fiestas que yo empezaba a conocer y a penetrar, y que di por llamarlas "incomparables". Para mí, Jesús Hernández, desde entonces, fue una figura singular y un buen poeta.

Y con esa admiración profunda que repartí siempre con Paco García Muñoz, desde que tuve huecos en la prensa local o foránea, donde poder publicarlo; y, cuando por mi propia cuenta, me decidí a publicar estudios monográficos o libros sobre Soria, Jesús Hernández y Paco García tuvieron en mi pluma las preferencias, el cariño y el respeto que ellos y su obra me merecían.

Supe desde siempre que no necesitaban de alabanzas, puesto que su obra se alababa sola; pero era de justicia reconocerles y propagar sus méritos. De citas y artículos sueltos, en prensa y espacios críticos, en la única emisora de radio de la ciudad, entonces, -Estación Escuela número 2 del Frente de Juventudes-; y de estos siguientes cuarenta años tengo tan amplio índice que sería imposible su reproducción.

Si haré mención a una revista titulada *Fiestas de Soria* que con mi inseparable y siempre amigo Virgilio Carnicero publicamos entre 1953 y 1955, en la que ya dedicamos con el título *La Banda municipal en las fiestas de San Juan* un ingenuo y espontáneo homenaje a los protagonistas del *Cancionero*, pues decía la dedicatoria: "*Para nuestros buenos amigos don Francisco García Muñoz y don Jesús Hernández de la Iglesia y para la Banda Municipal*". Ilustrábamos el reportaje con las fotos de Paco y Jesús; dos gestos de hombres buenos y cara de chavales. Las reproduzco en la página anterior, para que pueda contrastarse mi opinión.

Aquella revista que se imprimió en Gráficas Sorianas de Hilario Enciso, en la calle San Juan, llevó embuchado un folleto en octavo, tapas en color verde, con las *sanjuaneras* compuestas hasta entonces -diecisiete-. Quiero creer que fue la primera edición de *sanjuaneras*, en grupo; en el año 1964, en Tipografía Ruiz, editaron los autores un cuadernillo con 25 canciones; y en 1966 publicaron ellos mismos otra edición, ilustrada la cubierta por A. Cruz y con 27 letras ya, que se vendía a 10 pesetas.

Una réplica de aquella edición, con la misma cubierta y puesta al día en cuanto a letras ya compuestas, el año 1986 como separata del Boletín *Plaza Mayor*, número 36, cuya publicación yo dirigía, publicó el Ayuntamiento el folleto de *las sanjuaneras*; traía una introducción que se titulaba *El peso de las razones*, de cuyo texto solo extracto: "*Don Francisco García Muñoz y Don Jesús Hernández de la Iglesia son nombres ya inmortales para esta nuestra y su ciudad (...) y, a estos sorianos de noble porte y claro ingenio, algún día, habrá que hacerles solemne declaración de Hijos Predilectos de Soria, porque es justicia*".

El año pasado -1994- con la grabación fonográfica en *cassettes* y *compact-disc*, también ha repetido el Ayuntamiento una edición de bolsillo de todas las *sanjuaneras*, aunque las grabaciones solamente reunieron 14 composiciones, que han sido completadas, este año, y aquel por la Banda Municipal y la Coral de Soria.

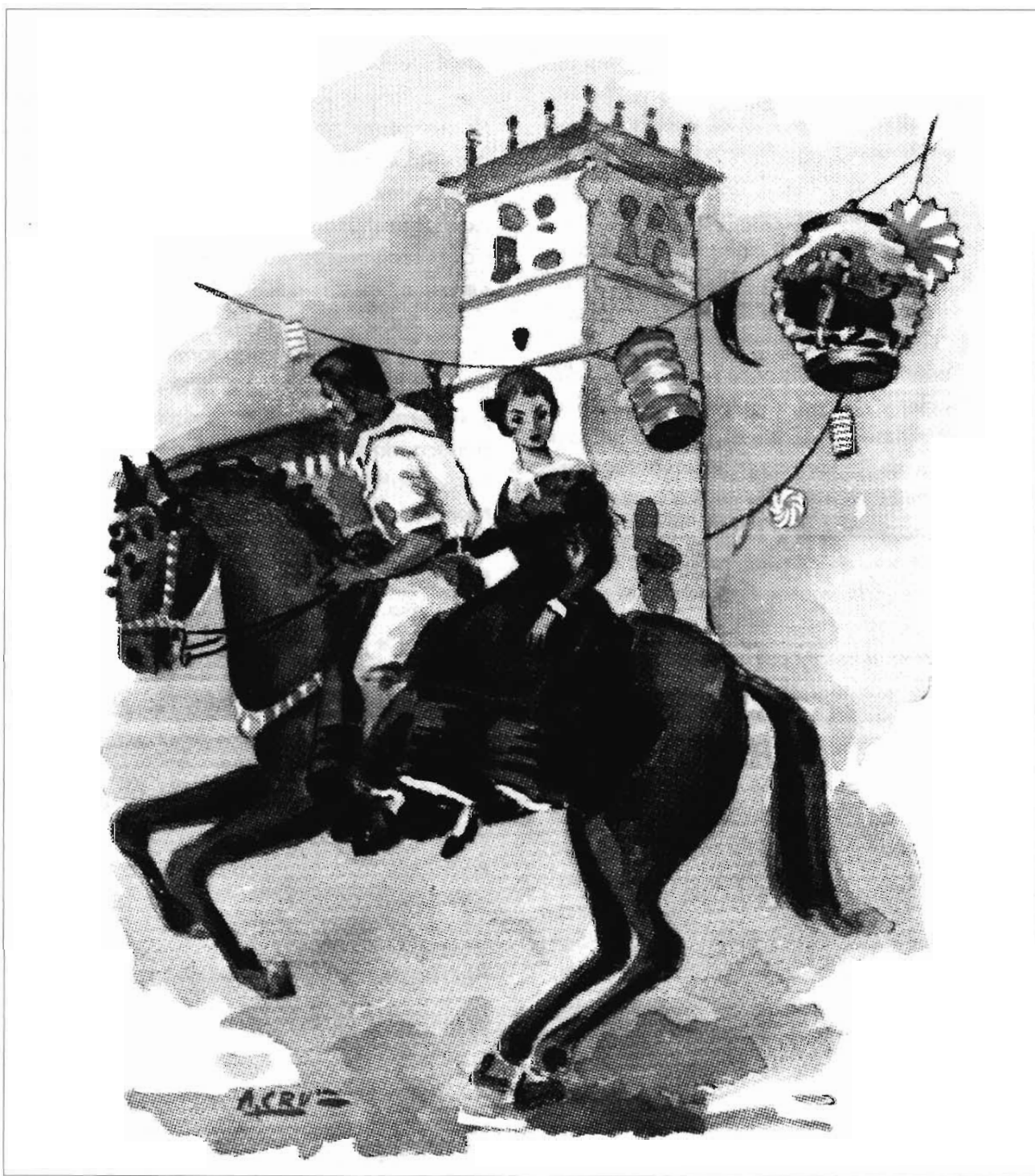
El poeta desde mi atalaya de jurado

Claro que en mi bachillerato de estimación por el poeta Jesús Hernández, no había hecho aún la reválida. Llegó su hora cuando en 1960 yo fui *Jurado* de la *Cuadrilla de La Blanca* y viví a tope, con toda la intensidad que el cargo de *alcalde de barrio* exige, y añadido el calor humano, el fervor soriano y el honor y el orgullo de la raza, las fiestas de *Calderas*, día a

día y hora a hora. Fue entonces cuando comprobé de cerca, palpándolo en el alma, lo que representaban las canciones *sanjuaneras* y la obra lírico-musical de Paco y de Jesús, que, hasta aquel año llegaban a veintidós. San Juan, sin las *coplas*, no hubiera sido, nunca, lo que con ellas y por ellas, estaba llegando a ser; diez mil sorianos, el viernes, en la plaza de toros, cantando a una voz –las diez mil voces– el *Salta Isidoro*; más miles de sorianos –y forasteros–,

cantando al pie del *Árbol de la Música* y acompañando con palmadas, el *Domingo de Caldeiras*, "*No hay en España, ni habrá ...*".

Por eso, cuando escribí la *Leyenda Blanca del Cargo de Jurado-Memorias íntimas de un Alcalde de barrio en Soria en el siglo XX*, al año siguiente tuve que pronunciarme con toda justicia a lo largo de las páginas de la obra, en favor de Jesús y de Paco, los autores de aquellos milagros.



Y aunque creo, sincera y objetivamente, que he publicado textos más razonados y hasta con un estilo más cuidado, con argumentos mejor contruidos, años después, pues desde 1961 muchas aguas del Duero han pasado junto a la pradera de San Polo, no voy a dejar de recoger aquí algunos párrafos de los que en aquellas ya lejanas fechas, hace treinta y cinco años, escribí, con la pluma desbrozada de halagos, de Don Paco y Don Jesús:

"En varias ocasiones hemos hecho mención muy significativa al interés que tiene para Soria este repertorio de canciones, todas con sus ingenios y sus motivos tradicionales, buenas de música y tanto de versificación. Las coplas de San Juan, como son conocidas, o las canciones sanjuaneras, vienen a significar a esta fecha un auténtico repertorio musical, bien expresivo, que interpreta, gozosamente, cada uno de los festejos, separadamente, de sus elementos, de sus personajes, o alguna de sus estampas más castizas. Y junto a esas canciones más antiguas y típicas, la de los pastores, jotas o villancicos regionales, todo el folklore castellano y soriano que estudió Kurt Schindler y del que, más tarde, Subirá, hizo tantos comentarios y tan serenos, ahora no solo los naturales de Soria-ciudad, sino tantos foráneos, provincianos unos y extranjeros a nuestro alto territorio, otros, conocen y cantan las 'coplas de San Juan', y a través de ellas avizoran lo curioso y lo bello de cada uno de sus momentos...o de sus días.

Por eso mismo y como justo homenaje de estimación al mérito y de afecto evidente a sus autores —que han realizado una gran obra soriana— voy a citar, aquí uno por uno los títulos de las canciones que escribió Jesús Hernández y a las que puso música, de jota, pasodoble o vals, Paco García Muñoz. A partir de 1934 y hasta este año de 1960, en que les ha tocado a 'Los Cuatros' ser protagonistas de la pieza musical relacionamos "las nuevas": ¡Viva el Juraol!, Fiesta de San Juan, A la Compra, ¡Salta Isidoro!, Los Agés, Domingo de Calderas, Las Bailas, A la Saca, Las doce cuadrillas, Martes a Escuela, Viernes de San Juan, Jota de San Juan, el torito 'enmaromado', El Catapán, Las tajadas, Las mozas de Cuadrilla, Verbenas de San Juan, Rosas Sanjuaneras, El Cachirulo, Con la bota, Embrujo Sanjuanero y Los Cuatros.

Ahora, tras esta larga letanía de títulos, podrá observarse mejor la razón de nuestra insistencia en el reconocimiento al mérito de estos queridos amigos y acreditados sorianos. Porque si no estoy equivocado toda su inventiva e inspiración lleva por sueldo la gran satisfacción de oír cantar las coplas, por todos los sorianos, por la juventud principalmente, en las giras de Compra y Saca, sobre las plataformas de los camiones, o en los pequeños turismos; en los toros, haciendo un movimiento de oleaje o palmas, en el graderío; en las verbenas; en los Agés... en la entrada de las Bailas —en algunos casos— furiosamente escenificada.

Porque, realmente, ¿qué sería de Soria y de sus fiestas sin esta genialidad y manifestación espontánea, de darle su expresión de cantares, para que el gentío, hablando menos, expresara más...? ¿Podrían suplirse estas canciones sanjuaneras, por otras, sevillanas, aragonesas, o, quizá, gallegas...? Realmente, no. Cada pueblo lleva en el alma su sensibilidad musical, y la expresa en la forma que manifiesta todas sus otras actividades intelectivas, artísticas y síquicas. Y el carácter soriano, su tipología artística, no se encuadra, por razones geográficas, climatológicas y mentales, en el tipo septentrional ni meridional de España; como no puede equipararse a las características temperamentales de los levantinos, por ejemplo. Es distinto, y por eso las músicas de todas esas regiones que conoce e interpreta si es preciso, sin embargo no son la virtualidad de su sentimiento.

Y Paco García y Jesús Hernández hicieron rima y ritmo para el carácter soriano. Y dieron la facilidad, al hombre, a la mujer de Soria, a la juventud, de pregonar sus fiestas, de relatarlas... en la suprema belleza de las canciones típicas, del folklore regional".

Permanencia en el respeto, la amistad y la admiración

He dicho ya que a partir de los años cuarenta, escribí siempre que pude de la que sigo invocando como "inmortal pareja". Pues escrito mi libro aquel 1961, ha seguido y hasta

este mismo 1995 he sido reiterativo en la propuesta de homenajes, y en la divulgación de la sorianísima obra de músico y poeta. Voy a citar, solamente, que dirigiendo el desaparecido *Campo Soriano* se publicaban en Navidad, San Juan y San Saturio, números especiales; pues el especial *San Juan-1977* lo dedicamos, íntegramente, como homenaje a esta pareja singular. Cuando se lo anuncié, los dos se resistieron a mi proyecto y aunque quise que me facilitaran respuestas a un amplio cuestionario, para incluirlas en la paginación, todo lo que logré fueron sendas fotografías con dedicatorias autógrafas para los lectores de "mi" periódico. Reproduzco aquí la de Jesús Hernández que es expresiva y casi rebasa su característico laconismo.

¿Qué pedíamos en aquel periódico-homenaje de 1977? Que a Don Jesús y a Don Paco se les declarara *Hijos Predilectos de la Ciudad*. Y el Ayuntamiento les entregó los títulos el 2 de octubre de 1989, día de San Saturio. Una constante petición, lograda. Que a Don Jesús y a Don Paco se les erigiera un monumento que bien ganado lo tenían. Pues años después, a iniciativa de la *Asociación de Jurados de Cuadrilla*, el 6 de mayo de 1990, se inauguraba en la proximidad del *Árbol de la Música* —ya seco, pero presente— el monumento con sus bustos, y, al centro, el escudo de Soria, obra toda del escultor Agustín Ruiz. Otro objetivo alcanzado.

Tan permanentes fueron mi respeto, amistad y admiración a músico y poeta que, cuando estuvo a mi alcance la decisión, yo mismo los elegí como figuras próceres de la ciudad; y recuerdo al efecto que el presidente del *Centro Numancia* de Buenos Aires me pidió dos nombres de sorianos ilustres a los que se nombraría *Socios de Honor* de aquella *Casa de Soria* en la República Argentina. No lo dudé un momento, y le di los nombres de Don Jesús Hernández y Don Francisco García. En las instalaciones de *Radio Nacional de España* en Soria, se les impusieron los emblemas.

Porque ha calado hondo el mensaje poético de Jesús Hernández entre los sorianos; porque cuantas decisiones se adopten, en su honor y en su memoria, se quedarán cortas;



D. JESUS HERNANDEZ DE LA IGLESIA, EL AÑO 1977. PAGINA PORTADA DE CAMPO SORIANO, CON DEDICATORIA AUTOGRAFA

porque el mérito de aglutinar, por versos y solfas, a un pueblo que puede disentir en creencias religiosas o en ideologías políticas, o en criterios filosóficos..., pero que canta al mismo tono y baila al mismo compás *las sanjuaneras*, rebasa cualquier listón por alto que se ponga.

En la zona de La Florida, de la ciudad, los dos tienen sus calles. Por lo que en mi obra *Todas las Calles de Soria-Historia de la ciudad*, publicado el año 1990, tienen su correspondiente espacio biográfico. Y buen servicio hizo,

el correspondiente a Don Jesús, a los medios de comunicación de la provincia, cuando el pasado día 31 de julio tuvo que darse la triste noticia del fallecimiento del poeta.

La anécdota final

Es ahora, al recordar su detalle biográfico en el libro citado, cuando debo contar una anécdota tan espontánea como ingenua de la que vuelve a ser protagonista, el poeta.

Le había enviado yo un ejemplar del libro, y él, naturalmente, revisó las páginas en las que aparecía su calle, su nombre y su biografía. Curiosamente y por entonces, algún otro lector, vino a avisarle que la calle que aparecía en el libro, dedicada a él, no se correspondía con la rotulación de las placas murales.

Y así, aquella mañana que nos encontramos, en los portales del *Collado* saliendo él de su casa y yo de la botica de María Teresa López me abordó con su natural campechanía:

"¡Oye –me dijo– la calle que me pones en tu libro, cerca del Hospital, dicen que no es la mía. Pues en los rótulos figura 'Calle de Peñas Blancas'"

Yo estaba sobre aviso, en el error de la rotulación, y advertía por donde venían las dudas; lo tranquilicé y le di por seguro, que la calle numerada en el Callejero oficial con el 151, que arranca de la de Clemente Sáenz, antes Peñamala, y no tiene salida, sí era y es la suya; aunque los rótulos tengan escrito, no 'peñas blancas', como él me decía, sino 'Calle de Montesclaros', y es que, antes de publicar yo la obra, por causa de esta y otras situaciones duplicadas o dudosas, había consultado en los Servicios Técnicos del Ayuntamiento y en la Policía Local las oportunas aclaraciones.

Unos y otros me confirmaron que la Calle de 'Hernández de la Iglesia. Don Jesús',

que así figura en el nomenclator, era aquella y no otra; aunque el primitivo nombre fue Montes Claros, por haberlo decidido una empresa de servicios, concretamente Iberduero, en la fecha en que se dio acometida de energía eléctrica a aquellas viviendas; rótulos que allí seguían mal-bautizando una calle que ya no se llama así.

–"Bueno, bueno –aceptó don Jesús–; si tú lo tienes tan seguro será esa calle la mía, pero tampoco les costaría mucho quitar los rótulos falsos y poner los verdaderos".

Su razón tenía el bueno del poeta Jesús Hernández. Por eso a su muerte he vuelto a la carga. Y ya hoy tengo información válida de que a D. Jesús Hernández de la Iglesia se le rotulará una calle, próxima a abrirse, paralela a López de Gómara y Eduardo Saavedra, mucho más digna por otra parte.

Ingresado con su esposa, Doña Pilar Varea, en la Residencia de San Esteban de Gormaz, me consta que en varias ocasiones se le propuso por el alcalde Velasco trasladarle a una Residencia de la ciudad, pero él –hombre de singular conformidad y delicadeza– aseguraba encontrarse allí a gusto, y que, aún agradeciendo mucho la buena intención, deseaba continuar en San Esteban.

Y allí murió el día 31 de julio, cuando el sol doraba las choperas del *Vado del Cascajar* heroico –del que el poeta Calderón de la Barca tomó tema para su auto sacramental de *La Devoción de la Misa*–; y relucían más aquella mañana por el hiriente sol canicular, las piedras milenarias del castillo y las aristas de la roca frontera que llaman *la Peña Magdalena*.

Allí, también junto al Duero, junto a su y nuestro río, a los ochenta y ocho años, se apagaba la luz y la inspiración y el ingenio del juglar, del poeta del pueblo soriano, que leyó, primero, los sentimientos vivos de su gente, en la fiesta; y los tradujo luego a octosílabos y cuartetas, para que aquella misma gente, la suya, nosotros, los cantáramos.

Con este artículo se inicia una ambiciosa recopilación de 2.000 referencias bibliográficas de de autores sorianos sobre Antropología Cultural (Etnología), Social y Simbólica: Ángel Almazán de Gracia, Avelino Hernández, Antonio García Abad, Gumerindo García Berlanga, Félix García Palomar, Santiago Escribano, José María Martínez Laseca, J.A. Martín de Marco, Miguel Moreno y Moreno, Manuel Peña García, Emilio Ruiz Ruiz, Antonio Ruiz Vega, Leopoldo Torre García, Tomás A. Recio García...,etc. Esta bibliografía, que coordina el director de *Revista de Soria*, se irá publicando a medida que los autores vayan remitiendo sus propios datos. Se inicia esta recopilación con los artículos de los dos investigadores sorianos que, junto con J.M^a Martínez Laseca, más han ahondado en la mitología e historia comparada de religiones para enmarcar sus análisis antropológicos sorianos, con el añadido de una cosmovisión mágico-templaria en ambos autores que escora hacia el esoterismo y la *Psicología Compleja* de Carl Gustav Jung en el segundo de los investigadores y que le sitúa en la moderna *Antropología Hermenéutica Simbólica* que la Universidad de Deusto (Vizcaya) ha introducido en España siguiendo al *Círculo de Eranos* (Suiza).

BIBLIOGRAFIA SORIANA DE ANTROPOLOGIA CULTURAL, SOCIAL Y SIMBOLICA

ANTONIO RUIZ VEGA

PUBLICACIONES EN SORIA SEMANAL

San Pedro Manrique y sus Fiestas

- 5-3-1988 Capítulo 1 "Introducción"
- 8-3-1988 Capítulo 2 "San Pedro y la **Mesta**"
- 12-3-1988 Capítulo 3 "Hágase justicia aunque perezca el mundo".
- 15-3-1988 Capítulo 4 "La Virgen de la Peña"
- 19-3-1988 Capítulo 5 "La Hoguera"
- 22-3-1988 Capítulo 6 "Otros pasos del fuego"
- 26-3-1988 Capítulo 7 "La Anastenaria"
- 29-3-1988 Capítulo 8 "Los hirpi sorani"
- 2-4-1988 Capítulo 9 "Bali, la India y el Japón"
- 5-4-1988 Capítulo 10: "Los Yamabushi"
- 9-4-1988 Capítulo 11 "Los topónimos Sora-Soria"
- 12-4-1988 Capítulo 12 "La mañana de San Juan"
- 16-4-1988 Capítulo 13 "Las móndidas y el Cestaño"
- 19-4-1988 Capítulo 14 "Las móndidas riojanas"
- 23-4-1988 Capítulo 15 "Riojanos y sorianos, primos hermanos"
- 26-4-1988 Capítulo 16 "Las móndidas de **Sarnago**"
- 30-4-1988 Capítulo 17 "De ramos, roscos y arbujuelos"
- 3-5-1988 Capítulo 18 "El rey Mauregato y su tributo"
- 7-5-1988 Capítulo 19 "Un rito de iniciación"

10-5-1988 Capítulo 20 "Posibles interpretaciones"
 14-5-1988 Capítulo 21 "Móndidas urbi et orbi"
 17-5-1988 Capítulo 22 "Las sacerdotisas de Bali"
 24-5-1988 Capítulo 23 "**San Pedro el Viejo**"
 28-5-1988 Capítulo 24 "**Templarios** y benedictinos"
 31-5-1988 Capítulo 25 "La Rochela"
 4-6-1988 Capítulo 26 "Cuartetas"

Las relaciones entre Soria y Euzkadi

La Introducción y los 12 Capítulos siguientes fueron publicados en las fechas de 1988 que se relacionan a continuación: 19, 23, 26 y 30 de julio, y 2, 6, 9, 13, 16, 20, 23 y 27 de agosto.

Artículos sin correlación

27-8-1983 "**Iruecha** y sus fiestas de moros y cristianos" (1)
 (Fecha intermedia) "**Iruecha** y sus fiestas de moros y cristianos" (2)
 10-9-1983 "**Iruecha** y sus fiestas de moros y cristianos" (3)
 20-4-1985 "**Ernesto Giménez Caballero** y Soria".
 20-7-1985 "**Mario Roso de Luna** y Soria".
 18-11-1986 "Los **topónimos** euskéricos"
 25-11-1986 "Un viejo libro sobre **El Valle**"
 2-12-1986 "Las comarcas geográficas sorianas "
 23-12-1986 "Dos libros sobre **Dévanos**" (salió con el título de "Las comarcas geográficas sorianas", repetido)
 6-1-1987 "Hoy se cumple el rito de la "Fiesta del Arca" en **Almarza** y **San Andrés**"
 13-1-1987 "Soria era así"
 17-1-1987 "Los **topónimos** vasco-ibéricos, algo de bibliografía"
 7-3-1987 "Del nombre de **Numancia**"
 10-3-1987 "Del nombre de **Soria**"
 7-4-1987 "Una investigadora norteamericana en Soria: **Elizabeth Chesley Baity**"
 28-4-1987 "De **Agreda** y lo agredeño"
 9-5-1987 "Las rutas de la **Mesta**"
 2-6-1987 "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va (sobre el **romancero**)"
 11-7-1987 "Dioses, Etica y Ritos en la **Celtiberia**"
 18-7-1987 "El **estío festivo** en Soria"
 28-7-1987 "La huella Ligur"
 11-8-1987 "El léxico de **Maya**"
 22-8-1987 "**Artesanía** y Manufactura"
 1-9-1987 "Las **brujas** en Soria"
 22-12-1987 "El dios galo Cernunnos y la **Celtiberia**"
 23-1-1988 "La *otra vida pastoril*"
 26-4-1988 "**Salduero**: tal como éramos"
 23-7-1988 "Hallazgo en Pinilla de Caradueña"
 13, 17-9-1988 "Los **Templarios** en Soria" (1-2)
 16-8-1988 "Sugerencias estivales y festivas"

27-8-1988 "Otra vez **Sarnago** y sus mÓndidas"

8-11-1988 "Las campanas de **El Burgo**: Conversaci3n con Nicanor Otín"

29-11-1988 "La Soria de **Ignacio Carral** -1-"

10-6-1989 "Soria va perdiendo sus **tradiciones** ante la indiferencia de sus supuestos 3rganos de autogobierno"

10-6-1989 "La elaboraci3n del cisco en **Las Cuevas de Soria**"

24-6-1989, "Volviendo a **La Vega**"

7-11-1989 "Noche de 3nimas en **Tajueco**"

11-11-1989 "Convocatoria que a todos los **pastores** de Espa1a dirige un mayoral de la Sierra de Soria"

6-2-1990 "Las danzas celtib3ricas que por San Blas tienen lugar en la Villa de **San Leonardo**"

3-3-1990 "Soria y Segovia a prop3sito de un libro sobre el folklore castellano"

10-3-1990 "De algunas peculiares costumbres del **clero** soriano de anta1o"

13-3-1990 "La **arquitectura tradicional** y el ahorro energ3tico"

5-4-1990, "El martinete de **Vozmediano**"

9-6-1990 "Los Pasos del Fuego en Grecia, entrevista a unos sanpedranos"

26-6-1990 "Escuchando a los **gaiteros**"

5-7-1990 "Entrevista con los **Gaiteros de la Calle Real**"

26-6-1990 "**San Pedro Manrique**, el Paso del Fuego y la Corte de los Milagros"

11-8-1990 "La **artesanía** soriana"

11-8-1990 "La **Epístola** de los Pueblos"

11-8-1990 "Los **pueblos envenenados** de Soria"

11-8-1990 "Busque un **tesoro**"

18-8-1990, "Las fiestas de M3ndidas en **Villarijo**"

25-8-1990 "Otro a1o de m3ndidas en **Sarnago**"

25-8-1990 "Las fiestas de moros y cristianos de **Iruecha**"

1-9-1990 "Los ritos funerarios de los **celtiberos**"

1-9-1990 "Del **Monteagudo** de anta1o"

15-9-1990 "Las antiguas fiestas de **Deza**"

15-9-1990 "El **Patrimonio etnogr3fico** soriano desaparece"

27-9-1990 "Algunas notas etnogr3ficas de "**El Valle**"

29-9-1990 "**Jos3 Tudela** y el Centro de Estudios Castellanos (1931)

3-11-1990 "**Jos3 Tudela** y el Cancionero de **Kurt Schindler**"

29-12-1990 "La **Caba1a Real de Carreteros** de Burgos-Soria" (2) (en fecha anterior debiera estar el n3 1)

5-1-1991 "La **Caba1a Real de Carreteros** de Burgos-Soria" (3)

16-2-1991 "La Barrosa de **Abejar**"

23-2-1991 "Algunas notas etnogr3ficas de la **Ribera soriana del Duero**"

6-3-1991 "Algunas notas folkl3ricas del "Nomenclator" de **Bienvenido Calvo**"

16-3-1991 "Palabras para vender y cantar" (Comentario al libro de **Díaz Viana**".

13-4-1991, "Román Ramírez de **Deza**: un hechicero morisco del siglo XVI"

PUBLICACIONES EN CAMPOS DE SORIA

29-11-1991 "Anexo a Las Relaciones entre **Soria y Euzkadi**"

27-12-1991 "Las fiestas de mozos de **Romanillos de Medinaceli** se celebraban anta1o en fechas navide1as"

27-12-1991 "El Cantar de la Baraja", recopilado en **Mor3n de Almazán**

28-2-1992 "Exposici3n sobre **arquitectura tradicional** en el Museo Numantino"

28-2-1992 "Los **Pelendones**"

10-3-1992 "Los Carboneros de **Cuevas de Soria**"

10-3-1992 "Viaje al **Sexmo de Vea**: la Shambala soriana" (1)

13-3-1992 "Viaje al **Sexmo de Vea**: la Shambala soriana" (2)

17-3-1992 "Viaje al **Sexmo de Vea**: la Shambala soriana" (3)

20-3-1992 "Viaje al **Sexmo de Vea**: la Shambala soriana" (4)

24-3-1992 "Viaje al **Sexmo de Vea**: la Shambala soriana" (5)

27-3-1992 "Reedición de un libro fundamental: "El Carnaval", de **Julio Caro Baroja**"

27-3-1992 "**Julio Caro Baroja versus sor María de Agreda**"

31-3-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (1)

3-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (2)

3-4-1992 "Una exposición sobre las **bujías de cera** en nuestra provincia"

7-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (3)

10-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (4)

17-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (5)

21-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (6)

24-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (7)

28-4-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (8)

1-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (9)

8-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (10)

12-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (11)

15-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (12)

19-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (13)

22-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (14)

29-5-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (16)

2-6-1992 "Nueva visión de **Numancia**" (17)

19-6-1992 "**Villarijo** quiere restaurar su trujal"

23-6-1992 "¿Dónde fueron los **sanjuaneros** de antaño?"

23-6-1992 "El Paso del Fuego en **San Pedro Manrique**"

26-6-1992 "Las **fiestas de San Juan** y Sir James Home"

14-7-1992 "El **San Pedro Manrique** de Norman Lewis"

17-7-1992 "Los **Templarios** en Soria"

4-9-1992 "La **emigración** soriana a la Argentina" (1)

8-9-1992 "Los pueblos de España" (Comentario al libro de **Anselmo Carretero**)

8-9-1992 "La **emigración** soriana a la Argentina" (2)

15-9-1992 "La **emigración** soriana a la Argentina" (3)

OTRAS PUBLICACIONES

- La Soria Mágica: **Fiestas y tradiciones populares**, Ingrabel, Almazán, 168 pp.
- "La **sierra de los 7 infantes**", Revista MUNDO DESCONOCIDO, nº 53, Noviembre 1980, pp. 33-47 (y REVISTA DE SORIA, nº 4, 1994)
- "Dos tablas medievales de la catedral de Ibiza", Revista TIERRA INSOLITA, nº 0, 1981. pp. 64-65
- "Un culto taurico soriano, **La Barrosa**, SORIA HOGAR Y PUEBLO, 7-3-1982.
- "Las mündidas de **Sarnago**", REVISTA DE FOLKLORE, nº 68, 1986, pp. 48-49
- "Una ruta mágica y **templaria**", Revista VIAJAR, nº 28, pp. 73-75.
- "Homenaje a Picasso en **Caltojar**", Revista VIAJAR, nº 38, pp. 6-7.

- “Soria: sus verdaderas corrientes culturales ocultas”, Suplemento “Sábado Literario”, Diario PUEBLO, 4 octubre 1980, p. 36.
- “Sobre la **Celtiberia**”, Revista ABANCO, nº 1, Otoño 1987, p. 11.
- “Historias de **fantasmas** sorianos”, Revista ABANCO, nº 2, Invierno 87-88, pp. 17-18.
- “Entrevista a **Blanca Fernández Albalat**: a propósito de la **Celtiberia**”, Revista ABANCO, nº 3, Primavera 1988.
- “Entrevista a **Rafael Alberti**”, Revista ABANCO, nº 4, Verano 1988, pp. 34-36.
- “La pintura soriana de **Gustavo de Maeztu**”, Revista ABANCO, nº 6, pp. 4-5.
- “Tintín y Soria”, Revista ABANCO, nº 7, Junio 1994, p.44.
- “La curiosa historia de una **zarzuela** soriana”, Revista ABANCO, nº 8, Diciembre 1994, pp. 29-31
- “**Carnavales** Sorianos”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº 9, p. 7.
- “Carnestolendas en **Calatañazor** y **Cabrejas**”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº 9, p. 19.
- “Viaje a las fuentes del **Duero**”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº 10. pp. 22-24.
- “De **Ágreda** y sus peculiaridades”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº 11, p. 13.
- “**Teodoro Rubio Giménez**: poeta teosófico soriano”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº12, pp. 3-11.
- “Pueblo: Semanario Republicano Soriano (1)”, Revista ABANCO/COSAS DE SORIA, nº12, pp. 24-26.
- “Los carboneros de **Cuevas de Soria**”, Revista CUADERNOS DE ETNOLOGIA SORIANA nº1 (1988), pp. 13-15.
- “**Miscelánea festiva** soriana”, Revista CUADERNOS DE ETNOLOGIA SORIANA, nº 2, pp.6-7.
- “Las móndidas de **Villarijo**”, Revista CUADERNOS DE ETNOLOGÍA SORIANA, nº 2, pp. 10-11.

ÁNGEL ALMAZÁN DE GRACIA

PUBLICACIONES EN SORIA SEMANAL

A) Año de 1985

- Los rituales de **San Pedro Manrique**, 22,25, 29/VI.
- Símbolos de transformación en las **Fiestas de San Juan**, 29-VI.
- Arquetipos de la **noche de San Juan**, 2-VII.
- “Arreglar zapatos es un trabajo muy esclavo”, dicen los **zapateros** de Soria, 13-VII.
- De la fabricación propia a la reparación en serie de los **zapateros** sorianos, 16-VII.
- La **trashumancia** soriana, 23-VII/12-VIII y 6-IX.
- Las apariciones de Prado Nuevo, en El Escorial, 14,17,21/IX.
- Vestigios de tradiciones y mitos indoeuropeos subyacen en “la Pinochada” de **Vinuesa**, 17-VIII
- La Soria mágica de **Antonio Ruiz Vega**, 8-X.
- Las **romerías** sorianas, 8,15,22/X.
- I Congreso de Etnología y Folklore de Castilla y León, 21,24/IX.
- Las fiestas de **Los Rábanos** siguen concentrando a los aficionados al juego de las chapas, 15-IX.
- El ritual de las ánimas de **Tajueco**, 9-XI.
- Nuestro Toro de Fuego: El Toro Jubilo de **Medinaceli**. Su leyenda, ritual, origen y simbolismo, 12-XI.
- El **culto a los muertos** tiene su cénit en noviembre, 12-XI.
- **Navidad, solsticio** y Cristo Solar, 28-XII.

B) Otros años

- El **Carnaval** como revulsivo social transformador de la personalidad, 11-II-1986.
- La **Feria de Artesanía** de Soria, 5-VIII-1986.
- Las fiestas del **Burgo de Osma** giran en torno a "la Rueda", 9-VIII-1986.
- El misterio del **Cabildo de los Heros**, 16-VIII-1986.
- La Historia Interminable o la epopeya heroica, 16-VIII-1986.
- La peña Ahywa, 25 años de animación en las fiestas del **Burgo de Osma**, 16-VIII-1986.
- El **curanderismo**, pervivencia del chamanismo, 19-VIII-1986.
- Las fiestas de **Almazán**, 6-IX-1986.
- Los **carnavales** sorianos, 20-II-1993. Artículo expositivo sobre el I Premio de Recopilación de Tradiciones Populares, convocado por la Diputación.
- Avionetas y **rogativas**, 245-I-1995. (Soria 7 Días)
- Los **carnavales** sorianos, 25-II-1995. (Soria 7 Días)

ARTICULOS PUBLICADOS EN DIARIO DE SORIA

- Simbolismo esotérico sobre **San Saturio**, 2-X-1989.
- **Miguel Moreno**, caballero de Turismo, 25-II-1990.
- Simbolismo y psicología de la **Navidad** y del **solsticio**, 23-XII-1990.
- Sol, vino y toros. **Esoterismo sanjuanero**, 21-VI-1992.
- **Rafael Alarcón** amplía la **Soria Templaria** de Juan G. Atienza, 12-VII-92
- **Saturio**-Saturno-Osiris. Alquimia soriana, 2-X-1992.
- **San Saturio**, según algunos autores sorianos, 4-X-1992.
- Lo táurico, solsticial y dionisiaco de las **fiestas sanjuaneras** de "Las Calderas", 23-VI-1993.
- A vueltas con el **calendario etnográfico**, 3-V-1995.
- Mujeres de **Deza** expondrán tapices en la Feria de Almazán, 15-V-1995.
- **Tajueco**: Corpus Christi, ánimas, alfarería y pinar, 16-VI-1995.
- **San Pedro Manrique**: fuego, mórnicas e iglesias, 23-VI-1995.
- **Tozalmoro** y su misteriosa iglesia de San Juan, 1, 8/VIII-1995.
- La enigmática ermita de **San Baudelio**, 19, 26-VIII/1-IX-1995
- **Semana Santa**. Un recorrido por nuestros pueblos, 7-IV-1993. Artículo expositivo y recopilador sobre el I Premio de Recopilación de Tradiciones Populares, convocado por la Diputación (pp.4-13).
- **San Pedro el Viejo** y **Sarnago**, 17-IX-1995.
- Los Diablillos y otras tradiciones de **Ágreda**, 29-IX-1995.

ARTICULOS PUBLICADOS EN EL NORTE DE CASTILLA

- La Barrosa de **Abejar**, derivación profana de un ritual mitraico, 12-II-1988.
- **Navapalos**, donde el adobe recupera su dignidad, 3-IX-1988.
- Plantar el **mayo**, un rito colectivo revivido en toda la región, 15-V-1988.
- Las **romerías**, una tradición popular con reminiscencias paganas, 19-V-1988.
- El paso del fuego en **San Pedro Manrique**, 24-VI-1988.
- Las **fiestas de San Juan** o la exaltación del toro arquetípico, 30-VI-1988.

- La Pinochada de **Vinuesa**, 17-VIII-1989.
- **Carratiermes** desvela la cultura celtibérica de hace 2.500 años, 24-VII.
- Toro Jubilo, Toro de Fuego en **Medinaceli**, 12-XI-1988.
- La muerte del **Carnaval**, 5-II-1989.
- **Avelino Hernández**, el juglar de Soria, 26-III-1989.
- Tras las huellas de **Bécquer**, 30-IV-1989.
- En **Almazán** San Pascual Bailón se viste de Zarrón, 21-V-1989.
- El **paso del fuego**, una tradición que se renueva año tras año, 23-VI-1989.
- Sol, vino y toros en los **Sanjuanés** de Soria, 26-VI-1989.
- **Duruelo**, un pueblo dividido por la forma de trabajar el monte, 16-VIII-1989.
- El regreso del emigrante en **Arenillas**, 22-IV-1990.
- ¡A pingar el **mayo!**, 30-IV-1990.
- La muerte del **celtibero**, 19-VIII-1990.
- **Iruecha** recupera tras veinte años su batalla íntegra de moros y cristianos, 20-VIII-1990.
- Los últimos hallazgos desmienten la despoblación de Soria en la Edad Media, 9-X-1990.
- La Junta edita una Guía de **artesanos** profesionales de Castilla y León, 12-XI-1990.
- La fiesta de **San Bartolomé** se celebra con nuevos datos sobre su origen, 24-VIII-1992.
- La Barrosa de **Abejar**, 22-II-1993.
- Danzas, soparra, golpes y carreras en el rito de los zarrones, en **Almazán**, 18-V-1993.
- ... y llegaron las **Águedas**, 5-II-1994.
- Andando por el fuego en **S. Pedro Manrique**, 23-VI-1995.

ARTICULOS PUBLICADOS EN REVISTA DE SORIA

- Introducción al "Cancionero..." de **Kurt Schindler**, nº 3, 1993, pp. 19-24.
- Consideraciones varias sobre **Álamos y Elfa**, nº 4, 1994, pp. 41-45.
- Guía de las **leyendas** sorianas, nº 4, 1994, pp. 53-66.
- Diego Torres Villarroel y **Barahona**, nº 4, 1994, pp. 74-76.
- Soria-Francia. De Numancia a Montségur, nº 6, 1994, pp. 5-116.
- **Calendario etnográfico soriano**, nº 8, 1995, pp. 83-88.
- Caminando por nuestros pueblos, nº 9, 1995, pp. 3-82 (Recopilación de 21 reportajes publicados en *Diario de Soria* durante el verano de 1994 y primavera de 1995).

ARTICULOS DE LA SERIE EL OTRO LADO EN SORIA SEMANAL-SORIA 7 DIAS

Año de 1992

- 7.XI El reto de lo imaginario
- 14.XI **Desnudos** en las iglesias
- 21.XI Alquimia soriana en la ermita de **San Saturio**
- 28.XI **San Saturio** y el Viejo Sabio
- 5.XII Fernando **Sánchez Dragó** y la Soria arquetípica

- 12.XII Remembranza pagana del **muérdago**
- 19.XII El bosque sagrado: **robles y encinas**
- 26.XII Paganismo oculto de la **navidad**

Año de 1993

- 2.I La mística **navidad** de Sor María de Jesús de Ágreda
- 9.I Los enigmáticos Reyes Magos y la misteriosa estrella de Belén
- 16.I Las increíbles **reliquias** de la catedral del **Burgo de Osma**
- 23.I El culto ancestral a las **reliquias**
- 30.I La Candelaria y las danzas de **San Leonardo**
- 6.II Jacobeo. ¡Santiago y cierra Soria!
- 13.II **Leyendas** de Santiago por tierras de Soria
- 20.II En el Camino
- 27.II Santiago y los mitos hindúes
- 6.III Los mil símbolos de Santiago
- 13.III El dios Lug en Soria y acupuntura terrestre
- 20.III **Runas** en los signos lapidarios del románico y gótico soriano
- 27.III El **cerdo**: arqueología, mitología y simbolismo
- 3.IV La enigmática figura del **asno**
- 10.IV Morir para renacer
- 17.IV La cruz y el sacrificio
- 24.IV Acupuntura, taoísmo y física cuántica
- 1.V Regeneración colectiva por el **mayo**
- 8.V Los santos mártires de **Garra**y y las cabezas cortadas celtas
- 14.V El zarrón de **Almazán** y las Lupercales romanas
- 22.V **Rogativas**, avionetas del Moncayo y "hacedor de lluvias"
- 29.V Las bilocaciones, teleportaciones y OVNI's de Sor M^a de Jesús de Ágreda
- 5.VI De romería en **romería**
- 12.VI En torno al Grial: Corpus Christi, Sagrado Corazón y **Sanjuan**es
- 19.VI La iniciación por el fuego en **San Pedro Manrique**
- 26.VI El sacrificio del **toro** sagrado en las Fiestas de las Bodas de Sta. María
- 3.VII Lo **táurico** y lo taurino
- 10.VII El héroe: Hércules, el Cid y Fermín Cacho
- 7.VII Dragones, sirenas y otros monstruos femeninos
- 24.VII La madre-dragón y la mujer sirena
- 31.VII El retorno de la Gran Diosa-Madre
- 7.VIII Sto.Domingo de Guzmán, cátaros y trovadores
- 14.VIII Matriarcalismo y culto a la vegetación en **La Pinochada**
- 21.VIII El misterio **templario** de la ermita de **San Bartolo**
- 28.VIII Castilla-Kshatriya
- 4.IX La ermita de la **Virgen del Monte** y la caverna sagrada
- XI.IX Soria-Sûrya

- 18.IX Los **doce linajes** y el rey Arturo
- 25. IX San Miguel y los diablillos de **Ágreda**
- 2. IX. ¿Existió realmente **San Saturio**?
- 9. IX. El misterio de los dinosaurios
- 18. IX Del menhir a las catedrales y a la **Virgen del Pilar**
- 23. IX Piedras Hermes en **El Royo**
- 30. IX El más allá y las ánimas de **Tajueco**
- 6. XI La vida más allá de la **muerte**
- 13. XI Cornamenta de fuego en **Medinaceli**: el Toro Jubilo
- 20. XI El **vino** y el alcoholismo
- 27. XI La **cornamenta sagrada**: Cernunnos y San Caprasio
- 4.XII La Inmaculada Concepción: entre el Beato y la Venerable
- 11.XII Rito Kabalístico en **San Esteban de Gormaz**
- 18. XII Adivinando el tiempo: Las **Cabañuelas**
- 30.XII La Morada Filosofal de **Morón de Almazán**

Año de 1994

- 8.I Los Reyes Magos y los ternarios arquetípicos sorianos
- 5.I Los OVNI's en Soria
- 22.I El Misterio de los OVNI's
- 29.I Esoterismo de la **música** y la **danza**
- 5.II **Águedas, Varona** y arquetipos femeninos
- 1.II La muerte del **Carnaval**
- 19.II F. López de Gómara: "América es la Atlántida" (I)
- 26.II F. López de Gómara: "América es la Atlántida" (II)
- 5.III Guía de las **Leyendas** Sorianas (I)
- 12.III Guía de las **Leyendas** Sorianas (II)
- 19.III Guía de las **Leyendas** Sorianas (III)
- 26.III Guía de las **Leyendas** Sorianas (IV)
- 3.III Guía de las **Leyendas** Sorianas (y V)
- 9.IV Nuestras **brujas**
- 16.IV **Brujerías**
- 23.IV Alquimia en **Santo Tomé**
- 7.V Judíos clavados en **Deza**
- 21.V Judíos cabalistas sorianos
- 3.VI Del Talmud a la Cábala
- 11.VI Guía judía soriana
- 18.VI Judíos sorianos, Colón y América (I)
- 19.VI Judíos sorianos, Colón y América (I y II)
- 2.VII **Sanjuanes** y Sanfermines. Santos Saturnino, **Saturio**, Fermín, Juan y Miguel
- 9.VII **Bécquer**: su faceta ocultista (I)
- 16.VII **Bécquer**: su faceta ocultista (II)

- 23.VII **Bécquer**: su faceta ocultista (III)
- 30.VII Las musas de **Bécquer** y **Machado**
- 6.VIII Guía insólita de la catedral del **Burgo de Osma** (I)
- 20.VIII Guía insólita de la catedral del **Burgo de Osma** (II)
- 27.VIII Guía insólita de la catedral del **Burgo de Osma** (III)
- 3, 10.IX En el Cañón del Río Lobos: **S.Bartolo** como clave templaria (y en *Diario de Soria*)
- 17.IX El Santo Cristo del Milagro (Guía Insólita...**Burgo de Osma**, IV)
- 24.IX Las distintas facetas del arcángel S. Miguel (Guía Insólita ... **Burgo de Osma**, V)
- 22.X Paganismo en la catedral del **Burgo de Osma** (Guía Insólita VI)
- 29.X La catedral como espacio sagrado (Guía Insólita ... **Burgo de Osma**, VII)
- 19.XI Así fue "El otro lado"
- 42.XI Índice temático de "El otro lado"

ARTICULOS PUBLICADOS EN ABANCO

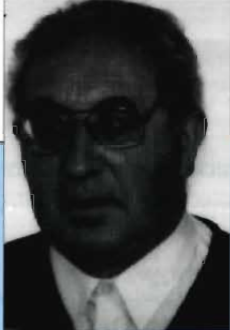
- *Soria Eterna*, nº 1, 1987.
- *El carnaval* agoniza en su aparente resurgimiento, Cuadernos de Etnología Soriana, nº 2, 1988.
- Los **carnavales** sorianos, Cosas de Soria, nº 9, 1995.
- La misteriosa Piedra Andadera de **Covaleda**, Cosas de Soria, nº 10, 1995.
- El último comendador **templario** de San Polo y el Grial, Cosas de Soria, nº 12, 1995.

LIBROS

- *Guía de la Artesanía de Castilla y León*. Soria, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1991, 243 pp.
- "La Vega del Ucero", en *Por los ríos de Soria*, Soria Edita, 1995, pp. 273-280.
- "Simbolismo **Templario**", en *El Cañón del Río Lobos*, Artéc Impresiones, Segovia, 1995 (en imprenta).
- "Antropología simbólica del mayo", en **San Leonardo**. Historia y cultura, (en imprenta).

REPORTAJES EN TVE

Aparte de lo ya señalado, durante su etapa como corresponsal de TVE-Castilla y León realizó con el reportero gráfico Wifredo García Álvaro medio centenar de reportajes acerca de la etnografía soriana sobre los rituales más importantes de la provincia de Soria (Sanjuanes, Paso del Fuego y Múndidas de S. Pedro Manrique, Toro Jubilo de Medinaceli, Barrosa de Abejar, Soldadesca de Iruecha, Fiestas patronales del Burgo de Osma, Zarrón de Almazán, romerías diversas, carnaval soriano...). Igualmente dió a conocer a los televidentes de Castilla y León a diversos grupos de música y danza tradicional soriana, la alfarería soriana, la trashumancia actual, diversas leyendas sorianas, Navapalos., etc.



LUCIANO JIMÉNEZ ORTEGA nace en Acrijos (1933). Es sacerdote de El Espino, en la capital. El 14 de julio de 1976 terminó de escribir en Acrijos esta narración nostálgica de sus vivencias en esta localidad de Tierras Altas, despoblada desde hace un par de décadas. Este relato, que bien merece ser considerado como un "pequeño gran libro", es singular en la bibliografía soriana; exceptuando el libro *Ecos Rurales* de Leopoldo Torres García, no encontraremos algo similar, puesto que las crónicas etnográficas de Miguel Moreno y Moreno no se concentran en un sólo pueblo, al abarcar toda la provincia. Lo que Luciano Jiménez, siguiendo a Proust en el rescate de la memoria, nos aporta en este escrito es de gran importancia para la etnografía soriana y para quienes quieran conocer como se vivía en un pueblecito soriano antes de que la *Era Industrial*, y después la *Era de la Información*, destruyeran las formas de vida tradicionales. Las fotografías del artículo son gentileza del autor.

ACRIJOS

VIVENCIAS Y COSTUMBRES

PRESENTACION

Visité Acrijos en Julio del 92... Recuerdos, añoranzas, nostalgias. Presencias inmediatas. Un camino reciente conducía, entre zarzas tronchadas, al cementerio. Había flores marchitas ya sobre una tumba limpiada. Penetré en la iglesia, en lo que fue la iglesia, sorteando escombros. Cuatro paredes semi derruidas, tablas, arbustos, ladrillos, cascotes...tres olmos jóvenes desafiando esa enfermedad que ha hecho sucumbir a los olmos de todas "las Castillas" de Europa. Y abrumado por los recuerdos de la realidad que fue, al borde de la emoción y de las lágrimas, de pena y esperanza, recé como todos los hijos de Eva que necesitan consuelo, que buscan razones y dije: *Padre nuestro que estas en los cielos...por los difuntos... y por los vivos dispersos por todos los horizontes del mundo. Danos hoy nuestro pan...*respondieron María, Luciano y Rosa, que me acompañaban.

Consuelo se había quedado por *El Chorro* esperando con ilusión a las *Móndidas* que venían de atuendo riguroso y con los buñuelos doraditos y calientes.

Revisando baúles y archivos familiares encontré en las alacenas de D. Luciano, el cura, un escrito sobre Acrijos: *Vivencias y costumbres*, fechado en Acrijos a mediados de Julio del lejano 1976, pero escrito en Noviercas, en el mismo lugar donde Gustavo Adolfo Bécquer llegó a las cumbres más altas del romanticismo con su *Rimas y Leyendas*, herido el poeta por la enfermedad y por los amores frustrados con la hija del médico del lugar. D. Luciano no es romántico, pero está enamorado de Acrijos y herido también por la nostalgia. Vierte en su escrito la mejor tradición expresiva del alma castellana. El recuerdo y la narración, tal vez la copla heredera del Romancero, como categoría de identificación, de perdurabilidad, como criterio de la conciencia popular histórica no escrita en los manuales oficiales.

Porque eso es justamente lo que el autor ha querido rescatar para él y para nosotros: "*Vivencias y Costumbres que fueron parte de nuestra vida*", "*y que siguen siendo parte*", y porque "*no quiero que mueran*", grita con tenacidad voluntariosa propia de cualquier acrijeño.

Volver a los orígenes como camino necesario para no perder, para redescubrir y conservar la identidad propia. Lo popular histórico como *pan cenceño* original, sin levaduras extrañas, frente a tanta indefinición personal y colectiva en que se ha convertido la cultura moderna.

"Lo que pretendo es un relato sencillo". Sabia pretensión, D. Luciano. La sencillez como categoría de belleza, de verdad, de perennidad. Los esperpentos siempre fueron pasajeros. Modas y modos que nunca tuvieron arraigo.

La verdad, la belleza, necesitan cuerpo, lugar y espacio. *"Allí, en Acrijos"*. *"Allí hay muchos recuerdos"*. *"Allí vivía un grupo de gente"*. *"Allí trabajaron, se divertieron, sufrieron. Allí muchos murieron"*. *"Allí en Acrijos, siempre entre S. Pedro y Cornago"*.

Allí. El autor fija la mirada, señala con el dedo, indica, insiste, precisa. *Allí, en Acrijos*. Allí no es lejanía. Es un aquí inmediato, cercano, entrañable, doloroso, solidario. El lugar está ahí definido, delimitado. La vida corre por cauces concretos entrelazando lugares y trabajos, fiesta y vida, tiempo y espacio, gentes y costumbres.

El tiempo se concreta *"en esos años desde 1940, acabada la guerra, cuando había estraperlo"*. Tiempo pasado, pero continuado, con un afán persistente de atrapar y prolongar vivencias y recuerdos, de no agostar las raíces de identidad que todavía perduran. *Hoy es siempre todavía*, dijo Machado, quizás bajo el mismo cielo.

Tiempo histórico y tiempo literario. Del amor y del romance, otra vez Machado:

*Del pretérito imperfecto
brotó el romance de Castilla.*

Y esto es lo que ofrece D. Luciano: un romance en pretérito imperfecto. Sin florituras. Sujeto y verbo. El adjetivo necesario para precisar circunstancias. El adjetivo es imprescindible para no perder la calidad del sabor añejo. Alguna admiración profunda sin asombros desmesurados.

Lenguaje directo, sencillo, desnudo, sin barroquismos que no se dan en el pisanaje. A las cosas por su nombre, palabra propia, original; muchas de ellas se han perdido, ¡ay!, en las escuelas del Estado. Otra vez Machado:

*El adjetivo y el nombre
remanso de agua limpia
con accidentes del verbo
en la gramática lírica.*

La narración tiende a la comunicación práctica de la experiencia acumulada, desbordante y el narrador y el lector se incorporan a la vivencia relatada.

D. Luciano no interpreta el estado de la realidad. Desvela y enseña, revive y acaricia, selecciona y ofrece lo significativo de la carne y espíritu de un pueblo que fue y *¡que sigue siendo!*

La maestría consiste en haber sabido poner ante nuestros ojos una realidad que sigue siendo fuente de belleza, de gratitud, de esperanza, de subjetivación y trascendencia.

Agradecemos a D. Luciano su profunda sensibilidad y cariño hacia Acrijos y hacia nosotros por haber sido eco y espejo de orgullo de haber nacido *Allí, en Acrijos*.

Y termino con Machado:

*El viento me ha traído
tu nombre en la mañana.
No te verán mis ojos.
¡Mi corazón te espera!*

Manuel Jiménez Ortega

La Habana (Cuba). 20 de Enero de 1993. Día de San Sebastián

Este es el orden temático del contenido de esta obra:

Acrijos ¡Qué grande eres!

1) Labores agrícolas

- El trabajo en el campo
- Sembrar
- La siega
- La trilla
- La poda
- Las alubias
- Las patatas
- Las berzas
- Las estrepas

2) Los animales

- Las ovejas
- La conseja
- Esperar las ovejas
- El esquilo
- La venta
- Las cabras
- El borreguil
- Las gallinas
- La caza
- Los cochinos y la matanza

3) Comercio y creencias

- Mercados y ferias en San Pedro Manrique
- La molienda
- Herradores
- Devociones marianas

4) Fiestas y mozos

- San Sebastián
- La Trinidad
- El Corpus Christi
- Fiesta de Acción de Gracias
- El Rosario
- Los mozos y la machorra
- Otras costumbres de los mozos
- La ronda de los mozos
- Cobrar el piso
- La mili
- Carreras de los jovencitos

5) Otras vivencias

- El pan
- La colada
- Reo de vela
- Hoguera de Santa Lucía
- Hormigos y trasnocho
- La administración
- La vereda
- El secretario
- Alguacil y tabernero
- El juez de paz y los guardias
- Médico, cura y cartero
- Chismes del pueblo

6) Infancia

- Los niños
- Los juegos

7) Epílogo

- Partidas bautismales
- Escrito después: un rayito de esperanza



EL ABANDONO ES EVIDENTE PALPABLEMENTE

Foto: SORIA 7 DIAS

ACRIJOS ¡QUÉ GRANDE ERES!

"Mi pueblo tiene 40 vecinos". Escribía yo en mi cuaderno en la antigua escuela de Acrijos, convertida después en Ayuntamiento, por los años 1942-1944. Regía entonces la escuela Dña. Daniela e íbamos a clase unos treinta o cuarenta niños y niñas. Era escuela mixta.

Lo que voy a contar en estas líneas son costumbres de aquel pueblo que ya desapareció, pero que todavía vive en las personas que allí nacieron, en las personas que se casaron con algún acrijeño y en los hijos y en los nietos. Y no quiero que mueran aquellas vivencias o costumbres que fueron parte de nuestra vida.

No encontrará el lector números exactos ni datos científicos, tal vez haya alguna palabra que sólo allí se empleaba. Lo que pretendo es un relato sencillo, recogiendo la vida de Acrijos el año 1940, ya acabada la guerra, cuando había estraperlo y no mucho pan y la vida estaba cara y casi se podía decir que se pasaba hambre.

Aquel grupo de personas que vivía allí en Acrijos, siempre de la provincia de Soria, siempre entre **San Pedro Manrique** y **Cornago**, allí trabajaron, y se divertieron, y sufrieron y allí ¡oh dolor! muchos murieron. Allí en el cementerio hay muchos recuerdos y muchos sufrimientos y buenos ratos, enterrados, esperando la resurrección de los muertos.



EL AUTOR Y ACRIJOS ABANDONADO (Abril 1972)

Foto: L. JIMÉNEZ

LABORES AGRICOLAS

EL TRABAJO EN EL CAMPO

Comenzaban los trabajos en el mes de abril o mayo cuando había *tempero*. Se llamaba romper,

alzar o simplemente labrar. La tierra llevaba un año lleca o yerma sirviendo de pasto al ganado.

Había dos zonas (*hojas*), *La Losilla* y *Valdemadrastró* que se cultivaban un año y *Los Valles* y *La Pesquisa* el otro año.

Comenzaban labrando o rompiendo las tierras altas de los cerrillos donde se sembraba después el centeno. Ya en abril comenzaba a salir la hierba y no había problema para el ganado. Después, a principio de verano, *vinaban*. Hacía calor y sólo se labraba por la mañana. Los tábanos dejaban largos regueros de sangre en las costillas de los burros donde no llegaban las crines del rabo. En la tarde las yuntas descansaban en las praderas o en los ribazos.

La siembra comenzaba en la segunda quincena de septiembre con el centeno; después era la siembra del trigo la que duraba más tiempo y, por último, se sembraba la cebada en las suertes de *Valdiñigo*, *Valdemadrastró* y el *Projimón*, después de sacar las patatas. La avena y la cebada tardía se sembraba en el mes de marzo o abril. Las patatas, las alubias y las berzas eran cosa de primavera.

Hacían estos trabajos de labrar con el aparcerero: cada uno tenía un burro o un macho y se juntaban los dos aparceros. Alternaban, un día tú y otro día yo. Entre los dos tenían un yugo con sus costillas y clavijo. El arado era particular, arado de madera con reja de hierro.

Madrugaban con la luz del sol, *apiensaban* el animal: una lata de cebada o de avena con paja. Preparaban el morral con la misma cantidad de paja y cebada. Después de almorzar buscaban el aparcerero, anudaban los morrales con los ramalillos, uncían las yuntas con el yugo, echaban el arado encima y se ponían en camino con el timón arrasando. Por eso les llamaban a los de Acrijos *Chene-ca tarrastas*.

Sacaban el orillo de las pequeñas piezas y *jarre burro!* o *jarre macho!* *¡guesquej, ¡pasa allá!*, pretando la esteva y tratando de hacer el surco derecho, iba pasando el día de trabajo, día duro y cansado.

A mediodía la yunta desuncida daba cuenta de la paja y la cebada del morral y aprovechaba para revolcarse en la tierra removida o en la pradera.

La comida del labrador la llevaba la mujer o la hija a la pieza en una cesta de mano, con un ruedo, sobre la cabeza. El cocido en una cazuela, el pan, las cucharas, la carne o el tocino. No solía haber vino ni postre; había muchas fuentecillas y

sobre todo apetito. Después una pequeña siesta al abrigo de la manta, y vuelta uncir y hacer surcos, sacar orillos y arañar en las cabezadas. Así hasta ponerse el sol. Era preciso aprovechar el aparcero. Con el arado a rastras otra vez volvían a casa, desuncían, daban agua en el pilón de la fuente y devolvían el aparcero.

Se acostaban pronto. El candil de petróleo invitaba a dormitar, y las ascuas de la cocina iban muriendo cubiertas de rescoldo y de ceniza. Daba pereza acostarse, porque aquel calorcillo era agradable y las sábanas están frías.

SEMBRAR

Sembraban el cereal con un capazo atado al hombro o al cuello con un rabillo o con media talega atada del *cludujón* a la boca; por el hueco se metía la cabeza sobre el lado izquierdo y con la mano derecha se sacaba la semilla y se iba esparciendo sobre la tierra. Para saber hasta donde habían sembrado hacían los *marcones*, que eran surcos tirados de antemano o unos mojoncitos que se hacían al sembrar.

El único abono que se empleaba era el ciemo de las ovejas, cabras o de los cochinos. Después de sacar la pocilga o el corral, lo amontonaban en el sereno, revuelto el de las cabras ovejas y cochinos, fermentaba y después lo cargaban en las cabaillerías en un serón de esparto o de retol, con ayuda de las amugas se llenaban bien los serones y lo llevaban a la *pieza*. Todavía recuerdo haber hecho seis viajes con dos burros a *Valduncar* en un sólo día. Y otra vez que se me despeñó el burro pardo al pasar de la *Fuente la Losilla* al *Canto Hincao*. Los descargaban en fila a distancia conveniente y antes de sembrar lo esparcían con una horca de hierro.



EL ABONO, EN SERONES (Abril 1969)

Foto: L. JIMÉNEZ

Una vez sembrada, y deshechos los tormos, no necesitaba la *pieza* más cuidado. Tal vez arrancar unos cardos en primavera o el *ballico*. El *ballico* interesaba porque, seco y hecho manojos, servía después para dar de comer a las ovejas en invierno.

Escardar era trabajo principalmente de la mujer, aunque la mujer ayudaba al hombre en todas las faenas. Algunas mujeres sacaban unos surcos "más derechos que una vela".

LA SIEGA

La cebada se secaba para S. Fermín. Entonces comenzaba la siega. La hoz, la zoqueta, el zamarro, los zagones, el garrotillo eran las herramientas del verano.

Cada uno se segaba lo suyo. Y a veces a corros, según se iba secando, para que no nos "pillara el toro".

Lo más desagradable era arrancar lentejas, que era lo primero de la cosecha. Dolían los riñones mientras se arrancaban las lentejas. Las secas las amontonaban y les ponían unas piedras para que no se las llevara el aire. Si todavía no estaban secas las cebadas y daba tiempo, se trillaban las lentejas antes de comenzar en serio la siega.

"Cuando se le habrían los ojos al sol", y comenzaba la siega, el amanecer pillaba ya a los segadores en el tajo. El hombre se ponía en el *orillo* donde había más mies y salían mas grandes las manadas; después, en bandada, el resto de la familia. En la *cabezada* muchas veces había que arrancar, porque no daba para cortar y echar la *revueltilla*.

La mujer por la mañana arreglaba la casa, sacaba las ovejas y las cabras, aviaba a las gallinas y los cochinos y llevaba el almuerzo al tajo. Ormi-



ACARREO

Foto: L. JIMÉNEZ

gos, o patatas cocidas con pimentón, chorizo, costillas o lomo en aceite. En este labor si había vino. A media mañana hacían un alto para echar un bocadillo o *tentempie*.

En la pieza hacían una sombra con la albarda de la caballería, unos fajos y la manta para que no le diera el sol a la bota o para que tuviera sombra el niño. Calentaba el sol y volvía negros los rostros de los segadores. Siempre se ha dicho que el aire de Acrijos quemaba más que el sol. El bronceado era perfecto sin necesidad de *niveas* ni cosméticos.

Cuando la mies estaba segada, hacían los fajos. El vencejo lo arrancaban cuando era corto el trigo o sacaban *centenas*. Era fácil hacer el nudo del vencejo, no tan fácil el atar el fajo con el garrotillo. Los fajos los *afrascalaban*, primero tres, después dos y uno encima. A la hora del acarreo, aquellos seis fajos hacían una carga. Todo tenía su arte y se notaba quien hacía bien los fajos y quien los cargaba bien. Lo más difícil era cargar los fajos de avena, por ser corta y, a veces, *despotricaba* el fajo o la carga.

En la era colocaban los fajos en grandes *frascales* o hacinas hasta que tocara la trilla. A las más altas se subían los fajos con horcas de hierro. Las hacinas servían para que la mies no se mojara, madurara y para ponerse a la sombra durante la trilla.

Era necesario madrugar para arrancar los cucos. Si no había rocío se desgranaban y se caía el *tamo*. Los cucos eran grandes plantas que daba gusto recoger en brazadas. La trilla de los cucos tenía su misterio puesto que se hacía en la parte de la era que no estuviera empedrada, en la pradera, porque las herraduras de los burros machacaban los cucos, *arrollaba* mucho el trillo, había que hacer *corona*. Antes de ablentar los cucos, se sacaba el *tamo* (un polvillo que sale de las hojas grandes de los cucos y que servía de alimento para los cochinos). En la trasnochada o madrugada, cuando el viento no soplaba, las mujeres con pañolones para que el polvo no ensuciara el pelo, cribaban la parva del cuco con unos cedazos y llenaban los costales con el *tamo*. A esta operación se llamaba *sacar el tamo*.

LA TRILLA

Labores necesarias eran limpiar la era, cortar los cardos, empedrar los pozos, levantar los porti-



LA TRILLA

Foto: L. JIMENEZ

llos de las paredes, sacar el trillo del pajar, empedrarlo, buscar y remendar los *tarrollos*, la *bríncula* y los *ramales*.

La primera trilla era fiesta. Como la parva era pequeña y no llamaban al aparcero, con un burro o un macho era suficiente. Si las lentejas estaban secas, era cuestión de unas horas. Había que hacer *corona* y todo. Sabía a poco la trilla de las lentejas, porque lo que se deseaba era ponerse en el trillo y casi no se podía porque *arrollaba* mucho.

A veces tenían que trillar para "*la Virgen de los Remedios*" una parva de cebada. No había pienso para las caballerías y en vez de comprar adelantaban la trilla y así "*remediaban*" el pienso para los trabajos del verano.

Ya hemos descrito un poco la trilla de las lentejas y los cucos. La trilla del trigo, cebada y centeno era el "*plato fuerte*" del verano. Sobre las diez de la mañana, cuando el sol había secado el rocío mañanero, tendían la parva, soltaban los fajos, torneaban y después de almorzar buscaban el aparcero y, en pelo, con *tarrollo* al cuello subían a la era. Aprovechaban las bestias para comer mientras las ataban a la *bríncula*, no llevaban bozo, según el dicho de la Escritura. "*No pondrás bozo al mulo mientras trilla*". El bozo se ponía para acarrear.

Y comenzaban las vueltas sobre la mies y los gritos animando a la yunta y sonaban en el aire el rasgueo de la tralla o sobre las ancas del animal. Triscaba la mies, seca al sol, se desacían las manadas. De cuando en cuando, se echaban los *orillos* adentro y torneaban primero con horcas, después con pala al final. Importante era la torneada del mediodía; había que dejarlo lo más hueco posible para que el sol lo calentara.

Era típico el soltar la yunta a comer y llevarla a dar agua a la fuente, *La Quebrada* o a *Las Fuentes*. En los veranos secos la fuente no daba abasto para todo.

Desagradable e imponente si a mediodía amenazaba tormenta. Había que dejar lo que se estuviera haciendo, incluso la comida, y correr todos a recoger la parva. Funcionaban a toda marcha los rastros, las horcas y las escobas. Un trabajo duro y desagradable. Si se mojaba la parva había peligro de perder la paja e incluso el grano. *"Todo el año tras d'el y ahura, mi`a..."*.

Cuando la paja estaba molida y ya estaba torneada con pala, desuncían la yunta y, si soplaban el aire de la tarde, recogían media parva, ponían el rastro como señal, y ablentar: pasada para arriba y pasada para abajo, echando la parva al aire. Así se separaba el grano de la paja. Si no interesaba ablentar o era muy tarde, recogían la parva en un montón grande y la dejaban preparada para el aire de la mañana o de la tarde, la tapaban con grandes mantas de la era para que un vendaval no se llevara la paja. Y barrían la era.

La paja la llevaban al pajar a mantada limpia. Tendían en la era la manta, la llenaban de paja con las horcas, después ataban en diagonal las puntas de la manta había que tirar fuerte, luego en hombros del hombre o en la cabeza de la moza bajaban la paja al pajar. No importaba el polvo, ni las pajas que pinchaban por debajo de la camisa, aquello era esfuerzo y salud.

El grano se cernía, caían en zigzag los granos desde la criba al montón y el aire se llevaba el polvo; los pajotes de las *granzas* quedaban en la criba. La mediafanega sin rasero llenaba las talegas de trigo. Tres medias o dos fanegas en cada talega. Después las cargarían sobre las caballerías en pelo o con una manta con la que se improvisaba una *torre* (era puesta abajo), para que se sostuviera la carga sobre el lomo del animal.

Pesaba el trigo al subirlo al granero; un trago de vino del porrón y vuelta a la era, cuando la fila de talegas era grande.

El día que se barría la era y retiraban las granzas y metían el trillo en el pajar y retiraban los *tarrollos*, era fiesta: mataban el gallo para celebrarlo.

Si el verano era lluvioso, se multiplicaba el trabajo y llegaba mediados de septiembre sin terminar. Año se daba que de la era llevaban el trigo a la *pieza* para la siembra. En **Fuentebella**, que tardaban más que en Acrijos, un año estaban trillando el *día de los Santos*. Se ponían negras y se agarraba el trigo a la era nacido y verdegueaban las eras más que en primavera. No obstante, cuando tardaban mucho era porque había mucha mies y era un buen año de cosecha.

Antes de trillar el centeno sacaban el *válago*, paja larga para vencejos de la cebada y la avena, o para *chomarrar* la matanza; machacaban las espigas contra el trillo o contra una piedra. Bastaban unos cuantos fajos de paja larga.

LA PODA

En ese tiempo, después de la trilla hasta comenzar la siembra, se podaban los árboles, sobre todo del chopo. Tenía su peligro el subir a los árboles con el hacha y la *gancha*. Las ramas verdes del álamo, secadas al sol, hechas manojos, servían en el invierno para alimentar los corderos y cabritos. El pienso compuesto no lo habían inventado todavía.

Pero era la poda del roble el día importante y pintoresco. El día anterior avisaba el aguacil: *"Mañana se dará la hoja de roble. Que vayan dos de cada casa"*. Y a la mañana siguiente al salir las cabras, iban llegando a *El Aira El Royo* dos de cada casa, uno con el hacha y el otro con la caballería. En cabeza el Ayuntamiento, caminaban hasta el tajo: *El Palancar* o *Sólolospadrados*, *La Dehesa Grande* o *La Chiquita*. Allí daban la voz: *"Se van a dar cuatro cargas por vecino"*. Era la desbandada, corrían los hombres a los árboles que mejor hoja tenían, sonaban los golpes de las hachas en las cogotas, iban quedando pelados los árboles con una ramita en la copa, se amontonaban en el suelo las ramas rotas. La persona de la caballería tenía que buscar al que podaba y después formando brazadas para cargarlos en las artolas. Interesaba cortarla cuanto antes para que no te pillaran la delantera o te quitaran el tajo de la hoja buena, era una competición democrática.

Poco después iban llenándose los caminos de cargas de hoja que se acercaban al pueblo. Los niños se metían debajo del puente para oír el ruido del animal cargado que pasaba por encima. En las solanas descargaban la hoja fresca del roble; allí estaría hasta la tarde, después la meterían en el pajar.

Si había tiempo y tajo, se corría la voz: *"Se dan otras dos cargas"*. Hacia las cuatro de la tarde se acababa todo el acarreo "antes de ponerse el sol comentaban los hombres los incidentes del día. *"Mañana otra vez de hoja de reunión"*, advertían. Dos días, al menos, se iba de hoja. Era peligroso. Había que darse prisa, había que trepar al árbol. Más de una vez cayó el podador desde la cogota del árbol. Otras cortó el hacha los dedos de la mano

izquierda; los *esgarrones* de la ropa, cardenales y rozaduras no contaban aquellos días.

LAS ALUBIAS

Septiembre, tiempo de recoger las cosechas menores. Allá por el mes de mayo, en los huertos y cerradas, sembraban las alubias. Había blancas y pintadas, vainillas y macarronas, con palos y sin ellos. Casi siempre se sembraban en regadío. Con el azadón se hacían los canteros y surcos para regar. En unos hoyos como nidos de perdiz se echaban las alubias, cinco o siete, siempre impares (no sé por qué), un poco de tierra, un poco de ciemo. Entretenido el ejercicio de la siembra de la alubia. Después daban mucho trabajo. Había que escabarlas y regarlas muchas veces. Había pequeñas balsas en las cerradas y en *El Hoyazo*. Ahora, en septiembre, las recogían, las desgranaban a mano en las solanas o en *Las Peñas*, las ponían al sol y les quitaban los gusanos.

También había cosecha de garbanzos, sembrados siempre en secano, a surco de arado. A veces daban buen rendimiento. Aún después de doce años comemos garbanzos de Acrijos, cada año están mejor, se ve que maduran al hacerse añejos.

LAS PATATAS

A principios de mayo o a finales de abril las sembraban por las suertes de *Valdiñigo*, *Projimón* y *Valdemadrastro*. Labraban a fondo la tierra, le echaban buenas cargas de ciemo. Las de secano las sembraban con la yunta, un surco doble, se iban echando los trozos de la patata cortada y pisándolos para que quedarán dentro del surco; después la yunta los envolvía.

Era duro y dolían los riñones al escabarlas, latoso el quitarles los escarabajos o echarles arseniato. En los huertos se regaban y hacía falta una balsa entera para regar un par de surcos.

Las tempranillas que habían sembrado en los huertos venían pronto --¡y como sabían de buenas en el verano!--. Las de secano, antes de sembrar la cebada, las sacaban con la yunta y había que ir tras de la yunta buscando las patatas que se escondían debajo de la tierra removida. Quitaban mucha hambre las patatas en Acrijos. Las grandes para comer, cocidas y fritas; las pequeñas para engordar la cochina.

LAS BERZAS

Las berzas eran la comida del cerdo y de las cabras. Latoso y duro su cultivo. Por San Juan las plantaban. "*Poner coletas*", se decía. La tierra necesitaba un laboreo especial: mucho ciemo y después con una azadilla, se hincaban y con un calderillo se iba echando un jarrito de agua a cada planta. Había llaneros de Aguilar y de Torrecilla de Cameros que venían dando voces en la madrugada ofreciendo coletas, o las compraban en **Cornago** o en **San Pedro Manrique**. Si después de plantarlas no llovía a tiempo, había quedar otro riego. ¡Lo que saben los barrancos y las paredes de los huertos y cerradas de calderos recogiendo agua y subiéndola por las paredes!.

Una vez que estaban agarradas, con una tormenta de verano y las lluvias de septiembre, se criaban ellas solas. Los cerdos comían cada día un caldero de berzas cocidas en los llares de la cocina y con un poco salvado por encima y "*ríase usted de los piensos compuestos*". También se criaba alguna que otra pella, única verdura que comían las gentes.

En inviernos era casi ocupación diaria ir a por berzas en un saco, hojas y pencas, picar la penca y cocer las berzas para cochinos y cabras.

LAS ESTREPAS

En septiembre o después de la siembra, antes de salir a trabajar a Tudela, iban de reunión a traer estrepas (jaras estepas) para la lumbre. Eso era entonces. Después sobraba la leña y no había problema de repartimiento. Contaban que antes era un problema la leña para la cocina y que había que ir "*a lo de Cornago*", poco menos que a escondidas, a traer un fajo. Después se repobló *Valmayor*, (sin necesidad de ICONA), y se criaron unas estrepas altas y recias con poco *mocollo* y mucho enjuto. Alguna vez decidieron "*ir de leña*" por *Los Costizos*, más que nada para esclarecer el monte; no se atrevían a entrar las cabras. La leña era buena. También, como con la hoja del roble, daban dos o tres cargas por vecino. Con las estrepas, las bardas de roble, después de la comida de la hoja por las cabras, y algún que otro tronco de roble, se solucionaba el problema del frío, pues el invierno era largo. Todo se aprovechaba. Las *cachoterías* en las cocinas eran impresionantes, se quemaba uno por delante y se enfriaba por la espalda. Había que abrir la puerta

porque se hacía humo. Se recogían después junto a los rescoldos calcinados bajo la chimenea negra donde colgaban lo jamones.

Una nota curiosa: con los enjutos de las estrepas y un trozo de papel de periódico aprendieron a fumar todos los chicos de Acrijos unos cigarros grandes (*fumarros*), que se encendían en llama al chupar con fuerza un par de veces.

LOS ANIMALES

LAS OVEJAS

Las ovejas y las cabras eran una parte importante de la vida de Acrijos. Algo vital que no se puede separar del ambiente y del desarrollo del pueblo.

No tenían muchas: 30-40 ovejas; el que más 60 u 80, 18-20 el que menos.

Las ovejas las guardaban ellos mismos en piaras de 150 a 200, entre tres o cuatro. Ya había pasado a la historia el que uno fuera pastor asalariado o ajustado para todo el año.

Como en toda la comarca el *día de San Pedro* y el de *San Miguel* se arreglaban las piaras o se ajustaban los pastores. Después iban a días a guardarlas. Con un cálculo aproximado ya sabía uno cuando le tocaban, cada dos días o un día sí y otro no, o cada tres o cuatro.

Por la mañana el pastor avisaba las ovejas: "*Sácalas por la Era Juandana, o por el Aira el Royo*". Allí en el lugar indicado iban reuniendo las ovejas que formaban la piara.

Los careos eran buenos y variados:

A) *En la hoja de la Losilla y Valdemadrastró:*

1º.-Por *La Cuesta, Prado Barranquillo, Barranco Abajo, La muga de Cornago, Valduncar, Cabeza la Hoya, Solana la Losilla, Encima el Losar*, y a casa.

2º.-Debajo *El Sobaco, Encima el Losar, el Hoyazo, Casa Vieja, Cabeza la Hoya, Pascua "El Vicente", Umbría la Cadenilla*, volver a casa por *Las Cabezadas*.

3º.-*Las Eras, Cabezadas, Vizárbaro, Los Rozales, Pieza la Nuera, El Solano*.

4º.-Pasar a *Valdemadrastró* por *El Solano y La Colada* o por *Las Veredas*. En *Valdemadrastró* se pasaba todo el día, por la mañana en *La Solana* y por la tarde en *La Umbría*, buscando el sol.

5º.-Ir a *La Dehesa* por *La Umbría* y volver por *Las Veredas*.

B) *En la hoja de los Valles:*

1º.-Salir por *El Reajo* y pasar el día en *Valmayor* y por la tarde volver por *El Cerrillo Vidiñón* o por *La Coronilla*.

2º.-Salir por *Las Cruces, Projimón* y después o *Valdecuvas* o *Zarzuela* o *Valdiñigo*...

3º.-La pesquisa: salir por *Las Tablas, El Ribazo Grande, El Palancar, Las Cerradas, Las Veredas* al *Projimón*.

En la primavera se iba *entre trigos* un par de días a la semana. Cada piara llevaba dos pastores; no estaban acostumbradas las ovejas a orillar y había que cuidar los trigos. Como aquello estaba *sencío* comían mucho y no había que darles cebada o paja aquellas noches... Era un mal día para los pastores, no podían estar a la *conseja*. Todo el día con la piedra en la mano. Además eran frías las primaveras y no daba tiempo a hacer lumbre, y peor si llovía un poco.

LA CONSEJA

Era el entretenimiento de los pastores. De ordinario no había muchas cosas que cuidar, patatas en primavera y berzas en los huertos o en las suertes. Entonces se mandaba una piara por cada lado y podía estar a la *conseja*, dale que te dale a la lengua. Cuando te tocaba buena *conseja* se pasaba bien.

Se solía decir: "*Hoy, buena vida*", porque no se trabaja duro en el campo. Sobre todo en verano, durante las largas horas de la siesta, en *Sólos-prados de Valdemadrastró*, en *Fuente el Chorrillo de la Dehesa*, en *Raigada* o en el alto *Cabeza la Hoya*. Los pastores pasaban entretenidos las horas de la siesta conversando a la sombra o jugando a las cartas.

Vez hubo que pusieron todos los cencerros de una piara a una oveja y las de la otra piara a otra, las más zorras, y las soltaron y les achucharon los perros. El cencerreo fue fenomenal.

Había ovejas mansas que iban tras del pastor cuando quería llevarlas a otros pastos. Había ovejas "zorras" que se sabían las puertas o entradas de los huertos o sabían donde estaban los trigos.

Había perros que los mandaba el pastor de lejos y con la mano les hacía señas para arrear el ganado. Una preocupación era dónde pasar la tarde cuando parecía que no se ponía el sol o no se sabía la hora. El reloj no era conocido por el sufrido pastor acrijeño. Entonces había que volver las ovejas para

atrás o darles un zamarralazo. Era problema cuando las ovejas querían volver al corral porque se les daba pienso o tenían corderos en casa. Un peligro era que se escaparan y vinieran a casa a mediatarde. Y entonces, ¿donde estaría el pastor?

El pastor llevaba la manta al hombro, el palo o garrote y la mochila, hecha de piel de oveja, en la que llevaba la merienda: pan con algo, un trozo de chorizo, o de tocino, o sardinas arenques.

La pastora, en vez de morral, llevaba un bolso con algo de punto para entretenerse. Nunca dejaba las cerillas en casa, había que hacer lumbre para calentarse y para pasar el tiempo. Eran clásicas las *cachoterías* de los pastores. Las *hulagas* ardían bien y hacían una llama muy alta, que al anochecer se veía de lejos.

ESPERAR LAS OVEJAS

Esto merece capítulo aparte. Al anochecer, el lugar de las citas, el tiempo de juego de los niños, el hacer sociedad los mayores, el intercambio de opiniones sobre el tiempo o los precios, el correr la noticia de lo ocurrido, era *el esperar las ovejas*. Lugares de reunión informal *El Aira el Royo* o *la Era Juandana*.

Cuando llegaba la piara, se acercaban los dueños y hacían ir a las ovejas al corral: "*senal! senal! senal!*", mirando la marca o la señal. Después cada uno llevaba las ovejas a su corral. Al entrar por la puerta, de una en una las contaban. Cuando faltaba alguna se preguntaba a los de la misma piara si había alguna ajena; si estaba en la misma piara, no había problema, si no había que preguntar al pastor con quien había estado de *conseja* para buscarla en la otra piara. Al día siguiente en el *Aira el Royo* o en la *Era Juandana* se buscaba



CON LAS OVEJAS (Junio 1965)

Foto: L. JIMENEZ

la oveja perdida. No era difícil, porque extrañaba su corral y las compañeras, y balaba con mucha frecuencia...

A veces había que ir a buscarla a **Vea** o **Fuentebella**. Si estaba era fácil encontrarla.

Un problema de los pastores era si se revolían las ovejas. Consistía en juntarse una piara con otra haciendo una gran parva. Entonces había que emplear el "*senal, senal*" por los pastores. Las ovejas mismas se apartaban unas de otras por que se conocían... Además tenía cada una su marca, hecha con pez caliente en el lado derecho o en el izquierdo, en el lomo o en las ancas. Se marcaban el día del esquila o cuando iban por primera vez al campo. A las negras junto con la marca de pez se les echaba ceniza, las blancas no lo necesitaban. Eran más abundantes las ovejas negras que las blancas. También tenía cada una su señal que se hacía en la oreja de la res, tanto en las ovejas como en las cabras. Las señales tenían su nombre: *el ramo, la endía, la orquilla, el pique, el despunte, el portillo*.

Antes de comenzar a parir (sólo hacían una cría al año) se les daba pienso, cuando ya tenían *braguero* y estaban para parir. En el mes de febrero se las dejaba en el corral tres o cuatro días. Las sacaban un rato a los *arrañales*, los barrancos o los calvos. Les ayudaban a parir y a expulsar las *parias*. Los corderillos salían envueltos en las aguas, lo lamía la madre y enseguida amamantaba. Nunca abandonaba la madre al cordero aunque se fueran las otras. Cuántas veces las ovejas paridas o las cabras quitaban horas de escuela a los niños de Acrijos. Había que aprender de todo un poco. Dos días después de parir volvía la oveja al campo. Los corderos balaban en el corral.

Una dependencia pequeña del corral, el *brosquil*, cerrado con una puerta, era para la oveja que no quería al cordero, oveja primeriza de ordinario; se las tenían separadas para que se encariñaran, o cuando se quería que una oveja amamantara a un cordero que no era suyo; en el *brosquil* se encariñaba con él en un encierro de varios días.

Las ovejas conocían a sus crías por el balido y por el olor. Cuando volvían del campo las madres balaban fuera a la puerta y los corderos dentro. ¡Era todo un espectáculo!. Al abrir la puerta corrían balando unos al encuentro de las otras en verdadera batalla campal. El pastor cuidaba de los ladrones que mamaban por detrás de la oveja que no era su madre. Mientras, mimosa, lamía el lomo de su hijo. ¡Y como movían el rabillo mientras gustaban la leche los corderillos!

Cuando los corderillos ya comían algo, los sacaban a los huertos mientras las madres estaban en el campo. Otro espectáculo era cuando salían del corral retozando. No había quien los alcanzara, desde el corral al *Prado Solano*, de *Los Avellanos* a *La Cuesta*. Las carrerillas eran una competición. Y el día que los llevaban al campo, ya señalados y marcados, que aumentaban así la piara... las corderas rabotadas y los corderos ondeando al viento su rabo rizado.

Había ovejas *primales* de un año, *andoscas* de dos y *trasandoscas* de más años. Se las conocía por los dientes: el primer año tenían dos paletas y cada año le salía una a cada lado. Cualquiera sabía los años de las ovejas. No tenían dientes arriba, ni tienen. "*¡Qué chandrios ha hecho mi padre!*", decía un pastorcillo que vio cómo unos compradores miraban el diente de las ovejas que iban a comprar. Luego él, en el monte, les miró los dientes por curiosidad y vio que su padre había vendido las ovejas con dientes y se había quedado con las desdentadas.

EL ESQUILO

El esquilo era una fiesta importante a fines de junio. Decían que el *tío* secretario las esquilaba el día de su santo, 18 de Junio y, como era sacristán, metía las ovejas esquiladas en el pórtico de la iglesia a comer la hierba, pero eso era antes de los años cuarenta.

De ordinario cada uno se esquilaba las suyas. Afilaban las tijeras con una piedra negra, echaban una gota de aceite en el clavo del eje y ya estaba preparada la herramienta. Los chicos sacaban las ovejas del guache, las ataban de las cuatro patas, echaban *moreno* en las cortadas de las ovejas. *Moreno* era un plovillo de hollín de la chimenea o de la fragua. Después había que sacarlas a comer por los barrancos y cuidar que no comieran la flor de la estrepa caliente, podían estrepase. Sólo algunos, los ricos, traían esquiladores, el *tío* Patricio de **Sarnago** y su equipo, las dejaban unos dibujitos uniformes en el lomo y las costillas. Los demás hacían trasquilones y cortadas, pero a los ocho días todas estaban emparejadas... Aquella tarde calentaban la pez y la marca, la ceniza para las negras y las marcaban. La lana se recogía en vellones, metiendo toda la suciedad y el rancio del *guache* para que pesara más.

LA VENTA

Los últimos años apartaban los corderos para cebarlos en los meses de junio y julio: en una piara los llevaban entre los trigos para que comieran las flores, los trebolares, las flores de Santiago y el ballico granado. Después si se ponían de acuerdo, los vendían juntos. De ahí vino el tristemente célebre episodio de los corderos que se llevó uno de **Cornago**, hasta que después de diez años, en una de las reuniones de agosto en Acrijos deshabitado, los pagó.

A veces llevaban a vender las ovejas a **San Pedro Manrique** al mercado de los lunes o a las ferias de septiembre. Pasaba mal día el ganado y peor el amo; había que madrugar, llevarlas andando por el camino y luego, a la sombra, esperar pacientemente la llegada de los compradores, que miraban el diente o tocaban el rabo para ver la gordura. ¡Qué desconsideración y qué vergüenza para aquellas pudibundas ovejas, tan modestas ellas! Su único pecado era meterse en los trigos, comerse algunas coletas o meterse a la *Ladera* de **Vea**.

LAS CABRAS

En un rebaño o cabrada, todas las del pueblo juntas iban al monte. Unas trescientas cabras pastaban en los años cuarenta.

Había una lista con los que tenían que ir con ellas. Cuando la lista de las cabras estaba anticuada pedían el cuento de las cabras. El alguacil pregona: "*¡Que acudan a dar el cuento de las cabras!*". En el Ayuntamiento el secretario apuntaba el número y luego dividía por dos, a dos cabras por día, si el número era impar había medios. Después, procurando que los días fuesen salteados, hacía la lista. Cuando no había secretario, lo hacía cualquiera. Todos sabían escribir. La lista iba pasando cada día por dos casas: "*¡Mañana te tocan las cabras!*".

En la mañana, poco después de salir las ovejas, uno de los cabreros llamaba a las cabras con una cuerna de vaca. Era un arte llamar a las cabras, hacía un ruido de sirena. Había que soplar a pleno pulmón, no todos sabían llamar a las cabras. Siempre se juntaban en *El Aira el Royo*. Las mismas cabras sabían el sitio y aguardaban allí poniéndose en dos patas para *tastarse*. Cabras montunas que tenían unos cuernos finos, poco lecheras, carne fina, sobre todo el cabrito. Los dos cabreros, una vez de

acuerdo para dar un careo u otro, arreaban el ganado. Tenían menos careos que las ovejas:

- 1.-En *La Losilla*: salían por *La Cuesta*, *Umbría Mingo Marín*, *Huerta el Cura*, *Valduncar*, *Cabeza la Hoya* y volver por *Valdelanavarra* a *La Cuesta* o por *Los Rozales* al *Solano*.
- 2.-*Valdemadrastro* por *El Solano* y *La Colada* o por *Las Veredas*, entre *Valdemadrastro* y *Las Dehesas* se pasaba el día.
- 3.-En *Los Valles*: *El de Valmayor* hasta *La Cerradilla* y volver por *El Cerrillo Vidijón*. El de *Los Valles* por *El Projimón* y luego *Valdecubas* o *Zarzuela* o *Valdiñigo*, (sin comer marojo ni gayubo).
- 4.-*La Dehesa Chiquita*, subiendo por *La Umbría* y volviendo por *Las Veredas*.

Normalmente volvían por *La Coronilla* y levantaban una polvareda al bajar corriendo y retozando por la ladera. Los chicos nos poníamos debajo del *Puente del Chorro* para oír el ruido al pasar las cabras por encima.

Los cabreros hacían *conseja* todo el día. Era raro el trabajo, fuera de unos ratos al pasar por *Las Veredas* o *La Colada*. Corría el peligro de que se hicieran dos cabradas y se fuera un atajo por cada sitio. La cabrada cubría en un careo todos *Los Costizos* o toda *La Solana* de *La Dehesa*. Las horas de siesta no eran muy largas. La cabra aguanta bien el calor y el frío, la nieve y el agua. Rara vez las traían al corral por el mal tiempo y raro era el día que no salían a dar una vuelta por *Las Vegerías* o a beber agua en la fuente *La Losilla*. En la siesta ordeñaban las cabras en una colodra y allí mojaban el pan. Casi nunca traían leche de otras cabras a casa. Cuando venían las cabras llenaban las calles del pueblo. Muchos ordeñaban en la misma calle, pero las cerraban pronto.

A pesar del contacto directo con los animales, raro fue en Acrijos las enfermedad de las fiebres maltas. El aire de Acrijos era sano y el agua aún más.

Para destetar a los cabritos cuando ya iban al campo con la cabrada había un sistema: se buscaba *la perruna* (cagada de perro tierna), con un tejo se cogía y se untaban las tetas de las cabras; el cabrito al mamar no contaba con ese sabor y dejaba de mamar, así tenía leche la cabra por la noche.

Los cabritillos verreaban lo suyo al cargarlos en las alforjas, camino de **Cornago** o **San Pedro** cuando los llevaban a vender.

No era mucha la leche de las cabras, pero era suficiente para el sustento. Con el calostro de la

cabra recién parida hacían *picatorta*. La sopa de leche era la cena de muchas familias acrijeñas. Elaboraban queso, que era todo un rito. A la leche recién ordeñada o templada al calor del hogar echaban cuajo (estómago del cabrito que había muerto después de mamar; el que nacía muerto ¡paradoja! se llamaba *caloyo*) Con el cuajo la leche se descomponía o cuajaba. Después, en una *ancilla* la apretaban para que expulsara el suero, y ya estaba hecho el queso. El queso tierno era estupendo, el queso duro tenía un sabor a rancio sin ser rancio... Todo se aprovechaba: del suero cocido salía el requesón: la comida más fina que probaron paladares acrijeños. Y lo que quedaba servía para hacer unas sopas. Contó verdad quien dijo que la leche es un alimento completo.

EL BORREGUIL

El Borreguil es término de **Cornago**. Algunos vecinos tenían derecho a los pastos del *Borreguil* porque tenían acciones y llevaban el ganado: cabras y ovejas, en invierno principalmente. Tenían corrales en *Los Hoyuelos* y en el mismo *Borreguil*. Alternaban con los pastores de **Cornago**, hacían sus *consejas* y se disputaban los pastos. Aquello era otro clima, casi nunca cuajaba la nieve.

Tenían que madrugar y chuleaban un poco con *El Borreguil*. Llevaban ovejas y cabras juntas y eso hacía gracia a los chicos. Cuando se iba *de entre trigos*, volvían. Por lo visto estaban a todas y eso era objeto de envidia y discusiones.

LAS GALLINAS

En la misma casa o en el corral de las ovejas criaban los acrijeños a las gallinas, unas 20 más o menos cada familia. Estaban sueltas y campeaban por las calles picoteándolo todo y revolcándose en la tierra. Una lata de pienso en la mañana y otra en la tarde. La gallina se acostaba pronto, pero por la mañana el gallo cantaba antes del amanecer. Cada día, o cada dos, la gallina ponía el huevo en el nidal e iba el ama de casa a ver la que había puesto y la que no había puesto. No hacía falta mucho control. Si una gallina estaba mucho tiempo en el nidal y cacareaba ronco es que se ponía *clueca*. La apartaban en un nidal o en una cesta para ella sola, le ponían una docena de huevos y allí los calentaba

durante ventiún días, hasta que sacaba la pollada. Era una lata tener que darle de comer, sacarla un rato a pasear para que cagara. Los huevos que no traían pollo se rompían, se volvían güeros, con ellos jugabamos los chicos al palo ciego y ¡cómo olía cuando acertabamos a romperlos!

Nadie se atrevía a molestar a la gallina cuando iba con la pollada "*clua, clu, clua: pio, pio, pio*". Si alguien osaba molestar, tenía que vérselas con los espolones de la gallina madre, que se ponía furiosa y no respetaba a nadie.

Los huevos eran otro alimento importante en Acrijos, huevos sanos, pequeños, pero con una clara y una yema sin adulterar. Y ¡el caldo de la gallina negra!... Alimentos llenos de proteínas y vitaminas que hacían fuertes a las personas, capaces de aguantar las temperaturas heladas y el aire peleon que ennegrecía el cutis.

No había más aves, ni patos ni pavos. Sólo el tío Manuel tenía palomas. Y sonaba raro el "*crua crua*" y el vuelo rápido y limpio de la paloma y el posarse sobre la tabla que tenía en la ventana del palomar.

LA CAZA



MOZOS EN "PICACHO"

Foto: L. JIMENEZ

No había cazadores en Acrijos. Cazadores con escopeta y licencia de armas. Había gente más o menos mañosa que cogía animales a cepo o en los cados o conejeras. No se daban batidas de caza. Cogían los nidos de perdiz o de codorniz o alguna que otra liebre o conejo. Los chicos cogíamos los nidos de los pájaros, de los *picabarrenos*, o algunos nidos cuando se iban a escapar los pájaros, o alguna nidada de perdices. Las ranas era la única pesca. Había conejos y liebres, perdices y codornices, pajarrillos de toda especie, gorriones, golondrinas, cucos, tordos, ruiseñores... Después aparecieron los jabalíes y en alguna ocasión cogieron uno y nos lo merendamos en *La era Juandana* todo el pueblo.

Enemigos de la caza era la zorra; de la caza y de las gallinas. Cazar una zorra a lazo estaba premiado por el ayuntamiento.

LOS COCHINOS Y LA MATANZA

Debajo de la escalera de la casa o en alguna dependencia de la planta baja estaba la pocilga. En el portal, detrás o delante de la puerta estaba permanente la pila, para echar de comer a los cochinos. Todo olía a cochino y daba asco sacar la pocilga y la mierda de los cochinos y llevarla al corral, era un asco cargarla en el serón y llevarla al muladar o al corralillo de al lado; pero el cochino era necesario. Cada familia tenía un par de cochinas, una para criar y la otra para la matanza. Alguien tenía que tener el verraco. Solían parir ocho o nueve cochinillos en cada lechigada. Eran limpios y pequeños. Cuando cumplían dos o tres meses, los metían en cajones o venía el tío Peña de **San Pedro** o los de **Valdeprado** a comprarlos.

La de la matanza la engordaban desde el mes de septiembre a base de patatas pequeñas, salvado, harina o berzas. También comían remolacha y pulpa. Interesaba que tuviera muchas arrobas, mucho tocino. La matanza quitaba la mayor parte del hambre. Por la mañana temprano ya estaba colgado el caldero de los llares con las patatas y las berzas para la cochina. Por la tarde también. Y sabían buenas las patatas cocidas del caldero, sin sal ni nada, a la salida de la escuela por la tarde. Para muchos niños era la única merienda y no se podían comer muchas, porque había que engordar la cochina.

La matanza nunca se hacía en *San Martín*, 11 de noviembre. Era muy pronto. La matanza en Acrijos era a finales de diciembre o en enero.

Era gran fiesta aquel día, el que más. Fiesta familiar. Se llamaba a la familia a la matanza. Era la señal de si una familia se llevaba bien o mal con la otra familia. Si algo se recuerda con ilusión y cariño es el día de la matanza.

La cochina podía estar sin comer desde la víspera, estaba gorda. Las sopas finas en un barreño o en la gamella, la paja larga preparada para *chomarrar*, el banco grande, el gancho, la argolla para colgarla, la piedra de arena para afilar el cuchillo, las tejas para raspar la piel con agua caliente, un palo como de un metro para separar las costillas del animal, la sogá, la romana. Era un montón de cosas las que había que preparar ante un acontecimiento como la matanza de la cochina. Solía ser cochina. Los cochinos machos los vendían. La cochina que había tenido dos o tres lechigadas hacía más arrobas y tenía más tocino que las jovencitas.

De madrugada con el candil, sin haber cantado el gallo todavía, ya se habían levantado hasta los chiquillos. Comienzan a venir los familiares invitados. Primera operación: traer la cochina al portal o sacarla de la pocilga, no era difícil porque estuvo el día anterior sin comer. Allí está el banco junto a la pared, el gancho colgado, dos o tres hombres preparados y el caldero con agua caliente colgado de los llares del hogar un puchero grande apoyado en los sesos. El matachín, que hace cualquiera, el más mañoso o el más decidido, coge el gancho y atrapa a la cochina del cajillar, se oye el primer chillido, los demás la agarran de las patas uno de las de adelante y otro de las de atrás, los pequeños del rabo, y tumban a la cochina en el banco. Se defiende el animal, gruñe desesperadamente, pateá y repatea ¡pobres de ellos como logre escaparse!

Cuando han dominado la situación viene el momento más importante. El matachín, extendiendo las piernas con el gancho metido entre una de ellas, tantea con el cuchillo el cuello del animal, ¡suspense!, limpia un poco la piel con el filo del cuchillo, hace un tajo y lo clava en dirección al corazón. Brota un chorro de sangre caliente, que una mujer trata de recoger al vuelo en una cazuela, pero con las convulsiones de la cochina, los esfuerzos de todos, cae al suelo y pintorrea los vestidos de la mujer y los zagoes del matachín. Se va serenando la cosa. Inclina casi al aire a la cochina para que vaya dando la sangre, casi con el hocico llega al barreño de las migas, ahora rojizas por la sangre, la mujer, con los brazos remangados, va dando vueltas a las sopas regadas con la sangre que sigue saliendo a borbotones. El matachín saca el cuchillo, y, nerviosos, esperan a que vaya saliendo la sangre. A veces hay que

volver a meter el cuchillo porque el animal no termina de morir. Cuando se atina bien, la cochina estira las patas, no para defenderse sino para morir. El matachín le mira el ojo y todos dicen: "*Ya está muerta*". Ya no sale sangre, pero tapan el agujero con una berza o un trapo y cosen la herida con un palo cruzado o una liza... Entonces colocan en medio del palo la cochina muerta. Es la primera faena, el primer momento del sacrificio.

Luego sacan entre todos, a la calle o al corral, el banco con la cochina. Hay que *chomarrarla*: *hulagas* o paja larga. Muchos prefieren la paja larga. Aún es de noche. En el candil encienden el primer puñado y todos cogen un puñado de paja larga, la doblan, la encienden y van *chomarrando* la cochina. Se levantan ampollas en la piel y se queman los pelos del tocino. Cuando ya está *chomarrada* por un lado, le dan la vuelta con cuidado para que no se caiga.. Repiten la operación por el otro. Va amaneciendo y hace frío en los campos, pero en aquella casa no se siente. "*Estamos de cachuela*". De la cocina, donde arden desde la madrugada dos troncos de roble, bajan el caldero con agua caliente para lavar y pelar la cochina muerta. Todos hacen algo. Arrancan fácilmente la piel y queda descubierta la corteza blanca. Más difícil es arrancar las pezuñas y limpiar el morro, pero con los últimos restos de paja, el agua caliente y la ayuda del cuchillo, salen las cuatro pezuñas de las cuatro patas, las dos grandes y las dos chicas. Los niños *chocarran* y limpian el rabo.

La mujer ha mezclado la sangre con las sopas para que no se cuaje, es la operación mondongo. Y después, morcillas.

Cuando la cochina ha quedado más o menos limpia, vuelven todos a trabar del banco, son muchas las arrobas y lo meten en el portal. Fuera hace frío y cae el hielo o escarcha en las mañanas de invierno. En el portal colocan a la cochina tripa



EN TODA LA PROVINCIA HA SIDO TRADICIONAL LA MATANZA COMO SEÑALA ESTA FOTOGRAFIA DE EL BURGO DE OSMA Foto: A.A.

arriba y le abren el vientre. Cortan desde el peto por las cosquillas hasta la ingle y van sacando la primera pieza: *la zorra*. Después el peto y queda al descubierto el corazón y los hígados. No se pierden los chicos detalle, porque están aprendiendo una lección de anatomía. Se parece mucho el cuerpo del cerdo al del hombre.

En la capacidad torácica hay sangre y se saca con una jarrita. Más cuidado necesita el sacar el culero y atar la soga para colgarla. Hay que cortar alrededor y dejar al descubierto el hueco que une por delante los dos jamones. Por delante abren hasta la barbilla.

Entre todos la cuelgan, hacen falta fuerzas; uno tira de la soga que han metido en la argolla, los demás van levantando "*¡a la de una a la de dos y a la de tres!*". Una mujer recoge la sangre que aún queda en el pecho del animal... a fuerza de empujones queda la cochina con el culo en el techo y el morro en el suelo. Si es muy grande o el techo bajo le cortan la cabeza, con un retortijón se separan los huesos de la nuca.

Con una lazada de la soga queda fija para que se ore. Cuelgan entonces las tripas, reforzadas sólo por la manteca; con cuidado abren la manteca y van cayendo las tripas a un balde, tripas gordas y del intestino. Ya tienen trabajo las mujeres, aquello ha de quedar limpio para meter el mondongo en las gordas y el picadillo en las delgadas: serán morcillas y chorizos.

Los hígados, las asaduras y el corazón hay que arrancarlo también. Después las costillas las separan un poco y ponen un palo afilado de la punta de la costilla a la otra para que quede abierta y le de el aire.

Así termina la primera parte de la matanza. Y ya es de día. En la cocina, chisporroteante, han preparado el almuerzo. Las mujeres van preparando la mesa y friendo en la sartén las partes flojas del animal.

Mientras, los hombres avían el ganado, avisan las ovejas, llaman las cabras y hay que almorzar antes. El trabajo ha sido duro y hay apetito. Aquel día hasta los chicos quieren tener excusa para no ir a la escuela. Unos lo consiguen y los compañeros los disculpan en la clase: "*Están de matanza*". A otros sus padres, responsables de la disciplina y de la importancia de la ciencia, los harán ir a la escuela, aunque aquel día los chicos estén pensando en el mondongo, en el morcillón y en los *chomarros*.

Las mujeres tienen faena. Unas quedan en casa dando vueltas al mondongo, hecho con sopas y

la sangre; hay que remangarse, darle manotadas, mezclar el azúcar y el arroz (en esta parte de Soria las morcillas son así: dulces, dicen que en otras partes son sólo de arroz y no saben a nada) otras mujeres van al barranco, vacían los intestinos y le dan la vuelta; luego en casa con agua caliente harán el último lavado. A esto se le llamaba escaldar.

En los llares está el caldero de cobre con agua caliente. La cocina la gamella con el mondongo a punto, la morcillera con el palo grande y el embudo; en una sartén han probado para haber si está bien de azúcar. Cortan las tripas, las van llenando, no del todo: una mujer las ata y las pincha con aguja para que no se revienten. El cocer las morcillas dura casi todo el día. Las cuentan por calderadas. Les dan vuelta con el cucharón grande de madera y las van pinchando por si quedó algo de aire.

Hay morcillas especiales: la cular y el morcillón. Las morcillas cocidas y envueltas en una manta y en una cesta se van calando con su propio calor y esperan a la mañana siguiente para ser colgadas en la vara junto al hogar.

Casi nunca se hacían sopas con el caldo de las morcillas. Y es raro. Creo que es el único despilfarro en Acrijos, lo único que no se aprovechaba.

La comida era a base de hígado y de asaduras de la cerda..., comida fuerte; hay vino y todo. En la noche la cena también es fuerte, es la fiesta familiar, hay que festejar la morcilla; el morcillón suele ser el plato esperado de la noche.

Después hay convivencia, bromas, no falta el gusarapillo o el untar del mondongo. Hasta los mozos, si hay confianza vienen de ronda a cantar a la morcilla:

*A esta puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla
a decir a la Consuelo
que nos baje la morcilla*

Y hay que calentar unas morcillas y bajar al portal y hacer partícipes a los mozos de la alegría familiar de la matanza o cachuela.

Al día siguiente viene el descuartizar la cochina. Hay que descolgarla, pesarla con la romana grande e ir separando las distintas piezas: las costillas, el espinazo, las paletillas, los jamones, los lomos y las mantecas. Descarnan y cortan las magras para hacer los chorizos. A todas estas piezas se la echan en sal, a los jamones los prensan en grandes piedras que guardan de un año para otro.

Pasados dos o tres días preparaban los chorizos; ahora ya tenemos una máquina para cortar la

carne, es de tres o cuatro familias, antes era a base de tijera. Es duro dar a la manilla pero huele bien el picadillo, y sabe a picor la primera fritada, para probar si está bien de pimienta o de sal... Aquel día habrá otro adorno en la cocina: la vara con los chorizos. Cuando se sequen, los cortan en trozos y a medio freír los meten en la tinaja con aceite. Ya está preparada la comida de la siega venidera.

Hay otra acción importante: es regalar la manteca. ¡Cómo chisporroteaba la grasa caliente en la sartén grande! ¡Y cómo se iba helando la grasa al meterla en la vejiga que se inflaba como un globo el día de la matanza! Aquella grasa, cucharadita a cucharadita, servirá para arreglar el puchero de patatas de muchas cocinas en el año.

Era afortunado el que tenía dos matanzas al año. La segunda no era fiesta familiar.

COMERCIO Y CREENCIAS

MERCADOS Y FERIAS DE SAN PEDRO MANRIQUE

Era obligado ir los lunes a **San Pedro**, era mercado. Vendían unas cosas y compraban otras. Llevaban a vender las ovejas, los cabritos, los cochinos cumplidos, el queso, los huevos. Compraban todo, desde una reja de arado hasta un vestido, unos tijeras, fruta, un botijo, una navaja para el pastor. La llanta, el vino y el aceite tenía mejor venta en **Cornago** y eso lo podían hacer el domingo.

Era un problema llevar una cochina andando al mercado; no estaban acostumbradas y el camino era largo y peligroso, sobre todo por *La Solana de la Cueva* y *La Trocha*, que era camino menos usado y abrupto. Más de una vez se despeñó la cochina o se arañó en las *hulagas*. Era muy frecuente que se quemara la piel con el sol o tuvieran que taparla con la manta si llovía. Lo peor, si después no se entendían en el trato y había que volverla a traer a casa.

En **San Pedro** se hablaba de todo: cambiaban impresiones sobre el tiempo, los precios, la cosecha, corrían la noticia de la política o del último robo o desfalco. Los que más ganaban eran los taberneros y los comerciantes: el *tío* Perico, el Marcelino, la taberna del Mario y el *Chupena* al lado de la iglesia. El mercado era un hervidero de gente. El lunes, un día a la semana, fuera de serie.

Y las ferias... la de junio y la de octubre. En las ferias iban los chicos a **San Pedro**; era la primera

vez que los chicos salían de casa, del pueblo. Aquella impresión no se borra fácilmente: alpargatas nuevas, pantalón nuevo e ilusiones ante lo desconocido. Conocían ya *El Alto Valdínigo*, pero cuando se adentraban en lo de **San Pedro** y llegaban al río y pasaban el puente romano del *molino del Mateo* y se unían al camino de **Vea** y de **Buimanco** y veían desde el *molino de las Ánimas* el agua del río, el *molino de los Huérfanos* que ponía en la fachada con falta de ortografía: "*Molino de Lucio Calvo he hijos*" y el *Pozo Michino* que era más grande que el *Bartul* y el *Cuevacho*; ya no había lugar para la impresión de ver tanta gente en el mercado, tanto burro, tanto macho, tanto caballo. La primera vez que veían un coche, *La Exclusiva*, que venía de la sierra llena de gente, hasta en la baca y todo. ¡Qué impresión, qué cosas había en el mundo que ellos ni se imaginaban desde Acrijos!

Y luego la impresión de comprar algo por primera vez: un chiflo o una gaita. Veían otros chicos, y mucha gente, y cosas bonitas en los tenderetes, y las voces de los charlatanes, y las conversaciones y los tratos. La primera fotografía y los machos sueltos por *La Dehesa* o las eras. La feria de **San Pedro** con tanta gente, no podían soltarse de la mano de la madre porque había peligro de perderse. Un día grande, el día de la feria; era divertido ver caras y tipos desconocidos. Todo llamaba la atención. Teníamos un poco de miedo porque, en broma, nos decían que nos iban a vender a los gitanos. Y por la tarde en Acrijos era fiesta con los pitidos de la gaita y los chiflos.

Aquella noche soñaban con el coche de línea, grande como una casa, con *El Cuevacho* y los gitanos, con el cubo del molino y con la mujer de **Vea** que era amiga y conocida de la familia.

El vino y el aceite lo compraban en La Rioja o Navarra. El vino en **Fitero**. Era un viaje largo, con dos pellejos o botos. Había que madrugar para hacer el viaje en el día. Iban dos o tres en compañía. Dos horas a **Cornago**, otras dos a **Igea** y otras dos largas a Fitero. Comprar y luego volver.

Compraban un carga al comenzar la siega o en las fiestas. Cabía en los botos cuatro cántaras cada uno.

Famoso fue el viaje a **Autol** a por vino. Fueron varios al comenzar la siega y de tajo a tajo se convidaban unos a otros. "*¿Cómo va el de Autol? ¡Echalas pa`ca y vente, traite la bota!*".

El aceite y las tortas de sebo merecen un capítulo aparte, en la cuestión de pastores de La Bardena y trujalistas en Olite.

LA MOLIENDA

Era una ocupación necesaria ir al molino. Todos los acrijeños conocíamos *al Mateo*. Una talega de trigo en el macho y *Projimón* arriba y *Valdiñigo* abajo; cuando llegaban al *punte Pedroso* se sobrecogían ante el agua del río Linares y entraba miedo al ver los picos tan altos cortados en sierra junto al río, y la arboleda, y luego el agua que salía con fuerza por debajo del molino haciendo espuma, y el perro grande que ladraba en cuanto se daba cuenta de que alguien venía. Y *el Mateo* envuelto en harina siempre. Y el ruido de las piedras grandes movidas por el agua y las poleas llenas de telarañas blancas de harina. Era una experiencia importante.

Menos mal que después la molinera te preguntaba por la familia y te daba unas ciruelas claudias y el perro ya no ladraba. Impresionaba el cubo de agua y el nogal grande junto al puente romano, empedrado, donde hacían ruido las herraduras de las caballerías y saltaban chispas al pisar los cantos rodados.

Cuando no te molía en el día, la vuelta era agradable: cantado, silvando o hablando sólo, después de aquella impresión del *Mateo* manchado de harina.

Cuántas veces, durante el estraperlo, había que dejar la talega detrás de una piedra y volver a casa por miedo a los delegados. alguna vez subí casi hasta San Pedro para ver si venían en *La Exclusiva* y volver corriendo a avisar mientras *el Mateo* molía el trigo de la talega.

HERRADORES

Era una faena que se hacía en **S. Pedro**, herrar las caballerías. En Acrijos había algún aficionado que tenía un pujabante y ponía herraduras; pero a veces los clavos no salían o salían antes de tiempo y vez hubo que se le hizo *aguadura* en el casco del animal. En **Vea** vivía un buen herrador y en **Cornago** también, era sordo y oía lo que le interesaba. Pero era en **San Pedro** donde se herraba más; incluso sabían trabarlos y ponerles el arcial cuando no se dejaban herrar.

También esquilaban a las bestias. Calonge se llamaba el esquilador, con máquina y su ojo en treinta y una, hacía una raya desde el rabo a las orejas... ¡Parecían mas majos entonces los machos y los burros!

DEVOCIONES MARIANAS

Cuando la sequía era pertinaz también iban a **San Pedro**, no en lunes. Hay una Virgen, la de *La Peña*, que es de la Villa y Tierra. Y en torno a la Virgen hay una Mancomunidad de 25 pueblos, que eran de la Tierra de San Pedro. *Raigada* es un monte de la comunidad, está entre los términos de **S. Pedro**, **Sarnago** y Acrijos; monte de roble. La rogativa la organizaban algunos años para pedir lluvia en primavera. Se hacía una concentración de los pueblos con sus insignias parroquiales, los curas y los alcaldes de los pueblos con sus varas de mando. Hacían una procesión con mucha gente de los pueblos y de la villa, misa con sermón y después convivencia.

Luego, como siempre, solía llover, pero se confiaba en la *Virgen de la Peña*. Creo recordar alguna coplilla que decía "*te lo piden las mozas de Acrijos*". Acrijos iba el primero en la procesión, por orden alfabético.



ROGATIVA

Foto: L. JIMENEZ

También existía devoción a la *Virgen de los Milagros* de **Ágreda**. En los apuros, más de una mujer y más de un hombre prometían ir a Ágreda a pasar bajo la **Virgen de los Milagros**. Había que ir andando. Un día para ir, otro para estar, y otro para volver. Dormir era lo de menos, era verano y no era problema.

Algunas promesas se dirigían al *Cristo de Ambasaguas*, pero eran menos frecuentes, aunque estaba más cerca y se podía hacer el viaje en el día.

FIESTAS Y MOZOS

SAN SEBASTIAN

San Sebastián es el patrón del pueblo, el día 20 de enero. Antigüamente había cofradía y todo.

Los socios contribuían a la fiesta a base de trigo. Después se fueron perdiendo las costumbres. Últimamente había después de la misa y la procesión, una copa en el Ayuntamiento: las autoridades y el cura. Una copa de anís, pequeñita que servía para todos y unas pastas que preparaba el alguacil. Mientras se hablaba de todo un poco.

Por la tarde daban vino en el Ayuntamiento, entonces hablaban de todo demasiado alto. Aquel vino era fuerte, bebían con ganas porque en casa no había vino y aprovechaban la ocasión. Volvían a casa coloradotes. No solía haber mucha juventud en esa fiesta. Quizá una merienda, quizá una convivencia. Así de sencilla era la fiesta del 20 de enero. Muchas veces bloqueados de nieve y de hielo.

LA TRINIDAD

El día de la Trinidad sí era fiesta de abolengo. Antes hubo *móndidas* y *mozo de ramo*. Las habían suprimido. Las volvieron a restaurar y fueron decayendo poco a poco por falta de personal.



MÓNDIDA

Foto: L. JIMENEZ

En la Trinidad había juventud. Los mozos volvían de *La Bardena*, donde habían ido a hacer de pastores en invierno. Había ambiente.

La cosa religiosa era la misma. Procesión con el santo y la *Virgen del Rosario*.

Cerraban las ovejas y las cabras al toque de campana. Aquella mañana pastaban las ovejas en una cerrada o en un huerto y después no acertaban a volver al corral de día y con sol, medio asustadas. También los machos y burros los llevaban a comer a *Los Barrancos*: *Valdiñigo*, *Valdemadrazo*, *Projimón*, *el Cerro* o *La Cuesta*. Ya el día de la Ascensión y después en el Corpus aprovechaban los machos y burros la hierba. Era un espectáculo las corridas de los buenos mulos y los rebuznos de los burros.

Por la tarde había baile en la *era Juandana*. La guitarra de los mozos, los *ronchos*, era la diversión principal. Año hubo que subieron también *Los Cotos* y *Los Patos* de **Cornago**. ¡Cómo sonaba el violín por las calles en la procesión! A veces alguna cabra despistada huía despavorida ante aquel insólito espectáculo para ella. Por eso se dice "*Estás más despistado que una cabra en una procesión*"

EL CORPUS CRISTI

Ya la víspera reinaba la animación: los mozos hacían arcos para la procesión, las muchachas adornaban las calles con alfombras de flores. La procesión era solemne: Un par de arcos, uno en el barrio de arriba y otro en el de abajo no fallaban. Y unos altares con sábanas y colchas y pañuelos traídos de África cuando la mili. La procesión del Corpus de Acrijos podía competir en ilusión con las de Toledo o Zaragoza. También ponían los niños chiquitos para que los bendijera a su paso el Santísimo.

De aquella época es un palio que compraron con el dinero de unas comedias que representaron los mozos y las mozas.

Por la tarde, el refresco. Unos mayordomos, por orden de casamiento, repartían pan y queso, ese era el refresco. Los mozos hacían *remoión*: Vino y pan con azúcar en un barreño grande. Sabía bueno aquel vino en cazo. Muchos probaban el *remoión*. Los mocitos y los niños querían ser mozos para tomar parte en la juega del *remoión*. No había borrachos, a pesar del dicho "*cada uno beba lo que le cumpla*".

FIESTA DE ACCION DE GRACIAS

Era en septiembre, después de terminar la faena de la trilla. Aguardaban a que hubieran terminado de recoger la mies. Después fijaron la fecha el 10 de Septiembre.

La víspera venían los músicos: *Los Patos* con el violín y *El Coto* con la guitarra. Tocaban diana por las calles y bandeaban las campanas, la grande y la chiquita. Un regustillo de alegría llenaba el corazón de todos. Aquella noche baile en la *era Juandana* hasta que se cansaban de tocar y de bailar. Una jota y una charanga hasta donde dormían los músicos iba recogiendo o dejando a la gente en su casa.

A la mañana siguiente nueva diana antes de la misa. Procesión con música. Himno nacional en la consagración. La gaita era todo. Música en la mañana, en la tarde y en la noche. Venían los de **Fuentebella** alguno de **Vea** y de **Peñazcurna**. De **Cornago** venía alguno a vender fruta: peras o melocotones.

Fiesta de Acción de Gracias en Acrijos, diversión y baile. los músicos se sentaban en unas sillas y les llenaban la bota de vez en cuando. Fiesta Grande. Eran dos días, el segundo pagaban la música mitad los mozos, mitad el Ayuntamiento. En aquellos días había muchos mozos.

EL ROSARIO

Fiesta pequeña. Recogían las nueces de los nogales del pueblo. Existía un nogal grande en el plantío que lo arrancó un vendaval, y daba unas nueces gordas.

Con la madera hecha tablas por los mismos hombres del pueblo, hicieron una puerta nueva para el cementerio. Aquella tarde los vareaban. Después, en el Ayuntamiento subastaban las piezas del secretario y los huertos. Las nueces y el vino subían la subasta y se peleaban por las piezas.

Esas eran las fiestas: San Sebastián, la Trinidad, Corpus Cristi, Acción de Gracias y el Rosario.

LOS MOZOS Y LA MACHORRA

Los mozos tenían otra fiesta, *la Machorra*, el 8 de septiembre, que merece una reseña especial.

¡Los mozos! Había una cuadrilla en la que entraban todos los solteros. Para entrar en la cuadri-

lla había que pagar 4 azumbres de vino... Se regía la cuadrilla con un codicillo redactado en artículos, escrito en pergamino. Recuerdo el de la paga de entrada: *"Todo mozo o mocillo que quiera ingresar en la cuadrilla pagará cuatro azumbres de vino y ocho pesetas de guitarra"*. Otro artículo hablaba de los mozos, del alcalde. El alcalde de los mozos lo nombraban por votación la semana anterior a *la Machorra*. Se le debía obediencia ciega. Tenía una cachiporra o vara de alcalde que podía usar contra los desobedientes y para conservar el orden público. El alcalde estaba encargado de preparar la machorra y de guardar el orden en las fiestas. Era la máxima autoridad, nadie podía oponerse a sus ordenes.

También había alguaciles, dos: los últimos que habían pagado la entrada. Para *la Machorra* nombraban los dos anteriores. Eran muchas las cosas que había que preparar.

La cuerna de las cabras tocada en la noche era señal de que había reunión de mozos. De ordinario en el cantón de abajo.

*Este es el cantón antiguo
el cantón de reuniones,
en que se reúnen los mozos
de machorra a remojones*

La fiesta de los mozos. Sobre su origen no hay escritos. Pero consideran al *tío Canela* como fundador de *la Machorra*. Por eso mientras vivió iba al *Chorro* aquel día a ver el ambiente y a probar el cocido. Dicen que la primera vez se comieron en *El Chorro* un cordero que no estaba sano; seguro que era modorro. Así comenzó la fiesta.

Machorra es una oveja o cabra que no ha criado en el año y después del verano se supone que está gorda... Bueno, compraban oveja o cabra o dos, machorra o no, pero gordas, regateaban el precio, les solían pedir mucho, y cerraban el trato.

La víspera, en la noche, se corría al animal, llena de cencerros o campanillas. Era corrida por todos los mozos. Guitarra en mano, rondaban las calles del pueblo: *"¡Viva la machorra!, ¡Vivan los mozos!"* De madrugada volvían a correr la machorra y volvían los vivos y los rasgueos de guitarra. Para facilitar la reunión mañanera y dominar la pereza, aquella noche dormían juntos en el pajar: por eso acompañaban en la mañana a la guitarra y a la machorra las mantas de dormir. La ronda terminaba en *El Chorro*. Muchos sabían sacrificar al animal. Lo colgaban del nogal, hacían lumbre para todo el día y preparaban el almuerzo con los hígados y las partes tiernas de la machorra.

Una sartenada, una caldereta, pan y cucha-

ras, a estilo mili, comen haciendo rancho, y el que se desmadre le llamará la atención el alcalde. Tal vez, de comer todos del caldero en *rancho*, venga eso de "Acrijos y **Fuentebella**, comen juntos en una game-lla".

Los alguaciles tienen mucho trabajo aquel día, van y vienen al *Chorro* haciendo mandados, tienen que fregar las sartenes y el caldero de cobre para que no le salga el cardenillo. Menos mal que hay agua en el barranco y aunque no lo hagan del todo bien...

La caldereta del mediodía es la comida fuerte: patatas y carne. Durante el día los mozos van y vienen del *Chorro*. Las nueces de los nogales llevan buena cuenta; quién está a la sombra de los árboles, quién tumbado en los huertos, contando cosas de la mili o de la vida, quién va de ronda por las calles, quién charla con las viejas en las solanas, quién dice piropos a las muchachas. Hoy se atreven, aunque los oigan; alguno mete en el pajar la hoja que pusieron al sol, y muchos cogen moras de la morera de *la Lorenza*.

Por la noche cenan en la *era Juandana*. La ronda con sol y los calderos de la cena. A pesar de ir bien cargados de vino aún pueden con los calderos de la cena y con la sartén de la fritada. Y, allí, en la *era Juandana*, haciendo corro, cenan en armonía y buen humor los mozos de Acrijos, con su alcalde al frente, su guitarra y sus alguaciles.

Los chicos, casi mocitos, miran con envidia a los mozos y se acercan al corro, hasta que un mozo saca la correa y corre tras ellos a cintazo limpio. Eran frecuentes las corridas de un mozo tras los chicos curiosos.

También los hombres recuerdan los tiempos pasados y aceptan agradecidos un trago de la bota, y la broma picaresca de depender de la mujer. De buena gana se quedaría, pero no, ya están casados y aquello es para los solteros.

Aquella noche, ronda hasta que dure el vino o mientras se pueda con el vino. Y a la mañana siguiente, migas con el sebo del animal. Cualquiera sabe hacer el rancho y más todavía las migas ¡cuántas veces las han hecho en los campos de Tudela! Comida casi obligatoria en las mañanas invernales de las corralizas de *La Bardená*: pan y sebo, y que no falte.

Continúa *la Machorra* aquel día también, más apaciguada y menos tumultuosa, pero más íntima y con el mismo orden. Van llegando a media mañana los que tuvieron que ir a dormirla porque calcularon mal. Se van acabando las mazas de la machorra. Ya los mayores han asado la cabeza y

alguno va *chomarrando* los morros al fuego. Hay alegría y despreocupación. No conviene abusar mucho hoy, porque hay baile por la noche y no deben oler mucho a vino y a tabaco, para no molestar a las mozas.

Esa noche, si se terciá, y está presentable la cena y llegan a tiempo, los músicos cenan con los mozos en la *era Juandana*; hay que tratarles bien para que armonicen la fiesta.

Otra noche harán las cuentas y terminarán el sebo de la machorra. Eso de las migas les va bien aunque sea de noche y pesen en el estómago. Con esto termina la actividad principal del alcalde y de los aguaciles, aunque conserven y guarden la guitarra, la vara de mando y el codicillo.

OTRAS COSTUMBRES DE LOS MOZOS

En invierno van a la taberna, juegan unos litros de vino en porrón. No eran exigentes en la baraja y en el tapete. Salían muchas noches y se divertían a su manera. Charlaban en el *cantón* de abajo. Algunas veces cogían un gallo y lo metían en las gateras a ver si se levantaba la dueña de la casa para que la cochina no se comiera la gallina. A veces ordeñaban las cabras en los corrales o ataban calderos a los rabos de los perros.

En verano, en las eras, rondaban a las mozas que sacaban el *tamo*. O cambiaban los trillos de parva. Recuerdo cuando colgaron el trillo en el nogal del *tío Marcelo* o se cagaron en la argolla del trillo del *tío Daniel*.

De vez en cuando, si la broma no era pequeña o el humor no aguantaba, eran llamados al orden, pero nadie sabía nada o nadie había sido. ¡Compañerismo que tenían los tíos!

En la nochevieja había una reunión general de mozos y mozas en cualquier lugar, un corral, un



JUERGA DE CUADRILLA

Foto: L. JUENEZ

trasnocho, un candil, unas papeletas y un lápiz. La diversión era "echar a novios". Dos listas una de chicas y otra de chicos, los solteros y las solteras del pueblo, desde los más viejos. Casi siempre había más mozos que mozas y para igualar la lista había que meter a las niñas incluso a las que no sabían andar. A veces entraban en la lista de "novia" la era *Juandana*, la *Fuente La Losilla*, la *Noguera del Chorro*, la *Dehesa* o la *Alcarama*. Lo gracioso era que a un mozo viejo le tocara de novia a una niña chica o la *Noguera del Chorro*. En una urna -la boina de un mozo o el delantal de una moza-, metían las papeletas de ellas y en otra las de ellos e iban sacando. Con el resultado hacían una lista que ponían en la puerta del Ayuntamiento. Al día siguiente muchas mujeres curiosas iban a leer la lista de los novios. No me consta que de ese escrutinio saliera ninguna boda de verdad.

Algunas tardes del domingo jugaban los mozos a la calva en una era. La calva era un trozo de madera de roble o chopo con un buen asiento. A cierta distancia tiraban con una piedra: *el taco*. El tirador afilaba la puntería con el taco a la altura de los ojos y lo lanzaba contra la calva. Tenía que pegar en la calva sin rebotar en el suelo. Cada golpe bien dado valía dos tantos. Ganaba el que hacía veinte tantos. Era juego individual o por equipos. Hacía falta tener buen pulso y saber lo que pesaba el *taco* al tirar. A este juego se unían a veces los casados. El juez era el que determinaba si el tanto era confuso, válido o nulo.

Los mozos y las mozas tenían siempre cita en **Fuentebella**, el día de la fiesta. Acrijos y **Fuentebella** siempre se llevaron bien y era casi obligatorio pasar a **Fuentebella** el día de la fiesta. Al atardecer *el Cerro* veía pasar a la gente joven de fiesta. En la plaza bailaban unos y otras y nunca hubo problemas ni abusos. A la hora de cenar cualquiera era familia y los invitaban. Después seguía el baile y de madrugada volvían en cuadrillas. Alguno se quedaba al día siguiente, pero era raro. A los de **Fuentebella** los llamabamos "*los tuñes*" o los "*melutes*". La ilusión era ir a ver la fuente, que no era más que una teja que recogía el agua del barranco.

Algunos iban también a **Vea**, para San Lucas, pero eran menos. Estaba mas lejos y había que pasar *El Palancar*, muy pendiente para volver a casa.

Muy pocos emparentaron con los de **Fuentebella**. Algunas mujeres vinieron a casarse a Acrijos, pero no arraigaron del todo, seguían siendo "*tuñes*". Mi bisabuela María fue la mujer mas limpia que cruzó *el Cerro*.

LA RONDA DE LOS MOZOS

La ronda va por la calle
con mucha serenidad
nadie se meta con ella,
que ella no se meterá.

Este es el cantón antiguo,
el cantón de reunión
donde se reunen los mozos
de Machorra a Remojón.

La vara de la justicia
la tiene quien se merece,
la tiene el señor...
y en su mano resplandece.

La vara de la alcaldía
la tiene quien se merece,
la tiene el señor...
y en su mano resplandece.

Al cartero de mi pueblo
le debo muchos favores
porque me trae y me lleva
las cartas de mis amores.

La mujer del tabarnero
lleva pañuelo de hilo
de seda, lo puede llevar
con agua que le echa al vino

¡Levántate tabarnera
y ponte la saya baya,
mídenos un cuartillo
y te vuelves a la cama!

A esta casa hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla
a pedirle a la ...
que nos baje la morcilla.

Siempre que paso y veo
las puertas del camposanto
le digo a mi corazón:
aquí ha de ser mi descanso.

A la iglesia de este pueblo
también queremos cantar
porque en ellas se venera
al patrón, San Sebastián.

De la mano me llevaste
a la escuela del amor,
y el corazón me robaste
en la primera lección.

En los caños de la fuente
tengo mi burrico atado,
quien es el majo que ha dicho
que se atreve a desatarlo.

Bendita sea la cepa
que ha criado este licor.
Lástima no se criara
en la Pesquisa y Valmayor.

Los árboles de la Dehesa
se crían de siete en siete
no tienen tanta firmeza
como yo para quererte.

Si me quieres escribir,
ya sabes mi paradero:
la Solana, el Valduncar
y el corral de los Hoyuelos

Dice que ha dicho tu padre
que yo para ti soy poco,
bajaremos al Reajo
y cortaremos un chopo.

Las dos hermanitas duermen
en una cama de hierro,
mucho quiero a la mayor,
por la pequeña me muero.

He recorrido todo Vea
Peñazcurna y Villarijo,
y no he encontrado chavalas
tan guapas como en Acrijos.

En Vea todo es barrancos,
en Fuentebella estrepas,
en Acrijos unas mozas
más guapas que las pesetas.

¡Asómate a la ventana
y si no a ese ventanillo,
y si no tienes ventana
baja a la puerta, cariño!

¿Qué es aquello que reluce
debajo de un campanario,
es estrella o es lucero
o es la Virgen del Rosario?

Vamos mozos a la cama
que las estrellas van altas
y la luz del día viene
pregonando nuestras faltas.

COBRAR EL PISO

Cuando un mozo forastero venía al pueblo a ver a una moza con intención de casarse, los mozos le cobraban el piso y esto aunque no estuvieran formalizadas las relaciones. El mozo forastero no se podía negar por más chulo o fanfarrón que fuera. Más de uno estuvo a punto de ir al pilón. Sobre todo si alguno del pueblo estaba interesado en la muchacha. No sé exactamente lo que cobraban, pero era cuestión de hacer una *farra* o merienda. Si las cosas iban bien invitaban al mozo forastero pagano. Varios, después de algunos años, lo pagaron cuando volvían a casa de los suegros con hijos y todo. Y a otros se lo pidieron contrarreembolso y hubo palabras entre suegros y mozos.

LA MILI

Los quintos hacían juerga el día que los tallaban y el día que los llamaban a la mili. Buscaban entre los veteranos un gorro o una guerrera de soldado, se pintaban el bigote o la barba y en cuadrilla iban de casa en casa a pedir. La gente salía a las puertas y les daban huevos o patatas, casi nunca dinero. Los quintos eran agradecidos y con una tiza pintaban en la puerta. "*éste dió*". Si no había nadie en casa pintaban: "*este dará*". Rara vez escribieron: "*éste no dió nada*".

Cuando terminaban la *ronda petitoria* organizaban una merienda con huevos, tocino y chorizo. Baile amenizado con la guitarra de los mozos.

La llegada de un soldado al pueblo con su guerrera y su pantalón caqui, su gorro y la borla cayendo sobre la frente era un acontecimiento.

Muchos, como en toda España, hicieron el servicio en África. Tenía sus problemas. Casi habían salido de casa y el ir tan lejos era una aventura. Volvían hablando sin parar de la mili, de los sargentos y de los tíos. Los de África traían pañuelos bonitos para su madre y su novia, casi siempre de contrabando.

CARRERAS DE LOS JOVENCITOS

La vida del muchacho en Acrijos era el pastoreo, para eso se preparaban. Antes de dejar la escuela ya tenía que ir pastor. Muchos días la falta de ir a la escuela era por las ovejas. Le tocaban aquel día. A los diez años ya se sabía los careos, de avisar las ovejas y hasta donde llegaba la muga de **Cornago** o

de **Vea**. A los once años o a los doce se ajustaba por un año para ir de pastor fuera. Era la primera salida: **Villar del Río, Poyales, La Cuesta** o Los Cameros de Logroño. Volvían ennegrecidos del sol y del aire a las fiestas. El ajuste era el día de **San Pedro**, y contaban a sus compañeros como les iba con los amos, las ovejas y las chicas. Desde los doce a los quince, más o menos, era su ocupación. Pocos tenían trabajo en casa, en el pueblo.

Las muchachas iban a servir a pueblos mas grandes: Alfaro, Aldea Nueva o **San Pedro Manrique** y muy pocas volvían a vivir o a trabajar en el pueblo. Venían en verano a ayudar a la familia o en las fiestas y eran la alegría del pueblo con sus vestidos nuevos, más o menos de moda. Nada de estudios, ellas se iban abriendo camino o encontraban novio o marido. Servir era la única salida para las muchachas.

Los muchachos cuando exigían mas sueldo al amo y no podía dárselo acababan el día de San Pedro. Aquel verano hacían de *agosteros*, ganaban más pero el trabajo era duro. Se ajustaban para todo los dos meses del verano: segar, labrar, trillar, todo entraba en el ajuste. Aquel año les esperaba la vendimia en la Aldea Nueva o en Olite. Y las pasaban mal con el cesto y los comportillos. Los obreros temporeros ya existían entonces, sin contrato de trabajo, sin seguros, sin comida ni cama. Les daban el pan y la uva que quisieran. Después de la temporada, en invierno era Tudela y la Bardena el lugar de su trabajo. En una corraliza pasaban el invierno, sin mas compañía que las ovejas y el perro. Los otros compañeros eran al mismo tiempo amigos y competidores. Había que hablar con ellos pero cuidar que no se adelantaran y les quitaran el pasto. Ellos hacían la comida: migas, sopas y patatas. Una vez a la semana venía el amo con la ración de pan del sebo y de las patatas. Y había que ahorrar.

No sólo los mozos, los casados también pasaban el invierno en las corralizas de *La Bardena*. Ellos saben mucho de *la Nasa, la Negra y la Blanca*. Una vez en invierno venían de quincena y subían a casa lo ahorrado: tortas de sebo redondas con una cuerda en medio para colgarlas y que no se las comieran las ratas, y a veces pan, pan de Tudela. Hacían lo posible por no usar el coche de línea, empleaban andando el día de doce horas desde Tudela cargados con el pan y el sebo. En el tren era mas fácil burlar al revisor en trayectos cortos. Así ganaban el sustento de la familia.

Algunos de Acrijos trabajaban en el trujal de Ablitas o Cascante de Navarra sólo en la época de la recogida de la oliva y de triturarla (no se como se llamaba esa faena). Era un trabajo mas suave que

el pastoreo. Tampoco sé lo que hacían, trabajan en el trujal, en el aceite. En vez de sebo traían a casa, en las quincenas, aceite en unas pellejas. Debía ser problema porque el estraperlo estaba muy perseguido y castigado, pero como puesta la ley puesta la trampa, a Acrijos llegaba aceite legítimo de oliva.

Pasado el invierno allá por la Trinidad venían a casa, hacían las pocas labores de sembrar patatas y labrar y, como la cosecha venía mas tardía, hacían cuadrillas para segar en tierras de Soria. Saliendo de madrugada llegaban en diez horas a la *Plaza de Herradores* de Soria, allí se ajustaban. Todavía cuentan lo sucias que eran algunas mujeres de los campos sorianos, que metieron las cucharas en el cuenco del almuerzo y tuvieron que comer con trozos de pan o con las zoquetas.

Después mejoraron los tiempos. Muchos hicieron solicitud para ser carteros urbanos o guardias civiles y cuentan que en *La Bardena* ellos sólo se repasaban los temas. Después los muchachos comenzaron a ir a los colegios de religiosos; consiguieron la plaza de secretario en el pueblo como ensayo de otros mejores; yo llegué a cura, otros se dispersaron por el mundo, trabajaron en la fábrica de Legazpia y son obreros estupendos. Las muchachas frecuentaron la cocina del seminario de Logroño. Pero eso ya era en otros tiempos. No había ya estraperlo, se podía moler el trigo en el molino sin problemas y hasta llegaron a comprar pan sin tener que cocerlo. Vino la luz eléctrica, hicieron escuelas nuevas y comenzó la emigración. Un año una tormenta arrasó los trigos cuando ya estaban maduros y era buena aquella cosecha. Emigraron con ese motivo cuatro o cinco familias a Alfaro y a Logroño. Y ese fue el comienzo de una expropiación forzosa que llegó a vender el pueblo al Patrimonio Forestal. Y se fueron todos y quedó Acrijos sólo con los recuerdos escondidos y las costumbres agazapadas en el corazón de cada uno.

OTRAS VIVENCIAS

EL PAN

Había un horno para todos; más o menos cada semana hacían una hornada en cada casa.

El domingo al llamar las cabras se reunían las mujeres que querían cocer aquella semana en el horno. "*¿Quién quiere para el jueves?*" y formaban un corro las mujeres que querían cocer el jueves.

Hacían suertes para ver cuándo y con quién le tocaba cocer a cada una: en un delantal cogido por las puntas metían cada una una piedra señalada. A las dos primeras les tocaba la primera hora. Algunos días hasta cinco hornadas. Era importante porque la primera hornada tenía que calentar más el horno que las demás, necesitaba más leña. *Hornijo* llamaban al haz de leña que iban a buscar para calentar el horno.

La víspera colaba la mujer la harina en grandes cedazos, así separaba la harina del salvado, y en la artesa distribuía la levadura; daba vueltas a la masa para que la levadura llegara a todas partes. Al final la mujer hacía una cruz grande sobre la masa y se santiguaba ella.

Durante la noche fermentaba y en la mañana dividía la mujer la masa en panes, los metía en una cesta tapada con el *masero*. Un trozo de la masa se guardaba en un puchero para que sirviera de levadura para la siguiente hornada.

A la hora convenida encendían el horno, con el *urgunero* extendían las ascuas hasta que el cielo del horno coloreaba, era la señal. Barrían con el *barredero*, un palo largo que tenía unos trapos mojados en una punta, como una fregona. Dejaban las ascuas calientes en la boca del horno y por encima, en el suelo limpio y caliente, metían los panes con unas palas de madera.

Tenían arte las mujeres en hacer el pan. Había panes y tortas. Los panes eran grandes hogazas, apelmazadas que duraban una semana frescos y jugosos, sin ponerse duros. Las tortas eran más finas, algunas las untaban con aceite y sabían a rosquillas, se cocían antes que los panes. También hacían bollos, panes pequeños para el pastor, algunos muy arregladitos con *tripitas* dentro que podían ser cachos de tocino o chorizo, a veces manzanas o peras. El sabor de aquellas tortas o de aquellos bollos no lo he vuelto a saborear en cosa de pan.

Cuando volvían el color los iban sacando con una pala de hierro, el *urgunero*, que servía para todo y era de todos. Una vez sacado el pan y distribuido en cestas se lo cargaban a la espalda y se despedían: "*Hasta otra vez*". Ya estaba esperando la otra pareja que iba a hacer la siguiente hornada.

El horno tenía sólo una boca grande, había otra boca que daba a encima de la bóveda del horno, que llamábamos la casa de los *ñañaros* o húngaros, porque cuando algún chico se metía salía cubierto de ceniza y hollín. No se asustaba a los niños con el coco sino con los *ñañaros* o los *sacamantecas*.

LA COLADA

Las mujeres lavaban en el río. La colada la hacían de vez en cuando, en el lavadero o en *El Chorro*. A veces cargaban la ropa sucia en las albardas del burro e iban a *la Fuente la Losilla*. Tenían un cajón de lavar donde ponían las rodillas, mojaban la ropa y daban jabón. Las ropas finas una vez aclaradas las tendían al sol y las llevaban a casa limpias. Las sábanas gordas que necesitaban blanquear las metían en el terrizo o *cocedero*: un recipiente grande de barro cocido con un agujero debajo. Metían la ropa mojada y ponían encima el *cernadero* con ceniza, agua caliente encima para darle color o blanquira. Al día siguiente aclaraban. No necesitaban detergentes. Eran muy limpias las mujeres de mi pueblo.

REO DE VELA

Un resto de la cofradía de San Sebastián era el reo de vela. Por orden de lista de vecinos cuando alguien caía enfermo y estaba grave iban dos personas por día y dos por la noche para que la familia no estuviera sola en los momentos de la última enfermedad de un familiar y en la muerte o mientras el velatorio. ¿Que hacían? Estar allí a hacer compañía, atender al enfermo y a la familia. Después del entierro avisaban al siguiente de la lista "*En tí ha quedado el reo vela*".

HOGUERA DE SANTA LUCIA

Era costumbre hacer una hoguera el día de Sta. Lucía o en la noche, para que nos guardara de la vista. Ya los pastores en la tarde encendían las *hulagas* en el monte. Desde *Valdelanavarra* relumbraban las charadas o *cachoterías*. No era muy concurrida la hoguera, pero resplandecía en la pared de la torre y se oía el chisporroteo desde casa. Recuerdo que si hacía mucho viento cada mujer encendía su hoguera en casa. Un calentón y a la cama.

HORMIGOS Y TRASNOCHO

Hormigos, harina cocida y arreglada con aceite de los chorizos. En un caldero era mejor. Mas que nada era un motivo para reunirse los mozos y

las mozas que habían quedado en el pueblo durante el invierno. Pero donde se reunían era en el trasnocho, lugar de reunión en las veladas invernales.

La cosa iba por barrios. En una habitación de la planta baja de la casa, con piso de paja para que no hiciera tanto frío. Cada noche una mujer llevaba el brasero en un caldero para caldear el ambiente. La luz era de petróleo. Era más o menos grande la concurrencia, según el local y los vecinos que se juntaban pocos hombres, porque estaban en Tudela, algunos mozos. Allí pasaban las largas noches invernales; llevaban costura, punto y cosidos. Ahorran luz, leña y estaban abrigos y sobre todo hacían convivencia; hablaban y hablaban, criticaban todo, corrían noticias, hacían bodas, contaban chistes, hacían meriendas y juergas. Los que no llevaban labor iban de trasnocho en trasnocho a bromear, a entretener conversaciones y a ver el ambiente. Aquellas reuniones eran lugar de crítica y de convivencia. Cuando vino la luz eléctrica desaparecieron.

LA ADMINISTRACION

Acrijos era Ayuntamiento, tenía alcalde y sus concejales, su secretario y su alguacil. Muchas veces se reunía el pueblo en concejo abierto. El alguacil echaba bando. "*Por orden del Sr. Alcalde, amos a ver: que acudan a la casa del ayuntamiento todos los vecinos, bajo la multa...*" Y a la hora señalada iban acudiendo los vecinos, cabezas de familia, se descubrían, saludaban y se sentaban en un banco sin respaldo. El secretario pasaba lista y el interesado respondía "*sstá*", alguno decía *servidor* o *presente*. Después el alcalde daba las buenas noches o tardes y decía: "*Han sido llamados para...*" y exponía el problema a tratar. De momento todos callaban, después alguno ponía alguna objeción o aclaración, terminaban hablando todos en voz alta y a la vez; el secretario tomaba notas y por último se ponían de acuerdo o votaban a mano alzada. El alguacil estaba a la orden de cualquier indicación de la autoridad. El trato era de usted, aunque fueran hermanos, la autoridad era la autoridad y no se permitían confianzas.

Primero estuvo el Ayuntamiento debajo de la escuela, después en casa del secretario y por último en la escuela vieja. Había como mobiliario una mesa grande con sellos y tampones, una carpeta negra. Últimamente había máquina de escribir y todo, unos blancos bajos sin respaldo, dos sillas, un sillón para el alcalde, la talla de medir a los mozos al entrar en

filas, un retrato de Franco en la pared, un crucifijo al que le faltaba un pie. Alguna vez estuvo colgada la vara del alcalde con borla y todo.

LA VEREDA

Una de las obligaciones del Ayuntamiento era tener arreglados los caminos. El Ayuntamiento realizaba un estudio y distribuía el trabajo y las personas que debían arreglarlo, sobre todo el puente que se lo llevaba la tormenta. Hicieron grandes obras: Un corral para las cabras en *Vallejo la Hacienda*, otro en la *Dehesa Grande*. Después, en un esfuerzo titánico, la escuela y la casa de los maestros, y levantaron la espadaña de la torre. Mas tarde abrieron un camino por *El Solano* hasta el alto *Valdiñigo* y otro por *El Palancar*. Así consiguieron que un día llegara un jeep de la Diputación; el primero que entró en Acrijos. ¡Un coche!. Hasta le dieron una medalla de San Cristóbal al chófer los agradecidos acrijeños.

Unos cuantos caminos estaban más usados y los cuidaban especialmente: El camino de *San Pedro*, que salía por *Las Fuentes*, *Projimón*, pasaba el *Alto Valdiñigo*, todo *El Valle*, *La Solana* *La Cueva* en el término de **San Pedro** y luego río Linares arriba hasta la villa. El camino de **Fuentebella** por *El Cerro*, *Valmayor* hasta el término de **Fuentebella**. El de **Vea** y **Sarnago** estaban más descuidados porque se iba menos. El camino de **Cornago** era más usado, el barranco abajo, la *fuelle* *La Losilla* y ya en lo de **Cornago** por *El Borreguil*, *El Corro*, *Valderramblo* y *Las Peñas Esbarizas*. Los caminos de las fincas como el de *La Matellana* o el del *Sobaco* o *La Umbría* eran caminos de cabras. En los principales había muy bien la junta huncida. No se conoció el asfalto ni la brea, no había problema de que se pincharan las ruedas, porque no había ni de bicicleta.



VECINOS EN CABALLERIAS POR LA VEREDA

Foto: L. JIMENEZ

EL SECRETARIO

Cuando se habla del secretario siempre se habla de secretario del Ayuntamiento. Hubo un secretario antes de la guerra que hizo un desfalco al Ayuntamiento. Se quedó con las mejores piezas y se arregló a su gusto la casa. Lo expulsaron y las fincas eran las que subastaban, era también sacristán y era el que metía las ovejas en el pósito el día del esquileo. Después la secretaría estuvo atendida desde **San Pedro** hasta que fueron aprendiendo la técnica los chicos de pueblo y se fueron sucediendo unos a otros. Todos conocemos a Florián Delgado, Alfonso Ortega, Celedonio Ortega y el *Blas* de **Sarnago**.

ALGUACIL Y TABERNERO

El cargo de alguacil era a reo vecino. Cuando había muchos vecinos por años de casamiento y durante un año era alguacil. Le daban la corneta y esa era la toma de posesión. Echaba los bandos del pueblo y de los que solían venir a vender algo.

Al año siguiente era tabernero y tenía la obligación de tener vino en casa a la venta. No había otro establecimiento público. Iban los mozos, los forasteros o cualquiera que quería celebrar algo con vino. Debía llevar vino en las fiestas de San Sebastián y en la del Rosario, así como en otras fechas importantes: Navidad y Carnaval. Era el vino de costumbre. El alguacil pregonaba por las calles: "*Acudan a por el vino de costumbre a dieciseis reales la azumbre*". Cada vecino podía comprar hasta dos azumbres. Ese vino era barato, ponía el precio el ayuntamiento y pagaba el resto al tabernero. Nadie en esas fechas debía estar sin tomar al menos un trago.

EL JUEZ DE PAZ Y LOS GUARDIAS

El juez también tenía vara. Su misión era apaciguar las riñas y hacer que se arreglaran las dos partes. Casi siempre lo conseguía. Hubo juicios contra los de **San Pedro** porque se llevaban las estrepas de *Valdiñigo* y no querían pagar la multa. Entonces se los citaba y había juicio en toda regla. Pocas veces tuvieron que ir los de Acrijos *La Umbría* arriba camino de **Ágreda**, que era la cabeza de partido judicial. Todavía está en la casa del Felipe la placa rota a pedradas que dice *Pueblo de Acrijos, provincia de Soria, partido de Ágreda*.

También llamaban a los que no se portaban correctamente, o a los pastores que habían hecho daño, o a las personas que insultaban o reñían. Cuando la cosa era gorda, como medida extraordinaria se llamaba a los guardias; pero ocurría pocas veces. El orden y la convivencia eran proverbiales en Acrijos.

Los guardias estaban en **San Pedro**. Eran buena gente, venían de servicio en caballos, pero imponía su presencia a los chicos y a los grandes. A veces traían perros. Ellos pedían la firma al alcalde o a cualquiera y se volvían. Con frecuencia había que llevarles leña y paja para los caballos. Más que a disgusto lo hacían por respeto o miedo. Era preciso estar a bien con aquella gente; eran poderosos y te podían denunciar por cualquier cosa, sobre todo en tiempo de estraperlo.

MEDICO, CURA Y CARTERO

También venía de **San Pedro**, en un caballo, el médico cuando lo llamaban. Recuerdo uno que era cojo, que dejaba el caballo comiendo en *El Chorro* o en *El Aira el Royo* y a veces no se dejaba coger. Le tenían mucho respeto. Si no era causa justificada no lo llamaban. En el Ayuntamiento cobraban sus derechos: "*¡que acudan a pagar los municipales y el médico!*" decía el alguacil en el bando.

El cura llegaba los domingos, no todos. Primero desde **San Pedro**, luego desde **Sarnago**, en caballo o andando. Tocaba las campanas, decía la misa y se volvía. Le tenían más respeto que a nadie; podía llamarte la atención. No había confianza. Después vino D. Livino y cambio la mentalidad de lo que era un cura. Vino a vivir a Acrijos. Contaban cómo tuvieron que expulsar a un cura y desde entonces no fue querido en el pueblo.



MARIO Y EL BURRO

Foto: L. JIMENEZ

El cartero, en cambio, era del pueblo, para Acrijos y **Fuentebella**. Todos los días iba andando o en burro desde Acrijos a **San Pedro** y vuelta; por la tarde pasaba a **Fuentebella** con su cartera nueva y las cartas dentro. Hacía los recados de la farmacia y alguna cosilla más. No recibía muchas propinas. Corría muy poco el dinero en aquellas fechas.

Vendedores ambulantes

Recuerdo al *Caracol* de **Vea** que compraba huevos y vendía aceite, paraba en la casa de la tía Susana. *El sastre* de Igea, con telas y frutas, ponía el tenderete en la plaza de la iglesia. De **Cornago** e Igea venía más con frutas y verduras. De vez encuando llegaban *alañadores* y *estañadores*, negros ellos, arreglaban los agujeros de la cazuelas. Alguna vez aparecían los gitanos y aquell anoche se atrancaba mejor el *payo* de las gallinas. De **San Pedro** venía el *cacharrero*, él pregonaba por las calles: "*cántaros, botijos; el cacharrero, que se va...*". Eran curiosos los cantaros negros; no los había visto en ningún sitio. ¿Dónde los harían?

Últimamente vino *el Mario* de **San Pedro**, con sardinas y naranjas a cuenta de huevos, patatas y chatarra, gomas y hierros. *El Mario* se afincó en Acrijos. Dejaba cosas en casa de *la Consuelo*: arroz, vino, anís, cervezas, y las iban vendiendo. Casi nunca hechaba bando. El burro pregonaba con su voz ronca desde *El Cerro* al venir de **Fuentebella**.

Los vendedores ambulantes traían las noticias de la comarca y las contaban a su gusto para que la gente comprara cosas. "*No va a valer el dinero*". "*Va a subir el aceite*". "*Ha habido mala cosecha de vino*". Ellos ponían el precio a las pieles, a los huevos que compraban y a las cosas que vendían. Abusaban de la ignorancia de la gente, pero hacían un servicio al pueblo.

CHISMES DEL PUEBLO

Era propiedad de todos una romana grande con su pilón y una chiquita con sus pesas y platillo. Las guardaba el alguacil, aunque cuando las necesitaban alguien, no las encontraban. También eran del pueblo una media fanega y un celemin que tenía una hojalata en los orillos para reforzarla y un rasero muy fino. La fragua tenía un yunque, el fuelle y un martillo de la comunidad. El herrero venía de **Cornago**, subía un día a la semana o más tiempo en temporada de labranza. Nos hacía gracia a los chicos el fuelle grande, la lumbré, los martillos y poner la reja en el agua para darle temple.

Eran *personajes-noticia* en el pueblo los guardias, el médico, el cura, el herrero, la señorita; la maestra merece otro capítulo aparte al hablar de los niños.

INFANCIA

LOS NIÑOS

Teníamos una sola escuela, una escuela mixta de chicos y chicas que regentaba en aquellos años Doña Daniela. La llamabamos la señora maestra; lo de *señorita* vino después. La escuela era aquella habitación con sus mesas comunes largas, bancos fijos; la mesa de la señora maestra, el armario con los libros, los mapas, el escudo de España para tapar una alacena en la pared, el crucifijo, el retrato de Franco, de José Antonio, y un cuadro de la Inmaculada. Sin calefacción. Cada día un chico llevaba el brasero de casa para la mesa de la maestra. Algunos llevaban lumbré en un caldero, pero no hacía mucho frío, se caldeaba el local con los alientos de todos.

Los libros eran de la escuela. No había problema de que subieran los precios, no llevabamos cartera, ni había deberes en casa. La cartilla de las primeras letras, un contador con bolas, *el Catón* y una enciclopedia que tenía todas las asignaturas resumidas; todo era de la escuela. Libros sin *santos*, algunos libros de lecturas: *Amicis*, *Corazón*, *Cien Figuras Españolas*, *El Quijote*... Tampoco teníamos cuaderno, escribíamos en una pizarra con un pizarrín. Esto era lo único que teníamos propio.

El Astete era el catecismo. Un libro servía para dos o tres. Íbamos a la mesa para dar la lección, mientras los demás estudiaban o cantaban la tabla de multiplicar. Allí se aprendía de todo un poco: una idea de Historia, algo de Geografía, escribir sin faltas de ortografía, problemas de aritmética, las reglas de tres e interés... El chico aprovechado y el que después cultivaba un poco los conocimientos podía tener un mínimo de cultura. No había ningún analfabeto. Todos sabían leer y escribir, y las reglas, no sólo las cuatro, sino también las de interés y del tanto por ciento. Recuerdo cuando nos explicaba Doña Daniela el área del círculo y la circunferencia, "*el pierre dos y el dos pierre*". Alguien dijo por lo bajo "*El pierres de San Pedro*". Mi hermano Manolo se sonrió y la profesora cogió un cabreo y un palo de zarza que había por allí que lo hizo trizas en la cabeza de Manolo. Se salió llorando a la calle.

No había ningún tonto, ni el oficial, que hay en cada pueblo. Conocíamos como *tonto* a un hombre que vino de **Fuentebella**, que iba pastor, *El Segundo*.

La pena era que había que ir con las ovejas paridas, o se ajustaban de pastor. Entonces se acababa la escuela.

Alguna vez hubo escuela de adultos por la noche, pero se avergonzaban los mayores de ir a la escuela como niños.

No había exámenes, ni evaluaciones, ni cartillas escolares, ni tardes libres los sábados. Algún jueves por la tarde se iba de paseo. No se entendía la vacación en medio del curso. Si la tarde estaba buena, la del jueves, a lo mejor nos dábamos un paseo hasta *El Barranco Valmayor* y nos juntábamos con los de **Fuentebella**, o tal vez llegábamos al *alto de la Dehesa*. Desde allí veíamos blancos a los Pirineos y nos imaginábamos *la raya* de Francia.

Al comenzar el curso, después de la suelta de la vacaciones de verano, donde nos habíamos ejercitado en la siega y la trilla, venía lo duro. A finales de agosto maduraban los cocones. La única fruta de Acrijos, las nueces, verdes todavía, pero con cuatro garras blancas eran apetitosas. Con la navaja cortábamos la coca de esquina que mira al árbol, y abríamos el cocón en dos; después salía la nuez y aquello manchaba las manos más que la nicotina del tabaco; sobre todo la izquierda y los dedos índice y pulgar de la derecha. Lo mismo ocurría al descocar las nueces y cascarlas con los dientes: los labios se manchaban de coca. Cuando venía la maestra en septiembre era un problema el llevar a la escuela las manos limpias. No había medio de limpiarlas; ni jabón, ni lejía. En el pilón de la fuente nos pasábamos horas rozando y restregando los dedos contra la piedra de arena mojada. Y castigaba la señora maestra por llevar las manos sucias.



NIÑOS "MISIONEROS"

Foto: L. JIMENEZ

Los castigos no eran muy frecuentes: ponerse de rodillas, a veces con los brazos en cruz, no salir al recreo. Y cuando la cosa era muy seria dejarle sin comer. Lavarse la coca era el primer sacrificio para ir a la escuela. Y lavarse la cara todos los días.

Volví a casa un niño por la mañana y se encontró con otro: "*no hay escuela*", y exclamó "*Entonces ¿para qué nos habremos lavado la cara?*"

LOS JUEGOS

Voy a enumerar sólo, porque describirlos todos llevaría mucho tiempo y sería muy pesado: *La miramirabá, el último que dé dedo, el chelé con los palos afinados, atravíos en el mar, el escondrijo, la roncha de la patata, el punto con pelota de goma o de trapo, el gusarapillo, el zarramoco, el veo veo, el calderón, el esvararse en la Cuesta* sobre la tierra mojada o encima del hielo desde la casa del tío Marcelo a la frágua con unas estrepas o un banco de tres patas.

Como ocurre a todos los niños el recreo resultaba corto. En vacaciones los ratos eran mas largos, pero era mas difícil el juntarse. Nunca se decía "*me voy a jugar*" sino a "*enredar*". Como si el juego fuera algo prohibitivo y sin utilidad. Las trastadas de los muchachos eran muy frecuentes. El ir tarde a casa llevaba consigo los reniegos de los padres. A veces se planeaba el salir por la noche y dar una ronda a estilo mozo. Sabían de memoria los cantares y la música.

Otro entretenimiento de los chicos era coger moras de las zarzas. Había en *Los Calvos*, debajo *El Sobaco*, en *La Arraño* y en *La Mata la Zarza*. Había camas en los zarzales para cojer las curadas. Teníamos envidia de las moras del moral de *la Lorenza* y de la tía Tecla, pero era peligroso escalar la pared y si te pillaban..., pero comíamos incluso las verdes que caían al suelo. Había maguillas en los avellanos. Acedablas en primavera. Vizcoyas en octubre. Gapas en abril y gayubas después. También bellotas y endrinas. Los tronchos de berzas, los de las zarzas, y los cucos, garbanzos. Era lo que se podía comer en los campos y huertos de Acrijos. Todo sano y silvestre, pero muy nutritivo. En *El Chorrón* había castañas y criaba muchas, pero estaban lejos para los chicos, además el tío Julián las cuidaba mucho; los pastores solían llegar a llenar la mochila, pero tenían que darse buenas corridas cuando llegaba el amo.

Naturalmente que buscar nidos y coger pajarillos eran un entretenimiento de los chicos de Acrijos. A veces asaltaban los nidales en los corrales mientras otros vigilaban...

EPÍLOGO

Ahora Acrijos duerme el sueño de los justos. Huyeron sus habitantes ante la invasión de los pinos del Patrimonio Forestal. Abandonaron sus casas y sus calles. Creció la hierba en los corrales de ciemo. Se desplomaron algunas casas. Las hortigas lo llenaron todo.

Sólo quedaron tres cosas vivas, según el poeta: la fuente, las campanas y el cementerio. La fuente aguarda inútilmente con su chorrito de agua la llegada de las mozas con sus cántaros y el pilón con el agua fresca para las cabellerías. Las campanas, la grande y la chiquita, encima el Sagrado Corazón aguantando las furias del cierzo y de la nieve. El cementerio, con el recuerdo de tantas personas que llevaron allí sus vidas llenas de trabajo, de soledad y de alegría.

Unos años, durante un día, el segundo domingo de Agosto, Acrijos volvió a ser pueblo, y las calles, la era Juandana y la iglesia revivieron unas horas.

Volvieron a tocar las campanas, la grande y la chiquita, de alegría y emoción. Los acrijeños se unieron y levantaron la copa deseando suerte y felicidad. En otros años, el segundo domingo de Agosto recordaron la Machorra, la fiesta de San Sebastián, el Remojón, la vuelta del trillo en la parva sin corona y el escondrijo de los muchachos.

Acrijos, ¡qué grande eres!

PARTIDAS BAPTISMALES

D. Matías Sáez de Ocariz fué un cura que estuvo en Acrijos en aquella época de los años cuarenta, cuando el estraperlo. Un hombre aficionado a los archivos, encontró un cuaderno de partidas bautismales. Se trataba de doce hojas de tamaño menor. Los diez primeros folios contiene partidas bautismales. Es una colección de folios aislados, donde se escribió y después se agrupó con un desorden admirable el libro, que contiene, entre otras cosas, 141 partidas bautismales desde el año 1449 hasta el año 1546.

La partida que copiamos a continuación, es hoy la más antigua partida bautismal conocida y publicada en España. (Tomas Marín. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "S. Raimundo de Peñafort" N° 2 agosto 1948)

" A XXV de marcço de mil e quatrocientos e noventa e nueve, yo Miguel Conde clerigo baptize a Sebastian fijo de Anton de la Fuente e de su muger Maria Ximenez. Fueron padrinos Pedro Penna e Juan de la Fuente el moço, la madrina Maria de La fuente. En verdad de lo qual lo firme aqui mi nombre. Miguel Conde /rubricado/".

Estas 141 de bautismos estan firmadas por diversos clérigos, que o bien residían en Acrijos o eran de **Cornago** y hacían el servicio religioso cuando podían, pero sobre todo dependían de **San Pedro**.

Otro detalle que me ha enviado D. Matías es el siguiente: "Archivo Catedralicio de Calahorra. Libro de "tercias" años 1796 1803". Año 1801: "Cobraré Ud. de este Administrador 950 reales que cobró del Regidor y Concejo de Acrijos importe del primer plazo de los tres en que se concertó el pago de la campana que estaba en la ermita de **San Pedro el Viejo** que se las vendió y que consta de escritura que obra en su poder de dhº Administrador". A.C.C. Libro de Administradores fol 290 vº.



ESPADAÑA DE LA ABANDONADA IGLESIA

Foto: L. JIMENEZ

ESCRITO DESPUÉS: UN RAYITO DE ESPERANZA

Al poner en la Imprenta de la Diputación de Soria estas vivencias de Acrijos, han pasado muchas cosas desde la fecha de 14 de Julio de 1976.

Los segundos domingos de agosto sólo duraron unos años: tres o cuatro. La fuente se secó del todo. A las campanas las agujerearon a tiros, tiros de bala. Sigue el cementerio con más hierba que nunca. Se han hundido muchas casas. Hicieron una majada en lo alto de las eras para ovejas o vacas, ya esta hundida. No resultó del todo la idea de los pinos y la repoblación. Las *Dehesas* y *Valmayor* son un auténtico bosque, de zarzas, de estrepas y de robles. Lo autóctono. Los pinos ya parecen viejos.

Pero hay un rayito de esperanza, ténue, pero al fin de esperanza... Surgió hace tres años un proyecto nuevo : "El Turismo Rural". Luis Torres responsable de una empresa madrileña vió la posibilidad de llevar a cabo en *Tierras Altas* una experiencia que ya se está desarrollando en otras partes del Pirineo. Se trata de reconstruir algunas viviendas, conservando la arquitectura, adecentar las calles y caminos, con opciones de rutas a caballo, o alquiler de bicicletas, utilizando los caminos antiguos. Vieron la posibilidad de crear 150 plazas hoteleras dirigidas a turismo familiar entre cuatro pueblos: **Valdellavilla, El Vallejo, Fuentebella** y Acrijos.



MOMENTO DE TERTULIA Y OCIO

Foto: L. JIMÉNEZ



ACRIJOS

Foto: L. JIMÉNEZ

Se están esperando las subvenciones de las instituciones como el Organismo Central, la Junta de Castilla y Leon, la Diputación. Algunas estan concedidas, siempre que la empresa se decida a realizarlo. Son 250 millones de pesetas. La empresa necesitaría un 45- 50 %.

Los propietarios tendrían que ceder las viviendas, a cambio de que hicieran en el pueblo un centro social o algo parecido para que pudieran ir al pueblo cuando quisieran. También se restauraría la iglesia y el cementerio. Se les pediría ayuda para restaurar las fiestas locales.

El Organismo Central ha prometido lo que le corresponde si la empresa se decide. Sé del interés de la Diputación y del Alcalde de **San Pedro Manrique** sobre este proyecto. No está zanjado el asunto pero van dando pasitos...

Hay una posibilidad de que Acrijos vuelva a ser pueblo, un pueblo distinto. De que se celebre *La Machorra*, de que se ronde en la noche las mismas canciones de siempre. De que vuelva San Sebastián a ocupar un lugar en la iglesia. De que las mozas vayan a por agua a la fuente. De que en el pueblo haya vida, no desolación. Vida mejorada y abierta a otras personas, que se sentirán orgullosas de las gentes que vivieron y guardaron para la historia una vida...que quiere seguir viviendo...

¡Bienvenido sea este rayito de esperanza!

Actas Históricas

de la Diputación Provincial de Soria

Transcritas por CARLOS MIRANDA HERNANDEZ

Acta del 14-II-1917

Señores asistentes

- E. Cacho: Presidente
- Iglesias: Diputado
- Posada: Diputado
- Izquierdo: Diputado
- Llorente: Diputado
- Ruiz: Diputado
- Carrillo: Diputado
- Velasco: Diputado
- Robles: Alcalde
- Arjona: Presidente de la Cámara de Comercio
- Vicen: Comisario Regional de Fomento
- Las Heras: Director de la Caja de Ahorros
- Relaño: Ingeniero Agrónomo
- Jefes de Obras Públicas y Montes
- Directores de los tres periódicos locales
- Alcaldes de **Molinos de Duero, Abejar, El Royo, Vinuesa y La Muedra.**

En la ciudad de Soria a catorce de Febrero de mil novecientos diez y siete. Se reunieron en el salón de sesiones de la Excm. Diputación Provincial los Sres., que al margen se expresan, bajo la Presidencia de Don Eusebio Cacho, Presidente de aquella Corporación asistiendo también al acto por haber sido objeto de invitación especial el Ingeniero de la División Hidráulica del Duero, Don Pedro Pérez de los Lobos.

El Señor Cacho dijo que el amor a Soria había reunido a los presentes por lo que les felicita y da las gracias, saludando muy especial al Ingeniero Sr Lobos, por su asistencia al acto, que tiene por objeto discutir la conveniencia de la construcción del pantano de **La Muedra** y ordenó al Secretario de la Corporación diera lectura de una extensa carta del Excmo Sr. Vizconde de Eza en la que éste da un toque de alarma sobre la construcción de dicho pantano, llamado también de *La Cuerda*

del Pozo y expone los perjuicios incalculables que en su sentir se habían de causar a la Provincia si dicho pantano se construyera en la forma que hoy se expone, por haber aumentado de una manera enorme su capacidad con la relación al primitivo proyecto. Anteriormente solo había de embalsar catorce millones de metros cúbicos para regar 14.000 Hectáreas y hoy se ha llevado a 160 millones de metros cúbicos para regar 30.000 Hectáreas de los terrenos colocados en el curso del río Duero hasta Portugal sin que se haya hecho el estudio agronómico del aprovechamiento de aguas por provincias. Que se han suspendido las obras públicas que se estaban realizando en la región de Pinares, se han paralizado los estudios de la carretera de **Molinos a Abejar**, se suspenderá la ejecución de la carretera del **Royo a Vinuesa** ya subastada, habrá que destruir los 4 kilómetros construidos de **Vinuesa a Santa Inés**, que el nivel del pantano llegará a 4 metros de altura sobre el puente romano de **Vinuesa**, que el agua llegará a lamer dicha Villa, que quedara inundada su vega del mediodía, así como las casas de los vecinos que están por debajo del montículo en que el pueblo antiguo se asienta, convirtiéndose en lecho del pantano todo el pinar de **La Muedra a Vinuesa** y todos los prados de esta Villa, que constituye su única riqueza. Añade que aunque la

realidad de los hechos es alarmante, si sólo se pretende abastecer al Canal Reina Victoria Eugenia y dar riego a unos miles de hectáreas en la provincia la obra estará justificada, pero si se quiere - bajo pretexto de que hay mucha agua y de embalsarla toda, aunque a la región de Pinares se la sacrifique por completo- sólo porque en Zamora hay instalaciones hidráulicas de energía eléctrica importantes que se hayan en manos de particulares y que por carecer de agua en verano quieren a toda costa obtenerla aunque Soria perezca, la protesta debe de ser unánime, inmediata y enérgica.

A continuación se dió lectura de la ponencia confeccionada por el culto periodista Don Felipe las Heras sobre la construcción de dicho pantano, insertado en el periódico *El Avisador Numantino*.

El Sr. Pérez de los Cobos empezó diciendo que invitado al acto asistía al mismo con sumo gusto, dijo que creía un deber de los funcionarios públicos ponerse en contacto con el pueblo para replicar su gestión, que a ese contacto se oponían reglamentos arcaicos de nuestra administración, y por ello la División inspirándose en un criterio moderno le había autorizado a que viniese a Soria a decir cuanto tuviera que exponer sobre dicha obra pública.

Añadió que estaba dispuesto a dar todo género de explicaciones y contestar a todas las preguntas que se le hicieran. *"El pantano supone al río Duero cortado por un paredón de treinta y cuatro metros de altura para verificar un embalse de agua al que se le dará salida por grifos reguladores. Es un almacén de agua para el que también tenemos tierra que regar sin olvidar las industrias, siendo también la principal finalidad el riego. En el primer anteproyecto del Ingeniero Sr. Pérez Azcona, que fue quien podemos llamar descubridor o inventor del pantano, con capacidad para 14.000 millones de metros cúbicos sin referirse en nada al Canal Reina Victoria. Sin embargo el pantano se ideó para abastecer dicho canal y el de San Esteban de Gormaz hizo los estudios para incluirlo en el catálogo de obras públicas. Yo he terminado sus estudios y soy un enamorado del pantano. De la obra nada puede modificarse pero ya llegará el período de información pública y los que se crean perjudicados podrán presentar entonces sus reclamaciones documentadas"*.

El Ingeniero es el arbitro en sus estudios, el Estado concede el plazo de reclamar y estas se resuelven. El juicio es difícil si no está hecho con anterioridad. La Diputación de Soria se ha adelantado a la información y ha sido un acierto esta resolución. *"Mañana irá -siguió diciendo- personal a mis ordenes a fijar en los terrenos de **Vinuesa**, hitos y mojones que señalaran la altura de las aguas al hacer el embalsamiento para que sean apreciados. A **Vinuesa** no se le tocan sus pinares"*. Dijo elocuentemente que los pantanos son como Dios los ha hecho. El ingeniero ve lo que en la naturaleza ha puesto Dios y utilizarlo convenientemente es la misión del técnico.

En la memoria que tuvo el honor de presentar al Congreso Agrícola celebrado en esta Capital hizo un estudio a la ligera del pantano por falta de datos suficientes.

"De los primeros estudios dibujé que el pantano podría llegar a cien millones de metros cúbicos; hoy estudiado con mayor detenimiento el régimen del Duero su capacidad la elevo a 160 millones, dependiendo el régimen posible del pantano de la mayor cantidad de agua para regar. La zona regable esta dividida en cuatro grandes cuarteles, una de alfalfa, otro de remolacha, otro de cereales y otro de leguminosas. En el Año de 1911, estudiado el régimen del río, calculo en 145 millones la capacidad del vaso o pantano, en 1914 154 millones, en 1912 y 1915 el Duero dió un caudal notable, y fijo de manera definitiva su capacidad en 160 millones y la zona regable en 36.751 hectáreas".

El presupuesto de costo de la obra de 10.000 millones de metros cúbicos lo calcula en cinco millones de pesetas y el de 160 en ocho millones y que puede empezarse la construcción en el año que viene. Calcula la renta anual de la zona regable en cuatro millones seiscientos setenta y un mil pesetas. Demuestra que se va a crear una riqueza de cincuenta y seis millones setecientos mil pesetas, con su coste total de pantano y canales de derivacion de 19.000.000 de pesetas. En su sentir Soria tiene mejores condiciones para las industrias por considerar las zonas **regulables** casi

nula. "Tenéis -dijo- preferencia a regar y si yo fuera soriano no permitiría que el agua fuera a otras tierras sin fertilizar las de Soria. No está determinada la zona regable; ésta vendrá después y es seguro que sobra". El estudiar la zona regable, dijo que retrasaría enormemente la construcción del pantano. "Cada provincia -dijo- hará sus peticiones de agua para riego y defendiendo sus derechos cada una consumirá lo que le corresponda", y al dar por terminada su conferencia una nutrida salva de aplausos premió la labor del ilustre conferenciante.

El Sr. Posada felicitó al Sr. Pérez de los Lobos por su elocuente conferencia, que había puesto de relieve sus grandes dotes como técnico e ingeniero competentísimo, su amor a la patria grande, su actividad e inteligencia, y preguntó si el pantano afectaría al pueblo de **Herreros** contestando el Sr. Lobos negativamente, que solo el pueblo de **La Muedra** sería perjudicado e indemnizado justamente con arreglo a la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.

El Sr. Las Heras felicitó también efusivamente al Sr. Lobos diciendo que su conferencia hermosísima había hecho mucha luz sobre el asunto y que había enmudado a todos de felicidad, proponiendo que al expropiar al pueblo de **La Muedra** se aplicara la Ley de Colonización Interior para recompensar espléndidamente ya que pagar no cabe el precio de afección que esos pobres vecinos quieren a sus tierras y hogares y de sus antepasados, contestándole el Sr. Lobos que en su proyecto se propone un millón cuatrocientas mil pesetas para pago de dicha expropiación.

El Sr. Iglesias felicitó también al Sr. Cobos y preguntó si existen, aunque cree que no, derechos de propiedad para aprovechamiento de aguas del pantano, duda que le atormentaba y que en su sentir podían resolver el Sr. Lobos y los letrados asistentes al acto. El Sr. Lobos contestó que no y el Sr. Posada expuso que hace ya años que esta Diputación presentó instancia en el Ministerio de Fomento solicitando una cantidad de agua para el riego y para que no perjudique su evidente prioridad al uso de las mismas.

El Sr. Sanz de Robles formuló varias preguntas sobre zonas de riego, caudal de Duero en estiaje y forma de contribuir el Estado a la construcción, que fueron contestadas por el Sr. Cobos.

El Sr. Relaño demostró científicamente que la tierra de Soria, con el agua es un elemento estimulante no fertilizante, podría rendir grandes productos, que existe la ponderación necesaria



OBRAS PANTANO CUERVA DEL POZO

AHP.SO-Fot. 677 (Archivo Carrascosa)

entre la Agricultura y la Ganadería, que sobran abonos animales para fertilizar las tierras, que sus labradores tienen en inmejorables condiciones de regantes y amor a las obras hidráulicas, como lo demuestran las realizadas en la Provincia, sin ninguna subvención del Estado, mientras que en Valladolid y Zamora se carece de abonos animales y actitud en los agricultores hasta el extremo de que algunas obras de dicha clase se han venido al suelo por abandono.

El Sr. Presidente terminó felicitando una vez más al Sr. Cobos y haber oído con suma complacencia al caballero y al funcionario a la moderna, felicitándose de que las cosas se hubieran puesto en claro.

SESIÓN DE MARZO 1920: copia del informe que remite a el Sr. Gobernador Civil el Ingeniero Jefe de la División Hidráulica del Duero.

Con atento oficio de V.S., fecha 12 del corriente, se recibió, en esta Jefatura el Boletín Oficial de esa Provincia del 5 de Diciembre de 1919, en el que se inserta la nota extracto, relativa a la información pública sobre el proyecto del pantano de La Cuerda del Pozo, y las reclamaciones presentadas en el período fijado con este objeto, que V.S. me remite para que informe sobre su importancia.

Después de examinadas he de manifestarle V.S. que consideradas en conjunto dan la impresión de que la obra proyectada no da lugar a dificultades que impidan su ejecución, más aún, si se tiene en cuenta que se trata de una obra importante, compleja en cuanto a los intereses a que afecta, y que es hoy, sin duda, la de carácter hidráulico que mayor beneficio ha de reportar a Castilla. Se trata en efecto de regularizar la corriente del río Duero, mejorando las condiciones de explotación de los aprovechamientos destinados a la producción de fuerza hidráulica para usos industriales, y poner en riego 44.000 hectáreas de terreno en la provincia de Soria, Burgos, Valladolid y Zamora.

Excusado es decir, ante el sólo enunciado de la finalidad del proyecto, que muy fundamentadas habían de estar las protestas y en motivos de peso, para que pudieran ocasionar el abandono de la expresa, como pretenden algunos de los reclamantes. Y los razonamientos presentados, ni tienen la relativa importancia que necesitan para conseguirlo ni rebaten la argumentación de la memoria del proyecto.

En la reclamación suscrita por comisiones de los pueblos de **Vinuesa, Abejar, Villaverde, Herreros, La Muedra y Molinos de Duero**, que ataca el proyecto en su base en la conveniencia económica de llevarlo a cabo, se hace gratuitamente la afirmación de que el rendimiento que habrá de obtenerse con el riego que se crea, no llegará ni con mucho al que hoy se obtiene en aquella tierra con los cultivos implantados y los artefactos hidráulicos, aprovechamiento que se inutilizarán con las obras; en la memoria del proyecto al tratar de su utilidad y conveniencia se calcula en unos 43 millones de pesetas el beneficio a obtener; y aún suponiendo que los gastos ascendieran al doble de los de allí razonadamente sentados, aún habría un saldo de 17 millones a favor de la obra, y esto sin contar lo que se beneficiarán los artefactos hidráulicos establecidos y que se establezcan, y más todavía, la incalculable riqueza indirecta que al amparo y motivo del riego se creara en toda Castilla.

Esta reclamación, así como la suscrita por el vecindario de **La Muedra** en particular, constituyen, más que protesta razonada, una lamentación, muy humana y atendible, de quienes han de ser forzosamente perjudicados, despiadadamente arrojados de sus hogares para obtener un beneficio que alcanza a una importante región de España.

Este problema que se presenta, con carácter agudo en toda expropiación para el embalse de un pantano, por implicar el acensuado de todo un pueblo, problema que sin duda no entró en la

consideración del legislador al redactar la vigente ley de expropiación forzosa, pero en nuestro caso sin dejar de ser grave tiene entonación por tratarse de una comarca poblada de gentes que buscan sus medios de vida en tierras extrañas, principalmente teniendo organizada la emigración de padres a hijos desde tiempos remotos.

Es evidente que el problema habrá de resolverse dentro de la legislación vigente acudiendo a lo establecido sobre colonización si fuese insuficiente lo estatuido sobre expropiación forzosa. Este es momento de anunciarlo, pero no al de estudiarlo y resolverlo, por tratarse de cuestión larga y difícil que paralizaría la tramitación de un proyecto que habrá de dar vida a diez millares de familias (una por cada cuatro hectáreas de regadío) como mínimo. Cuando se inicie el expediente de expropiación sobre la base necesaria de la aprobación definitiva del proyecto, será oportuno tratar del asunto con toda amplitud para llegar a la solución mas conveniente.

Entonces serán tenidas en cuenta, igualmente las reclamaciones, que por haberse omitido en la nota pública en los periódicos oficiales los términos municipales de **Vinuesa, Villaverde y Molinos**, producen los vecindarios de estos pueblos y Don Julián Martínez Aragón. Así como las indemnizaciones que reclaman, por ser propietarios de fincas enclavadas en el futuro embalse, los suscritores de diez y siete de las reclamaciones presentadas cuyos nombres no damos por creerlo ocioso. Entre éstas merece especial mención la que firma D. Leovigildo Campos, cura encargado de la parroquia de **La Muedra** con el V.B. del Señor Obispo de la Diócesis (Osma), por inundarse la iglesia, una ermita, y bienes parroquiales; no sé si por olvido, o porque realmente no procede, deja de incluir, entre lo inundable, el cementerio, a pesar de su carácter canónico, pero todo ello supone una dificultad más que habrá de tenerse en cuenta al incoarse el expediente de expropiación.

Las juntas administrativas de **Vilviestre de los Nabos y Langosto**, y el Ayuntamiento de **Hinojosa de la Sierra**, pueblos situados en la llamada Vega Cintora, inmediatamente aguas abajo de la ubicación del pantano, reclaman por temer que se inutilicen en verano los vados del Duero en virtud del régimen futuro del río, entorpeciendo considerablemente la recolección. Está muy en su punto la observación; hoy conduce el río en estiaje unos 300 litros de agua por segundo, y a consecuencia del plan propuesto para la explotación del pantano conducirá en la misma época, después de terminadas las obras, hasta 17 metros cúbicos; es de suponer, pues, que los vados actuales no puedan entonces utilizarse, y que sea necesario construir algún, o algunos puentes para hacer posible la recolección y, en general, las labores agrícolas que adquieren intensidad precisamente en el verano y otoño.

Deberá ser objeto de estudio este punto, durante la construcción de las obras; así como también la conveniencia de disponer de defensas contra la inundación de terrenos bajos en **Hinojosa y El Royo**, que piden sus Ayuntamientos respectivos. Es indudable que contribuye un grave perjuicio el inundarse los sembrados en época de recolección, pero según nuestros aforos, hoy conduce el Duero con frecuencia, durante los meses de Mayo y Junio mas de los 17 metros cúbicos por segundo que tendrá después en el estiaje, y la inundación en tales meses no parece que sea recomendable para los sembrados; de todos modos creemos debe estudiarse.

El temor que manifiesta el Ayuntamiento de **Soto de San Esteban** de que puedan romperse la presa y producirse una riada enorme que arrastre el pueblo por su situación, no merece tomarse en serio.

Varios vecinos de **Vinuesa** y entre ellos, de modo especial D. Julián Martínez Aragón, protestan de un modo general por los perjuicios que habrán de experimentar con motivo de las variaciones de trazado de caminos y carreteras a que obligara el embalse. Aunque se ha de procurar en cada caso que el rodeo sea el menor posible, es evidente que algunos perjuicios habrán de producirse por este motivo, inevitablemente; pero en general no serán grandes, y creemos que quedarán compensados con el beneficio que **Vinuesa** percibirá durante la construcción de las obras.

La cuestión de salubridad que plantean **Vinuesa, Herreros y Molinos de Duero**, fue tratada

suficientemente en la memoria del proyecto, y creemos por ello innecesario repetir los argumentos.

En las praderas de **Vinuesa**, que es el lugar en donde serían verdaderamente temibles, los encharcamientos prolongados pueden evitarse muy fácilmente, dando el declive del terreno por un sistema de zanjas de saneamiento tan completo como se desee.

Por ultimo, la Comisión Provincial de Soria pide que se conceda a la Provincia el riego de un prudente número de hectáreas con aguas del Pantano, en relación con el que se otorgue a las otras Provincias interesadas, para compensar los graves daños que el Pantano ha de ocasionar. Estimamos justa la petición para que en su día sea tenida en cuenta por ser Soria una de las 4 provincias que han de recibir por derecho natural, los beneficios del pantano; pero vaya nuestra protesta por esos grandes daños que se detallan, como nieblas y epidémias, que tienen mucho de fantástico. La desaparición de **La Muedra** y de una extensa zona de Pinares (pequeña zona, diría yo), quedaran sobradamente compensados en la provincia con la riqueza creada por el riego, y la no despreciable que proporcionará el período de construcción de las obras, y no hablemos de la mejora que supone el Pantano para el abastecimiento de aguas a la Capital.

Es indudable que la provincia más perjudicada con el Pantano será Soria; pero también será por otra parte, la más beneficiada.

En resumen, de la información pública se deduce que debe ser aprobado definitivamente el proyecto, sin más proscripciones, sobre las impuestas en la aprobación técnica, que la de estudiar medios de comunicación las dos márgenes del río en la Vega Cintora durante el estiaje, así como de la conveniencia de defender los terrenos bajos contra las inundaciones posibles en época de recolección, y que se tenga oportunamente en cuenta el deseo de la provincia de Soria, de que se le dé trato equitativo, ya que no preferente, al fijar la extensión de la zona regable en cada una de las provincias, que han de beneficiarse con las aguas del pantano.

Es cuanto el Ingeniero Jefe que suscribe tiene el honor de informar a V.S. cumpliendo con lo ordenado y devolviendo al mismo tiempo los documentos que a este fin me fueron remitidos. Dios guarde a V.S. muchos años. Valladolid 20 de Enero de 1920. El Ingeniero Jefe. Eduardo Domingo Manbrilla.



LA MUEDRA

Foto: ESTAMPA DE CASTILA Y LEON (reedición de la Diputación de Salamanca)



LA DIPUTACION informa



LA NUEVA CORPORACION PROVINCIAL



MARIA JESUS RUIZ ENTREVISTADA POR LA PRENSA AL TERMINO DEL PLENO

El 19 de julio tomaron posesión de su cargo los nuevos diputados provinciales (16 del PP, 8 del PSOE y 1 de ASÍ). Con los votos del PP fue nombrada nuevamente presidenta de la Diputación la alcaldesa de Ágreda, María Jesús Ruiz Ruiz. Los dos diputados componentes de la mesa de edad fueron Heliodoro Rodríguez García (PP) y Milagros Iglesias Galán (PSOE). El presente texto corresponde al discurso pronunciado por la presidenta de la Diputación en la citada sesión plenaria.

UNA NUEVA LEGISLATURA

El acto de constitución formal de la Corporación Provincial que acabamos de realizar abre una etapa de cuatro años, etapa de proyectos y realizaciones. En algunos casos de continuación de aquellos ya comenzados y en otros de nuevas iniciativas con las que deberemos salir al paso de las necesidades que día a día se vayan planteando. En suma, cuatro años de trabajo, dedicación e ilusión por nuestra provincia.

La confianza, que a través de su voto han depositado en nosotros los sorianos, no debe quedar en modo alguno defraudada. Todos, desde la legítima discrepancia ideológica, en las tareas de gobierno o de oposición que los electores nos han confiado, espero, trabajaremos unidos por el que debe ser nuestro mayor interés: Soria.

Me corresponde gracias a la renovada confianza de mi grupo estar al frente de esta Diputación en esta nueva legislatura. Ello sin duda es un honor para mí, pero sobre todo una gran responsabilidad a la que dedicaré todo mi esfuerzo e ilusión.

Pero esta responsabilidad no recae sólo en mí, sino en todos nosotros. Cada diputado provincial es necesario, su trabajo continuo en las áreas a cada uno de ellos encomendadas, el diálogo, su presencia en los municipios de la provincia, sus ideas y opiniones, todo ello es imprescindible para el buen funcionamiento y la consecución de los objetivos que entre todos nos marquemos.

Espero de los grupos de la oposición colaboración y trabajo constructivo, así como el ejercicio de la crítica en sentido igualmente positivo cuando así legítimamente lo consideren necesario realizar. Al mismo tiempo cuentan con mi oferta de diálogo y de apertura a cuantas iniciativas puedan plantear.

Los medios que se ponen a nuestro alcance para esta tarea -medios personales y materiales, presupuestos y dotaciones económicas-, precisan de una gestión basada en la honradez y en la transparencia, en la racionalización y optimización de los recursos, siempre escasos, para hacer frente a todas las necesidades, en el respeto a la legalidad, y dirigidos siempre a satisfacer

los servicios y demandas que nuestra provincia precise.

Una de nuestras primeras gestiones, no del todo nueva, será la solicitud, a la Administración Central, junto con otras Diputaciones de nuestro entorno y similares características, de una *mayor dotación económica* que nos permita con mayor holgura ir haciendo frente a los servicios ya creados y a los proyectos de futuro. Partiremos de la idea de que los fondos mínimos a destinar a las Diputaciones en los Presupuestos Generales del Estado sean de 3.000 millones.

Esta Presidencia, incidiendo en la línea de mayor transparencia apuntada y la de participación de todas las fuerzas políticas representadas en la Diputación, con base en el art. 82 de la ley 13/85 de Contrato de las Administraciones Públicas, con una interpretación amplia y democrática del mismo, propondrá al Pleno de la Corporación la institucionalización de la *Mesa de Contratación*, como comisión permanente y necesaria de asistencia a los órganos de contratación, integrada por personal técnico y dando cabida en la misma a todos los grupos políticos con criterios de proporcionalidad representativa.

Esta *Mesa de Contratación* intervendrá en la adjudicación de todo tipo de contratos comprendidos en el ámbito objetivo de la Ley, cualquiera que sea el procedimiento de contratación empleado y la forma de selección del contratista utilizada.

Quiero una vez más incidir en nuestro compromiso con los municipios y núcleos habitados de la provincia. Nuestra razón de ser como Institución radica en el apoyo y cooperación con todos ellos, prestándoles las ayudas y asistencia que puedan precisar. Seguiremos en la línea de las Corporaciones anteriores de dotar de los *servicios mínimos* que la Ley prevéa todos ellos. En estos últimos años se ha avanzado enormemente; a finales de este año, el total de la provincia contará con *servicio telefónico*, gracias a un convenio entre esta Diputación, Telefónica y la Junta de Castilla y León, iniciado hace cinco años. Los abastecimientos, saneamientos y accesos por carretera, son también básicos y seguiremos atendiendo a todos los núcleos que lo precisen.

Se hace necesario negociar e incrementar los presupuestos destinados a estos fines. La amplia *red provincial de carreteras* requiere ayudas tanto de la Administración Central como Autonómica para su mejor trazado y conservación.

Los *Servicios Sociales* tienen un peso específico muy grande en la Diputación de Soria. La red de *residencias de ancianos* se ha visto complementada con nuevos servicios puestos en funcionamiento en convenio con Cruz Roja, como es el de *teleasistencia*, o con la Junta de Castilla y León en los *Centros de Acción Social*. Estos Centros, con un personal altamente cualificado dinamizan la vida de nuestros municipios con alternativas que van desde el ocio, a cursos de perfeccionamiento y formación, de acceso a primer empleo y de incorporación de la mujer rural a todos los ámbitos, potenciando el asociacionismo y su autoestima. La aceptación de los mismos y sus resultados en todos los colectivos de población -tercera edad, juventud, mujer...- hacen de ellos un instrumento básico que debe potenciarse al máximo.

Esta Diputación recientemente ha presentado a la *Comunidad Europea* a través de unos de sus programas, concretamente el *NOW*, un importante proyecto que tiene a la mujer del mundo rural como principal destinatario y que esperamos obtenga el respaldo económico que precisamos para ponerlo en marcha.

La transferencia a la Comunidad Autónoma de mayores competencias en materia de servicios sociales requerirá, sin duda, una participación mayor de las Diputaciones en la gestión de los mismos. Participación que necesariamente deberá contemplar criterios de solidaridad regional, financiación suficiente y la solución definitiva de temas, como el de la *asistencia psiquiátrica*, no de competencia provincial, que gravan en nuestro caso muy sensiblemente nuestra capacidad inversora en otros ámbitos.

Hemos apoyado decididamente como una gran inversión de futuro, y seguiremos en esa línea, la *enseñanza universitaria*, desde el principio, financiando en la actualidad nuevas carreras universitarias con un esfuerzo económico muy importante y con la seguridad total de su consecución y puesta en marcha, aún a pesar de no ser esta una competencia provincial, y sin perder el tiempo en discusiones bizantinas. La *Residencia Universitaria* es ya una realidad y el *Campus* esperamos a muy corto plazo cuente ya con edificios en él ubicados.

En este área y como complemento a la *Escuela Regional de Hostelería* impulsaremos y colaboraremos en la construcción del *Hotel Escuela*. En la doble idea de mejorar la formación práctica y al mismo tiempo ampliar la oferta hotelera y de infraestructura turística.

El *turismo* ha sido sin duda uno de nuestros grandes proyectos canalizados a través del *Patronato Provincial*, magníficamente dirigido, y cuyos frutos son evalua-

bles a todos los niveles. La iniciativa privada va a contar con nuevos apoyos para las infraestructuras que se precisan a través del *Plan de Desarrollo* y de las iniciativas *Leader*.

Toda la provincia, en distintas fases, va a tener proyectos *Leader* de desarrollo, que es necesario impulsar y coordinar dentro de la idea lanzada por la Corporación anterior sobre el *Desarrollo Integral* de la provincia. Dentro del *Plan* elaborado, y a través de la *Oficina Provincial* creada, a pesar del escepticismo de algunos ya comienzan a materializarse iniciativas tan importantes como el *Centro Tecnológico de la Madera*, la *Promoción de Comercio Exterior* para los productos provinciales o la solicitud de inclusión en el *Programa ADA de la Comunidad Europea*.

La coordinación de ayudas, la atracción de nuevas inversiones y el apoyo a las empresas ya instaladas, son aspectos en los que se está trabajando y que requieren nuestro apoyo decidido, sin reticencias de ningún tipo.

En Medio Ambiente, dentro de esta legislatura, veremos completado el *Plan Provincial de Recogida de Residuos Sólidos* iniciado hace seis años con el sellado definitivo de todos los vertederos de la provincia y el funcionamiento, ya en ejecución, del *Vertedero Provincial*. Mejoraremos con los medios a nuestro alcance las dotaciones de *extinción de incendios*, continuando en la línea de voluntariado iniciada, al igual que otras comunidades autónomas como Cataluña y Baleares, completando las dotaciones de la Administración competente en esta materia.

Todos estos temas y otros muchos requieren de una coordinación y colaboración importante de todas las instituciones: Ayuntamientos, Comunidad Autónoma y Administración Central. Debemos mantener canales fluidos de comunicación y negociación que hagan posible todo ello.

A menudo oímos que la política es el ejercicio de lo posible. Nuestra política debe encaminarse no sólo a lo posible, sino a intentar incluso lo que puede a priori parecer imposible con los medios con los que podamos contar. Con imaginación en ocasiones, con nuevas ideas e ilusiones, estando abiertos a la sociedad y a todos los colectivos y asociaciones que en ella colaboran, desde la responsabilidad en la gestión y con la solidaridad precisa.

El *personal funcionario y laboral* con que esta Institución cuenta, supone a priori una garantía de eficacia demostrada en la prestación de los servicios de competencia provincial, y con cuya colaboración espero seguir contando, a la par que su esfuerzo para mejorar en aquello que sea preciso.

Esta Institución estará abierta a todos, personas y colectivos, que precisen de ella y a quienes quieran aportar iniciativas de desarrollo y bienestar para nuestra provincia.



LA DIPUTACION Y LA GANADERIA

MARTIN CASADO MIRANDA



FIRMA DEL CONVENIO

El 13 de septiembre el consejero de Agricultura y Ganadería, Isaías García Monge, y la presidenta de la Diputación, María Jesús Ruiz Ruiz, suscribieron un convenio para el cierre del ciclo productivo del ganado porcino soriano, con aportaciones de 54 millones por la Administración regional y de 36 millones por la corporación provincial.

Este convenio tiene como finalidad el posibilitar a los criadores de lechones que el valor añadido que comporta su transformación y comercialización permanezca en la provin-

cia mediante la construcción de cebaderos (colectivos e individuales) y la construcción de granjas de ciclo cerrado para que las pequeñas explotaciones ubicada en el casco urbano se puedan desplazar al exterior y de este modo se mejoren los parámetros sanitarios.

A través de este convenio se espera que el potencial productivo que tiene la provincia se mejore y que además se transforme en estructuras viables a medio y largo plazo, manteniendo explotaciones competitivas en un mercado abierto. La subvención será del 25 % de la

inversión subvencionable en el caso de los cebaderos comunitarios y del 10 % para los individuales.

Ese mismo día el consejero y María Jesús Ruiz firmaron también un convenio entre la citada Consejería y el Consorcio Diputación-Caja Rural de Soria centrado en un programa de mejora genética de las explotaciones de ganado porcino en la provincia de Soria, cuya finalidad es la distribución del material genético procedente de razas puras y de los híbridos comerciales que interesan al propio sector, lo que redun-

dará en un incremento de la rentabilidad de tales explotaciones a corto plazo y en una incentivación de los ganaderos a programas de mejora genética a medio y largo plazo. La importancia que van a desempeñar en este convenio el Centro Provincial de Inseminación Artificial que tiene el Consorcio en Almenar y la dirección técnica del CENSYRA, serán fundamentales.

En la reunión del Consorcio, María Jesús Ruiz expresó al consejero la demanda del consorcio, organizaciones agrarias y de la Diputación referente a que se revise la orden provisional de la denominación de origen específica del lechazo de Castilla y León para que esté incluida la raza autóctona soriana, la ojalada, y se amplie la superficie soriana acogida a esta denominación a las zonas donde la oveja ojalada tiene una presencia significativa (comarcas de Berlanga, Arcos de Jalón y Sierra Pela).

Los dos convenios señalados siguen la línea marcada el 21 de noviembre del año pasado con el convenio suscrito entre Diputación y Caja Rural para financiar, en condiciones ventajosas, un máximo de 40 cebaderos de porcino de unas mil plazas cada uno, del que se informó en la *Revista de Soria* del pasado invierno.

En aquella edición se informaba que el subsector porcino provincial representa el 40 % de la Producción Final Ganadera y el 17 % de la Producción Final Agraria. El número de explotaciones ganaderas censadas entonces era de 1.252 con 37.341 plazas de alojamiento de reproductoras y 105.435 plazas de cebo.

Por otro lado, dentro de las actividades de la Diputación en pro del sector primario hay que señalar su presencia en la *XIII Feria Agropecuaria de Castilla y León*, celebrada en Salamanca entre el 8 y 17 de septiembre. El Consorcio Diputa-

ción-Caja Rural de Soria mantuvo durante esos días, como viene siendo habitual, una muestra del ganado autóctono soriano que se está recuperando y promoviendo desde las explotaciones de Taniñe y San Esteban de Gormaz: la vaca serrana y la oveja ojalada. Asimismo, en el *stand* de la corporación provincial se expusieron productos agroalimentarios sorianos y se entregaron folletos turísticos. El grupo de danzas de San Esteban de Gormaz y la gastronomía soriana complementaron la presencia soriana en el *Día de Soria*.

Asimismo, en el mes de junio el Consorcio subastó 68 añojas y 50 novillas la raza bovina soriana a 22 ganaderos. Esta ha sido la tercera distribución de reproductoras serranas llevada a cabo por el Consorcio en la plaza de toros de la capital, con el objetivo de extender por la provincia la recuperación de esta raza serrana.



FERIA AGROPECUARIA DE SALAMANCA

LA DIPUTACION EN IMAGENES



Más de mil personas asistieron a la inauguración, en El Burgo de Osma, del Campeonato del Mundo de Recorridos de Caza celebrados en Castillejo de Robledo y que inauguró el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan José Lucas, el 12 de julio. Manuel Andrade, presidente de la Federación Española de Caza, calificó de exitoso el campeonato por su desarrollo y el alto nivel participativo (450 cazadores de diversos países). Este Campeonato, cuya próxima edición se celebrará en Gran Bretaña y que tan sólo se había llevado a cabo anteriormente uno en España, en Madrid, atrajo a la provincia a cerca de 2.000 personas, 100 de las cuales se alojaron en viviendas de Castillejo de Robledo, donde por otra parte se han efectuado otras pruebas nacionales de caza durante este año.

Un verano más la Diputación de Soria colaboró con diversas iniciativas culturales como son los cursos de verano de la Universidad Sta. Catalina del Burgo de Osma que clausuró el presidente del gobierno regional.





La Fundación "Duques de Soria", en cuyo patronato está presente la Diputación, ha impartido 25 seminarios en el pasado verano en Soria, Salamanca, Valladolid, Lisboa y Amberes. En la inauguración de los cursos el ministro de Educación, Jerónimo Saavedra, destacó la apuesta de la Fundación por los cursos de postgrado e hizo referencia al convenio suscrito con la Junta, Diputación, Ayuntamiento de Soria y Fundación para reconvertir el "Complejo de la Merced" en residencia universitaria y sede del Centro de Estudios Empresariales y de la Asociación Internacional de Hispanistas. Como hecho luctuoso cabe lamentar el fallecimiento de Francisco Grande Covián, director de los cursos de nutrición de la Fundación e ilustre profesor y médico vinculado por su matrimonio a Medinaceli.



En torno a 900 millones de pesetas invertirá la Junta de Castilla y León en la ciudad de Soria, Ólvega y San Pedro Manrique durante 1996 para la construcción de viviendas sociales, según afirmó el vicepresidente de la Junta, Jesús Merino, en la visita que realizó a la capital a finales de agosto. María Jesús Ruiz acompañaría también al vicepresidente en Almazán y El Burgo de Osma.

Durante el pasado verano la Universidad Internacional "Alfonso VIII" organizó los siguientes cursos: Escuela Arqueológica de Numancia, El Colonialismo en la América Hispánica y en la no Hispánica, Geoquímica Urbana y dos cursos complementarios dentro del Otoño Musical Soriano, evento en el que participó la Diputación. En la clausura de los cursos estuvieron presentes el director general de Patrimonio, Carlos de la Casa, y la presidenta de la Diputación.





La Fiesta de la Patrona de la Excm. Diputación Provincial de Soria, Nuestra Señora de la Merced, se celebró el pasado 24 de Septiembre en San Esteban de Gormaz, momento al que corresponden estas dos fotografías.





Un año más la Excm. Diputación ha colaborado en el desarrollo del Congreso de Geoquímica de España, en el que han participado en su sexta edición 130 congresistas. Entre otros datos reseñables cabe destacar que la provincia de Soria no debe tener problemas de agua con una buena redistribución, dado que hoy 15.000 m³ por habitante y año, mientras la media nacional es de 3.000 m³.



El 20 de agosto se celebró en Berlanga de Duero el III Encuentro de Casas de Soria, organizado por la Excm. Diputación, institución que haría suya la petición pública de la liberación del soriano Publio Cordón, secuestrado por el GRAPO meses atrás en Zaragoza.



Con un presupuesto de 15 millones y la participación de 15 equipos con 90 corredores, se celebró a finales de Julio la V Vuelta Ciclista a Soria de la Diputación para corredores juveniles. El campeón fue Manuel Calvente, de Granada.



Cerca de 2.000 personas asistieron en Almarza al Campeonato Provincial de Juegos Populares. Por otro lado, en los Juegos Escolares 1994-95 hubo 1.024 escolares de la provincia.



La Diputación de Soria colabora activamente con la recién creada Fundación Científica "Caja Rural de Soria", cuyo presidente vemos en la fotografía superior. La aportación de la Excm. Diputación es de un millón de pesetas para el I Premio Nacional de Investigación para Jóvenes Investigadores. La fotografía de F. Santiago de abajo, recoge un momento de la presentación oficial de la Fundación.

ORGANIGRAMA POLITICO DE

Presidencia:
María Jesús Ruiz Ruiz

Vicepresidencia:
Domingo Heras López

Delegaciones

Vías y Obras, Medio Ambiente e Incendios:
Angel Romero Langa

Residencias

Sor María Jesús (Agreda):
Julio Pablo Revilla Villar

La Milagrosa (Soria):
Carlos Soria Herrero

Ntra. Sra. de las Mercedes (El Royo):
Juan José Rodríguez López

San José (El Burgo de Osma):
Antonio Pardo Capilla

Tercera Edad (Navaleno):
Manuel Ramón Rupérez Izquierdo

Virgen del Rivero (San Esteban de Gormaz):
José A. Alcalá Carralcázar

Organos Colegiados

Consorcio Diputación-Caja Rural:
Martín Casado Miranda
Juan Cerrada Marcos
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Escuela Universitaria Enfermería:
Manuel Rupérez Izquierdo

Patronato Graduados Sociales:
Juan José Rodríguez López
Francisco Javier Romero Benito
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Patronato de Turismo:
Domingo Heras López (Presidente)
José Luis Las Heras García
Antonio Pardo Capilla

Patronato para el Desarrollo Integral:
Domingo Heras López (Presidente)
Román Martín Simón
Manuel Rupérez Izquierdo
Milagros Iglesias Galán
Francisco Javier Hernández Hervás
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Centro Asociado de la U.N.E.D.:
Román Martín Simón

GESTUR:
José Luis Las Heras García

Consejo Administración SOGACAL:
Domingo Heras López

Cruz Roja:
José A. Alcalá Carralcázar
Julio Pablo Revilla Villar

Consejo Regional Cartografía:
Angel Romero Langa

Comisión Provincial de la Vivienda y Consejo Territorial de la Propiedad Inmobiliaria:
Eduardo Garcés Moreno

Comisión Provincial Transportes:
Heliodoro Rodríguez García

Comisión Provincial Urbanismo:
Eduardo Garcés Moreno
Elías Arribas Aragonés

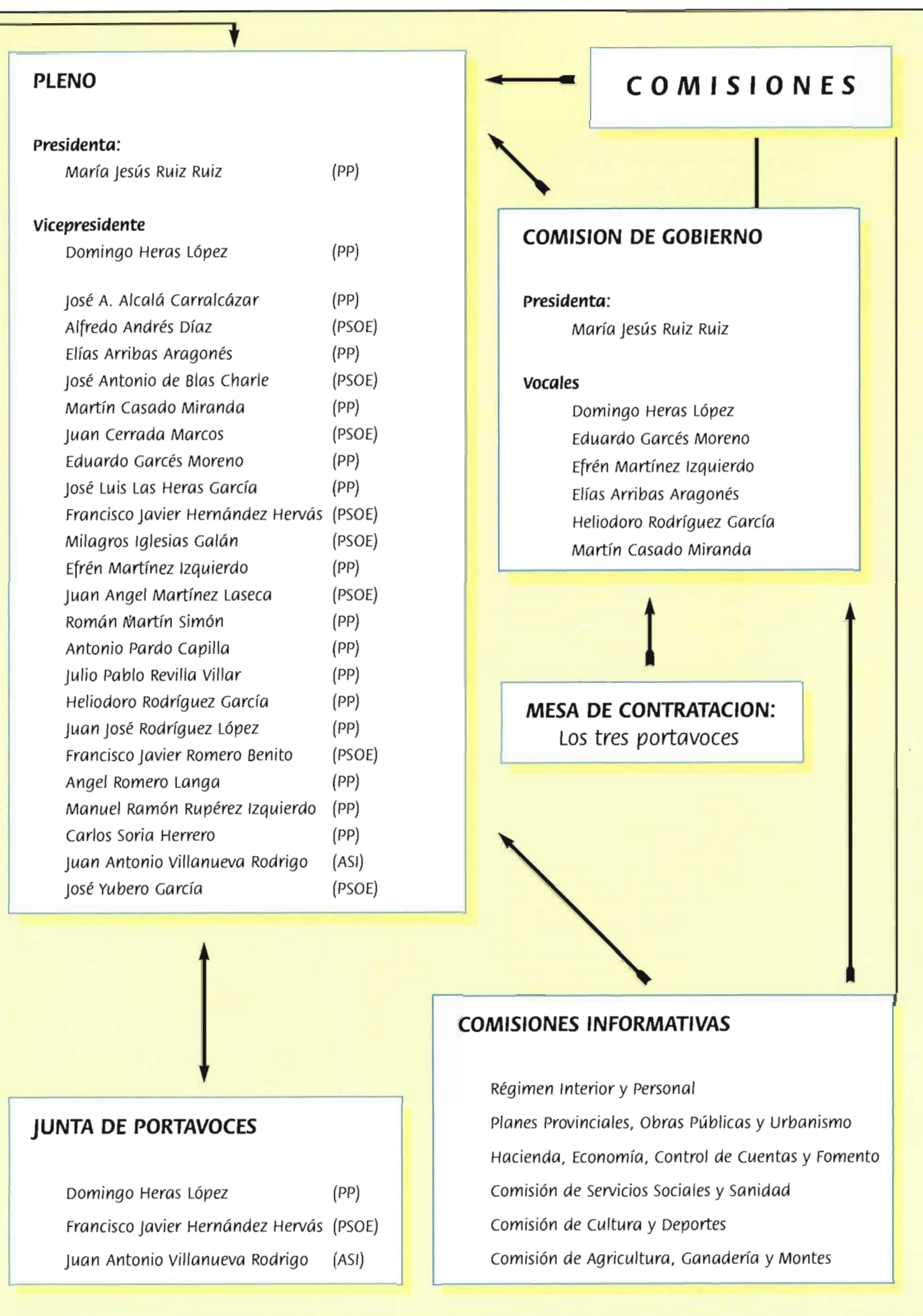
Comisión Actividades Clasificadas:
Carlos Soria Herrero

Comisión Territorial Patrimonio Cultural:
Antonio Pardo Capilla

Recinto Ferial:
Carlos Soria Herrero
José Yubero García

Escuela de Hostelería:
José A. Alcalá Carralcázar
Alfredo Andrés Díaz
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

LA DIPUTACION DE SORIA



COMISIONES

COMISION REGIMEN INTERIOR Y PERSONAL

Elías Arribas Aragonés
Román Martín Simón
Juan José Rodríguez López
Juan Angel Martínez Laseca
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Angel Romero Langa
José Luis Las Heras García
Milagros Iglesias Galán
José Antonio de Blas Charle

COMISION DE PLANES PROVINCIALES, OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO

Efrén Martínez Izquierdo
Antonio Pardo Capilla
Angel Romero Langa
José Antonio de Blas Charle
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Eduardo Garcés Moreno
José Luis Las Heras García
Francisco Javier Hernández Hervás
Juan Angel Martínez Laseca

COMISION DE HACIENDA, ECONOMIA, CONTROL DE CUENTAS Y FOMENTO

Domingo Heras López
Manuel Rupérez Izquierdo
José Antonio Alcalá Carralcázar
Milagros Iglesias Galán
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Román Martín Simón
Elías Arribas Aragonés
José Antonio de Blas Charle
Francisco Javier Hernández Hervás

COMISION DE SERVICIOS SOCIALES Y SANIDAD

Heliodoro Rodríguez García
Carlos Soria Herrero
Antonio Pardo Capilla
Alfredo Andrés Díaz
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Julio Pablo Revilla Villar
José Antonio Alcalá Carralcázar
Juan Cerrada Marcos
José Yubero García

COMISION DE CULTURA Y DEPORTES

Eduardo Garcés Moreno
Juan José Rodríguez López
Martín Casado Miranda
Francisco Javier Romero Benito
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Julio Pablo Revilla Villar
Manuel Rupérez Izquierdo
Juan Angel Martínez Laseca
Alfredo Andrés Díaz

COMISION DE AGRICULTURA, GANADERIA Y MONTES

Martín Casado Miranda
Julio Pablo Revilla Villar
Carlos Soria Herrero
Juan Cerrada Marcos
Juan Antonio Villanueva Rodrigo

Román Martín Simón
Heliodoro Rodríguez García
José Yubero García
Francisco Javier Romero Benito

RECIBA LA REVISTA DE SORIA EN SU CASA

Deseo suscribirme a la *Revista de Soria* en la forma indicada con una cruz:

☐ Suscripción anual 1.600 pts.

☐ Suscripción semestral 850 pts.

Nombre

Apellidos

Domicilio

Localidad Provincia

Código Postal Teléfono

Forma de pago

☐ Cheque bancario a nombre de DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA (*Revista de Soria*)

☐ Giro Postal n.º de fecha

Fecha y firma,

DOMICILIACION BANCARIA

Banco/Caja

Sucursal

Localidad Prov.

N.º completo de cuenta

Consultar precios de suscripción al extranjero



RECIBA LA REVISTA DE SORIA EN SU CASA

Deseo suscribirme a la *Revista de Soria* en la forma indicada con una cruz:

☐ Suscripción anual 1.600 pts.

☐ Suscripción semestral 850 pts.

Nombre

Apellidos

Domicilio

Localidad Provincia

Código Postal Teléfono

Forma de pago

☐ Cheque bancario a nombre de DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA (*Revista de Soria*)

☐ Giro Postal n.º de fecha

Fecha y firma,

DOMICILIACION BANCARIA

Banco/Caja

Sucursal

Localidad Prov.

N.º completo de cuenta

Consultar precios de suscripción al extranjero



